

OTRAS FORMAS DE (DES)APRENDER



Investigación feminista en tiempos
de violencia, resistencias y decolonialidad

AA.W.

OTRAS FORMAS DE (DES)APRENDER



Investigación feminista en tiempos
de violencia, resistencias y decolonialidad

AA.W.



Esta publicación ha sido realizada como parte del Proyecto: “Construcción de la Paz Crítica: marco conceptual y metodológico para una cooperación vasca sensible al conflicto, PRO2016K3010”, financiado por la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (AVCD).



Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad

Autoría:

AA.VV. En orden de aparición en los capítulos: Martha Patricia Castañeda Salgado, Emagin, Itziar Mujika Chao, Tania Martínez Portugal, Olatz Dañobeitia Ceballos, Irene Cardona Curcó, Diana Marcela Gómez Correal, Marta Luxán Serrano, Matxalen Legarreta Iza, Rocío Medina Martín, David Beorlegui Zarranz.

Equipo coordinador de esta publicación y de la organización de las *IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: violencia y resistencias*, en las que está basada:

Por Hegoa: Gloria Guzmán Orellana,
Irantzu Mendiá Azkue, Itziar Mujika Chao,
Iker Zirion Landaluze

Por el SIMReF: Jokin Azpiazu Carballo,
Marta Barba Gassó,
Marta Luxán Serrano

Febrero, 2019

Edición:



www.hegoa.ehu.eus

www.simref.net

hegoa@ehu.eus

UPV/EHU • Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 **Bilbao**
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza 2 • 20018 **Donostia-San Sebastián**
Tel.: 943 01 74 64 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Biblioteca del Campus
Nieves Cano, 33 • 01006 **Vitoria-Gasteiz**
Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

Impresión: Lankopi, S.A.L.

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Depósito Legal: BI-826-2019

ISBN: 978-84-16257-40-9



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Índice

Introducción	9
I. Epistemologías y metodologías feministas	17
Capítulo 1. Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación <i>Martha Patricia Castañeda Salgado</i>	19
Capítulo 2. Emagin elkartea, herrigintza feminista akuilu eta helburu <i>Emagin</i>	41
Capítulo 3. Indarkeriak metodo feministetatik ikertzen: esperientziak, erronkak, erresistentziak, aukerak / Investigar las violencias a partir de métodos feministas: experiencias, retos, resistencias, oportunidades <i>Itziar Mujika Chao, Tania Martínez Portugal, Olatz Dañobeitia Ceballos, Irene Cardona Curcó</i>	49
Capítulo 4. Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista <i>Diana Marcela Gómez Correal</i>	77
II. Enfoques y herramientas para la investigación feminista	91
Capítulo 5. Metodologías cuantitativas desde una perspectiva feminista: una aplicación a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo <i>Marta Luxán Serrano y Matxalen Legarreta Iza</i>	93
Capítulo 6. Aplicaciones metodológicas en feminismos y de(s)colonialidad <i>Rocío Medina Martín</i>	111
Capítulo 7. Historia oral e historias de vida: subjetividad, memoria y feminismo(s) <i>David Beorlegui Zarranz</i>	129

Autoría (en orden de aparición en los capítulos)

Martha Patricia Castañeda Salgado. Doctora en Antropología y profesora titular de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinadora del Programa de Investigación Feminista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Autora de varias publicaciones, entre otras: *Metodología de Investigación Feminista*, CEIHC–UNAM, 2008; e *Identidades. Teorías y Métodos para su análisis* (en coautoría con Laura Loeza), UNAM, 2011.
Email: marthap@unam.mx

Emagin. Asociación que promueve el pensamiento crítico feminista. Trabaja por la transformación social utilizando procedimientos feministas en sus cuatro líneas o espacios de trabajo principales: formación, investigación, documentación y producción.
Email: emagin@emagin.eus

Itziar Mujika Chao. Doctora en Estudios sobre Desarrollo (UPV/EHU). Profesora del Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho e investigadora postdoctoral en el Instituto Hegoa (UPV/EHU). Sus líneas de investigación son: los estudios feministas de seguridad, los procesos de resistencia civil no violenta, los conflictos armados y la construcción de paz desde una perspectiva de género y feminista.
Email: itziar.mujika@ehu.eus

Tania Martínez Portugal. Politóloga y activista en diferentes colectivos mixtos anticapitalistas y medios de comunicación alternativa. Dedicada a la investigación dentro y fuera de la academia en áreas diversas como economía transnacional, desarrollo local y sostenible, evaluación de políticas públicas, y género. Profesora en el Departamento de Ciencias Políticas de la UPV/EHU. Forma parte de DOKTTORE-doktoregaien sarea a través del proyecto de tesis *Transformando imaginarios sobre violencia sexista en el País Vasco. Narrativas de mujeres activistas*.
Email: tania.martinez@ehu.eus

Olatz Dañobeitia Ceballos. Licenciada en Sociología y posgraduada en Estudios Feministas y de Género en la UPV/EHU. Su Trabajo de Fin de Máster fue sobre *Violencia política y género en Euskal Herria en la década de los 90. El caso de las mujeres de la Izquierda Abertzale*. Actualmente está haciendo su tesis doctoral sobre el mismo tema, y es integrante del Grupo de

Investigación en Antropología Feminista AFIT. Es parte del grupo de trabajo de género del Foro Social Permanente y de distintas iniciativas feministas.

Email: olatz.danobeitia@ehu.eus

Irene Cardona Curcó. Licenciada en Antropología Social y Cultural y Máster de Investigación en Antropología y Etnografía por la Universidad de Barcelona. Sus investigaciones giran en torno a situaciones de exclusión e invisibilización de las mujeres y sus formas de resistencia y organización colectiva, de las cuales ha publicado *Aproximación al papel de las mujeres dentro de los Grupos Autónomos de la Transacción. Testimonios para la reflexión y la memoria*, Descontrol, 2016. Trabaja en L'Etnogràfica, asociación de antropólogas feministas de Barcelona.

Email: irenecurco@hotmail.com

Diana Marcela Gómez Correal. Doctora en Antropología y magister en Historia. Profesora del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (CIDER) en la Universidad de Los Andes, Colombia. Ha participado en diversos movimientos sociales en Colombia (mujeres, feminista, paz, derechos humanos y víctimas). Sus áreas de trabajo incluyen: teorías de género, feministas, descoloniales y del poder; el estudio de movimientos sociales, emociones y memoria; y la comprensión de la violencia estructural, paz y justicia transicional. Autora de varias publicaciones, entre otras: *De amor, vientre y sangre: politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en Colombia* (2016).

Email: dm.gomez@uniandes.edu.co

Marta Luxán Serrano. Doctora en Demografía, profesora del Departamento de Sociología 2 y miembro de la Comisión Académica del Máster de Estudios Feministas y de Género de la UPV/EHU. Sus líneas de investigación se enfocan en cuestiones demográficas y familia, y movimientos sociales y metodología de investigación feminista. Miembro del SIMReF y del Grupo de Investigación en Antropología Feminista AFIT.

Email: marta.luxan@ehu.eus

Matxalen Legarreta Iza. Licenciada y doctora en Sociología. Ha realizado estudios de posgrado tanto en la UPV/EHU (especialista en Investigación Social Aplicada) como en la Universidad Complutense de Madrid (especialista en Praxis de la Sociología del Consumo: Teoría y Práctica de la Investigación de Mercados). Profesora del Departamento de Sociología 2 de la UPV/EHU. Sus principales líneas de investigación son: trabajo doméstico y cuidados, desigualdades de género, encuestas de presupuestos de tiempo y sociología del tiempo. Es integrante del Grupo de Investigación en Antropología Feminista AFIT.

Email: matxalen.legarreta@ehu.eus

Rocío Medina Martín. Doctora en Derechos Humanos y profesora en el Área de Filosofía del Derecho en la Universidad Autónoma de Barcelona. Pertenece al Grupo de Investigación Antígona. Derechos y sociedad en perspectiva de género (UAB). Investiga sobre las nuevas teorías de la emancipación social, con especial énfasis en las epistemologías y teorías descoloniales y el pensamiento político y jurídico feminista. Entre sus trabajos están: *Activismo académico en la causa saharauí*, Aconcagua, 2014; *Mujeres saharauis: tres tuizas para la memoria de la resistencia*, Aconcagua, 2016; y diversos artículos sobre los aportes de los feminismos periféricos al pensamiento feminista eurocentrado. Email: rocio.medina@uab.cat

David Beorlegui Zarranz. Doctor en Historia Contemporánea. Investigador del grupo de la UPV/EHU Historia intelectual de la política moderna. Es vicepresidente de la International Oral History Association (IOHA) desde 2014. Ha impartido formación sobre fuentes cualitativas, historia oral e historia de vida, memoria histórica y emociones. Autor de: *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Postmetropolis, 2017. Email: david.beorlegi@ehu.eus

Coordinación

Hegoa. Instituto de la UPV/EHU que se dedica a la formación, la investigación, la documentación y la asesoría sobre los estudios de desarrollo y la cooperación internacional, y que realiza este trabajo en colaboración con diversos agentes sociales, educativos e institucionales. Hegoa cuenta con un grupo de trabajo sobre feminismo y conflictos que impulsa la formación y la investigación feminista sobre los conflictos armados, la construcción de paz, la justicia transicional y la memoria histórica (<http://www.hegoa.ehu.eus>).

SIMReF. Espacio consolidado de debate, formación y promoción de la epistemología y la metodología de investigación feminista que trabaja en Catalunya y Euskal Herria. Su objetivo es debatir sobre las potencialidades y límites de las investigaciones feministas para configurarse como un nuevo paradigma de análisis de la realidad en diferentes disciplinas. Cuenta con un importante acopio de recursos audiovisuales (<http://www.simref.net/videos-del-simref-en-vimeo/>), entre otros.



Introducción

Esta publicación resulta de las *IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: violencias y resistencias* que tuvieron lugar durante los días 24 y 25 de mayo de 2018 en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, organizadas entre Hegoa–Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional y el SIMReF–Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista¹.

Si bien en las últimas tres décadas se han realizado numerosos e importantes desarrollos en el ámbito de las epistemologías y metodologías feministas, aún tenemos mucho camino por recorrer para que se reconozcan estas como fuentes valiosas de conocimientos diversos. El carácter patriarcal y androcéntrico de la ciencia sigue siendo fuerte y el feminismo como apuesta teórica y política crítica es aún marginal en los espacios de poder académico, en los que tampoco se reconocen con facilidad las prácticas de producción de saberes procedentes de los movimientos sociales. Además, los estereotipos en torno al rigor de las investigaciones y la consecuente jerarquización entre estas suelen verse acentuados debido al etnocentrismo y al eurocentrismo que persiste en la ciencia.

Por ello, nuestro propósito con la organización de las *IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista* fue seguir potenciando la formación y la aplicación de metodologías de investigación feminista, y contribuir a fortalecer las alianzas entre personas que comparten ese mismo propósito y que están situadas en distintos ámbitos de acción: universitario, movimiento social, centros de investigación, ONG e instituciones públicas. La investigación feminista ha generado un creciente interés entre diferentes agentes en los espacios mencionados, no solo por la necesidad de redefinir el valor y las formas de producción de los conocimientos, sino también como estrategia de transformación social y denuncia de diversas violaciones de derechos humanos.

1 Las ediciones anteriores fueron: *Jornadas Estatales de Metodología de Investigación Feminista* (2011), organizadas por el SIMReF en la Universidad Rovira i Virgili en Tarragona; *II Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: herramientas y aplicaciones para los derechos humanos* (2014), organizadas por Hegoa y el SIMReF en la UPV/EHU, de la que resultó la publicación *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*: http://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/269/Otras_formas_de_reconocer.pdf?1488539836; y las *III Jornadas de Metodología de Investigación Feminista* (2016), organizadas por el SIMReF en la Universidad de Barcelona.

Durante las Jornadas se celebraron tres conferencias y una mesa redonda, como espacios abiertos para la reflexión sobre epistemologías y metodologías feministas, así como siete talleres celebrados de forma simultánea, en cada uno de los cuales participaron entre 12 y 30 personas, en función de los requerimientos de cada taller.

La ponencia inaugural corrió a cargo de Martha Patricia Castañeda Salgado, quien ofreció un análisis sobre la coyuntura actual en el desarrollo de epistemologías feministas en la investigación, su alcance y su capacidad para producir conocimientos transformadores y generar prácticas sociales emancipadoras. El segundo espacio fue una conferencia a cargo del centro vasco de documentación e investigación feminista Emagin, cuyo objetivo fue compartir su experiencia y los retos enfrentados en la investigación feminista. El tercer espacio consistió en una mesa redonda en la que participaron cuatro investigadoras jóvenes, Irene Cardona Curcó, Olatz Dañobeitia Ceballos, Tania Martínez Portugal e Itziar Mujika Chao, quienes compartieron sus reflexiones sobre el proceso investigador feminista y los dilemas que este conlleva, sobre todo en el estudio de las violencias. Finalmente, se contó con una ponencia de clausura de la mano de Diana Marcela Gómez Correal, sobre las implicaciones de conocer desde el cuerpo y empleando metodologías feministas decoloniales en contextos de violencia socio-política.

En cuanto a los talleres organizados durante los dos días de las Jornadas, fueron los siguientes: *Metodología cuantitativa en la investigación feminista*, facilitado por Marta Luxán Serrano y Matxalen Legarreta Iza; *Aplicaciones metodológicas a partir de feminismos y de(s)colonialidad*, bajo responsabilidad de Rocío Medina Martín; *Historias de vida*, con David Berolegui Zarranz, y *Etnografías corporales*, desarrollado por Miren Guillo Arakistan, Mari Luz Esteban y María Zapata Hidalgo.

Así, el objetivo de esta publicación es dar a conocer el contenido preciso de lo abordado en los espacios abiertos (conferencias y mesa redonda) y de lo trabajado en los talleres, como medio para poner a disposición de toda persona y entidad que desee iniciarse o seguir involucrada en la investigación feminista, –y al margen del espacio social y/o institucional en el que se ubique–, de un material que sirva para la reflexión, la formación y la orientación.

En el primer capítulo, Martha Patricia Castañeda Salgado expone un conjunto de consideraciones acerca de las características de la investigación

feminista, con énfasis en las que se plantean en países de habla hispana. El interés central es retomar la relación entre teoría, investigación y praxis, a partir de la cual se procura llevar a la práctica la premisa de que el principal objetivo de las indagaciones feministas académicas y científicas es generar conocimientos que contribuyan a la emancipación de las mujeres.

El segundo capítulo, en euskera, presenta la experiencia de Emagin, que lleva más de 15 años en la construcción de movimiento popular feminista. Desde que fue creado en 2003 con la vocación de ser un centro de documentación e investigación feminista, sus líneas de trabajo se han ampliado y profundizado de forma permanente. Sus responsables reúnen en este capítulo una serie de ideas sobre la relación entre la investigación activista y la universidad. Enredadas en la madeja del conocimiento, identifican varios nudos con ánimo de reforzar el pensamiento feminista crítico y colectivo y promover la transformación.

El tercer capítulo, recoge el diálogo colectivo en el que participan Irene Cardona Curcó, Olatz Dañobeitia Ceballos, Tania Martínez Portugal e Itziar Mujika Chao. Respetando el idioma elegido por cada una de ellas (euskera o castellano) para elaborar sus propuestas, estas cuatro jóvenes investigadoras presentan y profundizan en sus respectivas investigaciones relacionadas con el estudio de las violencias. A partir de una guía de tres preguntas, ahondan en el tipo de metodologías empleadas, en las principales dificultades encontradas, así como en los aprendizajes extraídos. Al hacerlo, también comparten algunas dimensiones que generalmente suelen quedarse en el balance más personal de las investigaciones.

En el cuarto capítulo, Diana Marcela Gómez Correal se centra en el estudio de las emociones en procesos de cambio social que se dan en contextos de violencia socio-política. Partiendo de una investigación militante, feminista y descolonial, con énfasis en sujetos victimizados por el Estado y el paramilitarismo en Colombia, su capítulo se enfoca, en primer lugar, en la metodología empleada para comprender el rol de las emociones en los procesos de politización de familiares de personas desaparecidas y asesinadas; en segundo lugar, presenta algunos de los hallazgos en torno al rol de las emociones en la politización y en la experiencia del sufrimiento social; y en tercer lugar, reflexiona sobre los aprendizajes éticos, metodológicos e íntimos que implicó indagar sobre las emociones en una investigación relacionada con violencia. La autora argumenta que el abordaje de estos temas debe estar acompañado de una reflexión epistemológica sobre cómo aproximarse a las emociones, y de sus implicaciones en la producción de conocimiento y en

quien investiga. Al mismo tiempo, propone acompañar estos trabajos de una ética del cuidado de todas y todos quienes participan en las indagaciones.

La segunda parte del libro, que consta de tres capítulos, recoge el contenido de sendos talleres organizados durante las *IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista* para trabajar sobre perspectivas y herramientas metodológicas concretas.

En el quinto capítulo, Marta Luxán Serrano y Matxalen Legarreta Iza explican su trabajo en el taller sobre *Metodología cuantitativa en la investigación feminista*, argumentando que trabajar con datos y fuentes de datos cuantitativas desde una perspectiva feminista es algo más que una opción. El taller dio cuenta de las posibilidades que nos abre la incorporación de la perspectiva feminista en el diseño de fuentes cuantitativas, así como en la explotación de los datos obtenidos a través de estas. Para ello, ambas analizaron la relación existente entre los datos cuantitativos y la construcción social de la realidad, y compartieron las aportaciones de la epistemología feminista en este ámbito, así como el impacto real que estas reflexiones están teniendo en el diseño de las fuentes de datos. Además, propusieron otras maneras de medir y facilitaron el examen de indicadores cuantitativos desarrollados desde una mirada feminista. En este capítulo, las autoras abordan los dilemas de la investigación feminista con relación a los métodos cuantitativos por su peso hegemónico en la ciencia, y resitúan el debate afirmando que no son las técnicas en sí mismas, sino los objetivos y el posicionamiento desde donde se utilizan, lo que impide o facilita el carácter feminista de las investigaciones.

En el sexto capítulo, Rocío Medina Martín nos acerca a lo trabajado en el taller sobre *Aplicaciones metodológicas a partir de feminismos y de(s)colonialidad*. El taller partió de tres niveles de indagación colectiva: epistemológico, teórico/práctico y metodológico. El objetivo fue atender, primero, a las relaciones entre las epistemologías feministas y sus respectivos contextos de pensamiento político feminista, para profundizar en los marcos de análisis político y social que sostienen las investigaciones feministas, y en cómo construir “conocimiento situado”. En segundo lugar, se buscó la indagación en cómo se construyen las prácticas y las gramáticas feministas de(s)coloniales en función de los contextos sociales, y en cómo estas transforman los paradigmas feministas más eurocentrados y las teorías y prácticas políticas de emancipación más clásicas. En tercer lugar, el taller abordó las claves metodológicas que aportan las voces protagonistas de las re(ex)sistencias en el devenir de la construcción de sus identidades subjetivas y políticas. El capítulo apunta a los dilemas epistémicos y metodológicos

que necesariamente surgen cuando se investiga desde los postulados del feminismo decolonial. La autora asume que es un terreno en construcción y nos plantea desafíos e implicaciones de carácter político en la relación entre activismo e investigación, y en el reconocimiento de “la otra” como sujeto de pensamiento mediante la construcción de una agenda de investigación común, así como algunas pistas metodológicas que dichas propuestas decoloniales implican.

En el séptimo y último capítulo, David Beorlegui Zarranz retoma los contenidos desarrollados en el taller sobre *Historias de vida*, dirigido a comprender la importancia de la memoria y la subjetividad para el estudio de la experiencia pasada. La primera parte estuvo dirigida a introducir los principales debates y conceptos manejados, la segunda a cuestiones de tipo práctico relacionadas con la realización de entrevistas, y la tercera a los problemas que surgen a la hora de interpretar los testimonios. Su objetivo final fue familiarizar a las personas participantes con la construcción de fuentes orales desde una perspectiva feminista y estudiar la dimensión narrativa, emocional y memorialística que caracteriza a la entrevista conocida como “historia de vida”. El taller abordó, por último, el rol que desempeña la historia oral en proyectos amplios de transformación social ligados a movimientos sociales y memorialistas. Partiendo del paradigma de complejidad que entiende la memoria y la subjetividad como una parte fundamental del patrimonio inmaterial de las sociedades humanas, el autor argumenta que la perspectiva feminista ha contribuido a la historia oral y a las historias de vida, así como a dinámicas relacionales menos jerárquicas y más recíprocas en los procesos de investigación. Unido a ello, aboga por una pluralidad interpretativa y por fortalecer el diálogo que ya existe entre la historia oral y el feminismo.

Como hemos mencionado, si bien durante las Jornadas se desarrolló un cuarto taller sobre *Etnografías corporales* facilitado por Miren Guillo Arakistan, Mari Luz Esteban y María Zapata Hidalgo, no ha sido posible contar para esta publicación con un capítulo específico sobre su contenido. La etnografía corporal surge en las últimas décadas, en el contexto teórico de la antropología del cuerpo, de las emociones y de los afectos, y cuenta hoy día con muchas/os seguidoras/es, tanto en antropología como en estudios feministas, sobre todo entre investigadoras jóvenes. Es un tipo de investigación que se sustenta en el método antropológico, en el que se pretende una aproximación compleja, holística y no etnocéntrica del fenómeno social y cultural a analizar, que requiere la inmersión e implicación directa de la persona que investiga en el entorno estudiado, así como la puesta en marcha de diferentes estrategias de investigación, desde la observación participante hasta la realización de todo

tipo de entrevistas y conversaciones. En la etnografía corporal se da mucha importancia al desarrollo de maneras distintas y alternativas de abordar el objeto de estudio y de mirar/percibir/sentir la realidad, desde la problematización de las dicotomías cuerpo/mente, emoción/razón, femenino/masculino..., para lo que es necesario un determinado aprendizaje y entrenamiento por parte de la investigadora. Asimismo, se considera que el producto resultante del estudio, en la medida en que se pone el foco en aspectos no tan habituales en la investigación social (prácticas corporales, emociones, sensaciones, sentidos...), puede contribuir a lecturas complementarias de la realidad y, en última instancia, a su transformación.



I. Epistemologías y metodologías feministas

Capítulo 1

Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación

Martha Patricia Castañeda Salgado

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el feminismo se consolidó como una referencia de cambio social. Las feministas se fueron posicionando en los más diversos escenarios sociales, desde los espacios de denuncia hasta los académicos. De la mano de ese proceso, el feminismo académico se instaló como un campo especializado en el que se produce conocimiento empírico y teoría. Para ello, la investigación feminista debió perfilar su especificidad, retomando los aportes provenientes de las más diversas fuentes para ofrecer explicaciones profundas sobre lo que fue desde un inicio el centro de su interés: comprender la situación de las mujeres, caracterizarla, conceptualizarla y, a partir de la generación de conocimientos sólidos, elaborar propuestas para la transformación de las condiciones que sustentan la más profunda (y quizás la más antigua) de las desigualdades sociales, la que separa a mujeres y hombres.

La vastedad de esa pretensión devino en la consecuente complejización del feminismo. Muy pronto, las diferencias entre las mujeres empezaron a ser puestas en evidencia por aquellas que afirmaron no reconocerse en un feminismo homogeneizador que no alcanzaba a dar cuenta de las difíciles combinaciones entre una condición socio-histórica compartida y las situaciones concretas en las que la desigualdad de género implicaba también profundas desigualdades intragenéricas. Los feminismos surgieron como resultado de una búsqueda de auto-representación y de exposición de las vindicaciones específicas que cada grupo de mujeres (y más adelante otros sujetos sexogenéricos subalternizados) esgrimió, contribuyendo así a impulsar la necesidad de ahondar en la comprensión-explicación de las múltiples desigualdades y opresiones derivadas de la articulación de la condición sexogenérica con otras condiciones sociales de dominación.

Ese es uno de los contextos actuales en que se desenvuelve la investigación feminista, entendida como el proceso de generación de conocimientos

focalizado en las mujeres (sin excluir a otros sujetos subordinados), en medio de las profundas contradicciones que marcan el presente y el futuro de las sociedades contemporáneas. Es un proceso que se sustenta en las conceptualizaciones feministas y en el desarrollo de metodologías que rompen con los enfoques hegemónicos para alcanzar varios objetivos, entre ellos: desmontar el androcentrismo en la investigación; evidenciar las marcas del sexismo, el racismo, el clasismo, el etnicismo y otras formas de discriminación en los planteamientos básicos de la investigación; implementar procesos de generación de conocimientos centrados en la intersubjetividad; contribuir a la transformación radical de la ciencia y la academia; recuperar la noción de la ciencia como práctica social y del conocimiento científico como producto que debe ser socializado por ser parte de los satisfactores de la vida de los seres humanos; romper con el carácter instrumental de la ciencia y la investigación para recuperar la epistemofilia de las mujeres; demostrar que la transformación social no sólo es una aspiración utópica, sino que se puede impulsar en todos los espacios en los que actúan las feministas (Castañeda 2008).

En otra dirección, investigadoras feministas de distintas latitudes cuestionaron la concentración del poder científico en los países industrializados y la hegemonía del conocimiento euro-estadounidense-céntrico, afirmando la importancia de reconocer autoridad académica a la ciencia y la investigación desarrollada en los países “dependientes”, pero no por ello meramente subsidiarios del conocimiento metropolitano o imperialista. A partir de estas críticas, se ha venido desplegando una potente deslocalización de la discusión de la crítica feminista a la ciencia, incorporando nuevas voces y argumentos de autoras que se posicionan en el Sur global (Espinosa, Gómez y Ochoa 2014).

Con base en estos puntos de partida, expongo a continuación algunas reflexiones en torno a las perspectivas actuales de la investigación feminista, sus aportes y su caracterización como un recurso emancipatorio. Me baso en dos acotaciones centrales: a) referir textos académicos, y b) con especial énfasis en los escritos por autoras latinoamericanas de habla hispana. La referenciación no es exhaustiva, pero sí indicativa o ilustrativa de una notable ampliación de la presencia y los aportes de las investigadoras feministas al conocimiento más profundo de nuestras sociedades.

1. Perspectivas actuales de la investigación feminista

A lo largo de las últimas décadas, el desarrollo de la investigación feminista se ha traducido en un reconocimiento cada vez más explícito de sus aportes.

Estos se manifiestan de muy diversas maneras, pero aquí retomaré tres grandes líneas de trabajo: las perspectivas de las protagonistas, las perspectivas epistemológicas y los emplazamientos teórico-metodológicos.

1.1. Perspectivas de las protagonistas

En la actualidad, las investigaciones feministas suelen ser dialógicas. Esto es resultado, entre otras cosas, de un profundo cuestionamiento del carácter androcéntrico de las relaciones de poder que marcan las posiciones de los sujetos que intervienen en la investigación cuando éstas reproducen las jerarquías sociales. En la formulación de maneras distintas de revertir esa situación, es posible distinguir por lo menos tres opciones de colocación de las investigadoras feministas.

En la primera de ellas se reelabora la posición de quien investiga como sujeto activo del proceso, reconociendo también a las personas con quienes se lleva a cabo la investigación como sujetos que poseen conocimientos distintos a los académicos respecto a los temas que se abordan en la indagación. La iniciativa epistémica sigue estando en manos de quien investiga, aún cuando se intente establecer relaciones más horizontales. Esta opción suele asociarse con la investigación que tiene lugar en el marco de las instituciones académicas.

En la segunda opción, la investigación es el resultado de relaciones previas de colaboración entre quien investiga y algún grupo, colectivo u organización social que establece las necesidades de conocimiento y sus finalidades. En esta modalidad se desarrollan los procesos de co-labor, investigación-acción o investigación participativa, en los que quien investiga pone sus capacidades de generación o sistematización de conocimientos al servicio de sujetos o actores sociales que tienen necesidades políticas o prácticas específicas. En el proceso, ambas partes se legitiman a partir del reconocimiento mutuo como sujetos particulares que comparten intereses e intencionalidades de cambio del orden político hegemónico.

La tercera opción es la desarrollada por investigadoras que pertenecen al mismo grupo social con el que investigan. En ella se desarrollan procesos de desmontaje de los conocimientos académicos al uso y se validan los conocimientos propios, lo que trae consigo formas de investigación no canónicas.

Las tres opciones representan distintas formas de desmontaje del androcentrismo, el clasismo y el etnocentrismo en la generación de

conocimientos, así como distintos planteamientos de la investigación como un proceso intersubjetivo. También suponen diferentes acepciones de la relación entre academia-investigación-activismo feminista que están íntimamente ligadas con las perspectivas epistemológicas.

1.2. Perspectivas epistemológicas

Es una práctica más o menos recurrente referirse a las perspectivas epistemológicas en la investigación feminista con la clasificación que propuso Sandra Harding (1996), en la cual distinguió la teoría feminista del punto de vista, el empirismo feminista y el posmodernismo feminista como las principales orientaciones en la producción de conocimiento (Harding 1996; Blazquez 2010). En ese momento, caracterizó al *feminist standpoint* como una perspectiva centrada en el reconocimiento de la autoridad epistémica de las mujeres, al empirismo feminista como un correctivo de la “mala ciencia”, y al posmodernismo feminista como una postura que reconoce la pluralidad de las mujeres. En los tres casos se hace una crítica profunda a los planteamientos torales del positivismo y el neopositivismo, en particular a las ideas de objetividad y de neutralidad valorativa. Desde entonces, las investigaciones feministas han ampliado sus derroteros a la luz del fortalecimiento de los desarrollos teóricos y posicionamientos políticos de otras posturas feministas. Así, en el ámbito académico anglosajón se incluye a la *critical racist theory* y al poscolonialismo como perspectivas epistemológicas en las que se desmontan dos vertientes implacables del supremacismo imperialista, el racismo y el colonialismo intelectual, a partir de la experiencia vivida por especialistas provenientes de las minorías en su desempeño profesional en las metrópolis (Hesse-Biber 2012; Gannon y Davies 2012; Mendoza 2014; Suárez y Hernández 2008).

En América Latina es indispensable distinguir también la postura decolonial, la cual postula la ruptura radical con las distintas formas de colonialidad del pensamiento impuestas por siglos de dominación, externa e interna. Estas subsumieron, pero no eliminaron, las formas de pensamiento y conocimiento ni de los pueblos originarios ni de los pueblos asimilados a partir de la esclavitud, las cuales están en proceso de revaloración por parte de sus intelectuales. En este proceso, las mujeres despuntan debido a que conservaron un conjunto de conocimientos y prácticas fundamentales que se relacionan con el cuidado y la preservación de la vida (Marcos 2010; Bidaseca 2016; Bidaseca y Vázquez 2011; Leyva *et al.* 2015).

Una de las consecuencias importantes de esta ampliación de perspectivas es la crítica a los procedimientos que se consideraban básicos en la epistemología feminista: visibilización de las mujeres, desnaturalización de su condición de género e historización de los procesos a través de los cuales la política patriarcal asentó la invisibilización y la naturalización de sujetos y procesos socioculturales. Esa crítica condujo a incluir a otros sujetos generizados y racializados, por lo que a esos procedimientos se han sumado la desracialización y la ruptura con la heteronormatividad en la investigación.

1.3. Emplazamientos teórico-metodológicos

Los años transcurridos del siglo XXI son el escenario de una revitalización del feminismo y una multiplicación de sus expresiones. En el ámbito del feminismo académico se observa la simultaneidad del fortalecimiento de las posturas críticas, la diversificación de las posturas “post”, y la autodelimitación de las posturas de feminismos que vindican lo colectivo y lo comunitario como referentes que permiten la articulación con otros sujetos y otras movilizaciones sociales.

Estos emplazamientos han requerido establecer conexiones pertinentes entre los postulados teóricos y las aproximaciones metodológicas que ofrecen alternativas, frente a los procedimientos estandarizados que reproducen las orientaciones androcéntricas de las metodologías convencionales. Algunas de esas propuestas son las que siguen.

Jugarse el cuerpo. A partir de la década de 1990, la idea de la intersubjetividad se ha trabajado de forma cada vez más compleja, en particular desde el momento en el que se la asoció con la noción de conocimiento situado. En este proceso, muchas investigadoras se han interrogado a sí mismas respecto a cómo dejar atrás el objetivismo con sus pretensiones de neutralidad valorativa, ante la evidencia de que las situaciones que analizan, reflejan las más profundas desigualdades sociales en las que viven las mujeres con quienes trabajan, sin dejar de lado el hecho de que comparten desventajas sociales con otros sujetos subalternos. Uno de los temas que ha dado pie a estas reflexiones es el de la violencia en sus distintas manifestaciones, en particular cuando se analiza su relación con las implicaciones de género inherentes a las formas más agudas de dominación. En ese ámbito problemático, la plena identificación política de las investigadoras con los sujetos que viven directamente esos procesos de

dominación ha dado pie a caracterizar este posicionamiento como “poner el cuerpo” o “jugarse el cuerpo”, para dar nombre a una relación profunda en la que quien investiga se involucra como estudiosa, como activista, como acompañante y como integrante de los mismos grupos con los que llevan a cabo sus indagaciones (Fulchiron 2018; Gómez 2015).

Senti-pensar. La crítica a la separación binaria entre cuerpo y mente, razón y emoción, que en el campo académico y científico se asociaba con la importancia de la objetividad en la ciencia, fue uno de los primeros tópicos disruptores de la epistemología feminista. Autoras destacadas vindicaron el papel de la subjetividad femenina como recurso de conocimiento (Rose 1983; Smith 1990; Hierro 2001). La creciente presencia de las investigadoras indígenas en América Latina ha enriquecido esa crítica al identificar tal separación no sólo como una característica del pensamiento patriarcal, sino también del pensamiento colonial. En respuesta, algunas de ellas han resignificado la noción de *senti-pensar* como una expresión de su forma de generar conocimiento desde una cosmovisión en la que no hay esa separación sino, por el contrario, una concepción de unidad, tanto del individuo en colectividad como del cuerpo-pensamiento, en la que ambos procesos se suponen y superponen (Méndez 2018). Las implicaciones de esta noción en la investigación son profundas, pues exigen tener la capacidad de aplicar una perspectiva integradora de las múltiples dimensiones que conforman a los individuos, sus colectividades y a los procesos que les afectan en cada una de ellas.

La estructura sí importa. La crudeza del momento actual del capitalismo se manifiesta en sus múltiples formas de explotación y autoexplotación de las mujeres, o incluso lo que se ha nombrado como sus “nuevas formas de esclavitud” (Cobo 2011). En términos conceptuales y metodológicos, la constatación de que existe una permanente tensión entre las aspiraciones y posibilidades de ser de las mujeres y las fuerzas estructurales que las constriñen, ha traído consigo la revitalización de perspectivas feministas que se consideraban “superadas”, como las centradas en la división sexual del trabajo y la reproducción social.

La acumulación por desposesión ha sido motivo de investigación y debate teórico por parte de investigadoras feministas especialistas en distintas áreas de conocimiento, debido a las graves consecuencias que trae consigo en términos de explotación del trabajo, de desarticulación de las comunidades, de despojo territorial, de daño ecológico y de recomposición de los grupos económicos hegemónicos. Una parte considerable de los

trabajos sobre el tema deriva de procesos de acompañamiento a mujeres y sus comunidades, grupos u organizaciones desde la perspectiva económica, jurídica, antropológica y psicológica, lo mismo por parte de académicas que de activistas y defensoras de derechos humanos (Gutiérrez 2014; Gargallo 2012).

Otra línea de indagación central tiene que ver con la relación entre la economía de los cuidados y la reproducción social, vinculada tanto al mercado de trabajo, a las tendencias sociodemográficas, como a los procesos migratorios. En esa línea, destaca la continuidad de la división sexual de trabajo patriarcal-capitalista, así como el enorme peso que hace descansar sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres (Federici 2013; Carrasco y Díaz 2017; Herrera 2012). Las economistas feministas vienen realizando investigaciones sumamente esclarecedoras respecto a las formas específicas de reproducción de la desigualdad social como parte de la dinámica del capital en su fase actual, poniendo especial atención en las formas de explotación de las mujeres, en la manera como los presupuestos incluyen o no la perspectiva de género y en el análisis de los desfases entre macro y microeconomía (León 2011; González y Rodríguez 2017).

Enunciarse en primera persona. En las décadas recientes, el discurso adquirió una relevancia central para la investigación de corte cualitativo. Como una consecuencia metodológica del interés por documentar la experiencia de las mujeres, el lenguaje y el discurso se tornaron focales para la recopilación de información, pero también para adentrarse en la comprensión hermenéutica de una de las características básicas del sujeto, que es la capacidad de autonombrarse, tener un lenguaje propio y una voz que se hace escuchar. El refinamiento de este recurso ha permitido transitar de las pretensiones de “dar voz a las sin voz” a perspectivas dialógicas y de autoenunciación. En esta cadencia, a las primeras feministas que llevaron a cabo este ejercicio de autoenunciación se sumaron las feministas lesbianas, negras, afrodescendientes, indígenas, musulmanas; en pocas palabras, todas aquellas intelectuales, políticas y activistas que hoy día constituyen las distintas tendencias de los feminismos a nivel mundial (Meza y Zavala 2015).

Posicionarse como sujetas de derecho. Desde otras vertientes del feminismo académico y científico, la polarización entre el énfasis en la individualidad de las mujeres y las problemáticas estructurales condujo a crear y reproducir binarismos. Sin embargo, la profundización en la comprensión e impulso de la ciudadanía de las mujeres y su (auto)reconocimiento como sujetas de derecho ha llevado a identificar mediaciones en la relación individuo(s)-Estado que

se han convertido en recursos para la investigación, en particular aquella que se enfoca al análisis crítico de las instituciones y sus formas de hacer. Una particularidad de la postura feminista crítica frente al Estado ha sido revelar su carácter patriarcal, clasista, racista, heteronormativo y violento (Valencia 2016), con especial énfasis en sus acciones y omisiones como sustento del feminicidio (Lagarde 2011). También se ha insistido en advertir que existe un desplazamiento de la ideología judeo-cristiana del pensamiento y moral de corte religioso a la sociedad patriarcal y al Estado, lo que explica la doble moral de muchas de las acciones institucionales, por un lado, y los sesgos androcéntricos y misóginos de una parte importante de las políticas públicas, por otro (Sagot 2017).

Inscribirse en las genealogías feministas. Uno de los grandes aportes de la investigación feminista ha sido prestigiar los conocimientos feministas e identificar sus genealogías. Con ello, se han autorizado y legitimado las obras de las propias autoras feministas, se reconocen sus legados y, al mismo tiempo, poco a poco va emergiendo también el reconocimiento a la creatividad e innovación de quienes hacen investigación feminista, buscando tejer redes entre quienes están en la academia y quienes generan y sistematizan conocimientos feministas fuera de ese ámbito laboral. Estas redes permiten ubicar los avances en la investigación de ciertas temáticas, así como colocar los intereses emergentes en contexto (Bach 2010; Ciriza 2012).

Escribir nuestra propia historia. Otro emplazamiento teórico-metodológico fundamental es la necesidad de escribir nuestra propia historia. En ello se despliegan procedimientos que hurgan en el pasado, buscando a las pioneras, a las primeras mujeres que en cada país o región contribuyeron a develar y denunciar las injusticias cometidas contra las mujeres, así como los aportes conceptuales que nos legaron. Pero también se cuenta con feministas interesadas en documentar la historia reciente, los múltiples procesos y experiencias organizativas que nos marcan, poniendo especial atención en aquellos a través de los cuales se han venido decantando las distintas posturas que hoy día caracterizan a los feminismos (Curiel 2007; Tarducci 2018; Valdivieso 2007).

Vindicarse como sujetos sexuales. La indagación sobre la oposición entre los múltiples ejercicios de poder sobre los cuerpos y las sexualidades de las mujeres, así como el afán de domeñarlas a través de la maternidad, y la (re) apropiación de tales entidades y prácticas como un hecho imprescindible para la autodefinición de las mujeres y su liberación de toda forma de dominación, ha sido una constante en la vinculación entre investigación académica y prácticas feministas. Tomar conciencia de que uno de los ejercicios básicos

del poder androcéntrico tiene lugar cuando se controlan los cuerpos y las sexualidades de las mujeres, dio pie a una línea de profunda comprensión respecto a cómo se nos conculcan las libertades, por lo que las investigaciones dirigidas a indagar si se trata de un fenómeno universal y transhistórico o, por el contrario, se puede datar y ubicar en el espacio, permitieron comprender el juego entre convencionalidad y arbitrariedad de las normas y las morales sexuales. A partir de ahí, múltiples líneas de búsqueda se abrieron con base en las distintas conceptualizaciones en torno a la relación entre sexo, género y sexualidad, centradas muchas de ellas en hacer del conocimiento un recurso vital para vindicar los derechos sexuales y reproductivos (materia de investigación por sí mismos), la configuración de ciudadanías múltiples basadas en identidades autoasignadas, y el cuerpo como construcción cultural (Rostagnol 2016; Muñiz 2010).

Quién se es, cómo se es. De la mano de las indagaciones respecto a los puntos anteriores, se han planteado las preguntas respecto a quién y cómo es una mujer, primero, y después en torno a la pluralidad de formas de ser mujeres. Las respuestas a esos cuestionamientos en términos teóricos y políticos convirtieron el estudio de las identidades y las subjetividades en referentes clave para la elaboración de propuestas epistemológicas capaces de dar cuenta de las intrincadas vinculaciones entre ambas construcciones y los contextos socioculturales, históricos y geoterritoriales en los que se despliegan (Lagarde 1998; Viveros 2010). Una de las perspectivas epistemológicas que se desarrolla en relación con la constitución de las mujeres como sujetos es el estudio de las emociones. El viraje que introduce el feminismo es analizarlas como parte de la reproducción de las identidades dominantes, pero también como motores que ponen en marcha proyectos personales y colectivos. O bien, como los elementos que amalgaman e influyen de manera determinante en la continuación de las luchas colectivas o en su declinación (Esteban 2011; Cornejo 2016).

Ser estudiosas de la creatividad. A la par de todos estos procesos teóricos y políticos, la evidencia de que el arte y la estética son dos áreas en las que las mujeres estuvieron subordinadas e invisibilizadas por siglos abrió todo un campo de indagación en el que, de forma análoga a lo que ocurrió con las mujeres en la ciencia, se iniciaron pesquisas que permitieron revelar el papel de las mujeres como artistas, creadoras e innovadoras en dichas áreas. La transgresión, la rebeldía y la capacidad de transformación de la interpretación del mundo a partir de develar el androcentrismo en el arte y dar a conocer el uso político que las artistas feministas hacen de sus obras, trajo consigo un desmontaje constante de los discursos canónicos y de las formas de

interpretación estética convencionales. Las estudiosas del arte feminista en Iberoamérica y América Latina (Bartra 2004; Norandi 2010; Antivilo 2015) han hecho contribuciones fundamentales a la interpretación artística.

Decir-nos de maneras otras. Un recorrido similar se observa en los estudios sobre la literatura femenina y la literatura feminista. En este campo, las especialistas en crítica literaria, análisis literario, análisis del discurso e historias de la literatura mantienen un diálogo constante con las escritoras. Estos procesos han permitido desarrollar perspectivas epistemológicas en las que se ponen en juego el discurso y el metadiscurso, para identificar distintas derivaciones del trabajo literario. Entre estas se encuentran el trabajo literario en sí mismo, el análisis de la subjetividad y las emociones, el aspecto político de la escritura y las expresiones en las que hay una clara configuración de la literatura como conocimiento (Fe 2014; López 2010; Gargallo 2004).

Nuestras formas de investigar. A la par de las reflexiones epistemológicas, la revisión de las metodologías empleadas en la investigación feminista dio pie a una crítica a la pretensión de estandarización de las metodologías al uso y los métodos convencionales. En esta crítica, primero se siguieron los caminos trazados por las autoras anglosajonas, pero poco a poco las evidencias del peso de las experiencias localizadas en otros contextos permitieron recuperar y potenciar otras formas de relacionarse con/entre mujeres, así como con otros sujetos de género, con fines de investigación. En ellas, la necesidad de recuperar sus conocimientos en contextos de conflicto social, como la apertura democrática en España, o los procesos de conflicto armado interno, represión o construcción de alternativas democráticas en América Latina, permitió introducir formas de trabajo provenientes de otras fuentes, como la educación popular, los grupos de autoconciencia y la etnografía crítica, aplicadas con perspectiva feminista. En un tercer momento, las nuevas formas de investigación mencionadas páginas antes, impulsadas sobre todo por las jóvenes investigadoras feministas, ha abierto el abanico de posibilidades metodológicas en todos los campos de conocimiento, trayendo a la academia formas de hacer propias del activismo y, a la vez, llevando metodologías académicas y científicas más allá de sus límites disciplinares e institucionales (Castañeda 2008; Díaz y Dema 2013; Ruíz y García 2018; Sandoval 2015).

Todas las aproximaciones que he señalado hasta aquí (y otras más, por supuesto), evidencian el carácter multi-pluri-interdisciplinar de los emplazamientos teórico-metodológicos feministas de los que se derivan importantes contribuciones al conocimiento y prácticas sociales transformadoras.

2. Aportes y dilemas de la investigación feminista

Los conocimientos se generan desde muchas prácticas; la particularidad del ámbito académico-científico es hacerlo a través de la investigación. La incursión de las investigadoras feministas puso (y sigue poniendo) en tensión las formas convencionales y acreditadas de investigar. A la par, se han presentado dilemas a resolver, derivados de los distintos emplazamientos propuestos por los feminismos, junto con la consolidación tanto de la teoría como de la gestión política y de la investigación feminista misma. A continuación, mencionaré algunos de ellos.

Centrar la investigación en las mujeres. Quizás el aporte más relevante de la investigación feminista haya sido generar conocimientos desde, por y para las mujeres, así como en torno a lo femenino, tal como lo identificó Sandra Harding (1998) en su momento. A partir de ese abordaje, se han hecho aportes centrales en distintas áreas de conocimiento, al mostrar (y demostrar) las complejidades de la situación de las mujeres y, al mismo tiempo, colocarlas/recolocarlas en el mundo, en sus respectivos mundos: ahí es donde emergen “las otras”, en una alteridad radical en la que todas las participantes lo son entre sí, con lo que el carácter relacional de la investigación feminista se despliega.

Por otra parte, romper con el androcentrismo ha conducido a dejar de lado los enunciados en los que la problemática antecede a las mujeres, vinculándolas únicamente a través de la conjunción “y”. Lo mismo ha ocurrido en los estudios e investigaciones que adoptan la perspectiva de género. Incorporar la perspectiva feminista (o de género) y no reducirla a una adición de las mujeres o el género ha supuesto desplegar el pensamiento crítico y complejo, lo que permite analizar los hechos de la vida humana en su vastedad, en la manera como afectan a las mujeres y a lo femenino, pero también en sí mismos, principalmente en lo que toca a las expresiones de los poderes de dominio y sus efectos en la humanidad en su conjunto.

Desde el poder académico hegemónico se cuestionaron seriamente estos principios, pues se consideró que conducían a una aproximación parcial al conocimiento. Sin embargo, la misma crítica se ha hecho “desde adentro”, es decir, desde algunas posturas feministas que consideran que es esencialista conceptualizar a las mujeres como el “sujeto epistémico privilegiado” de la investigación, a pesar de que esta perspectiva no pretende aislarlas o erigirlas en el único sujeto ni en la unidad de medida para la investigación.

De manera paralela a la discusión contemporánea respecto a quién es el sujeto político del feminismo, también se presentan debates en torno a las mujeres como el sujeto privilegiado de la investigación feminista. La inclusión de las mujeres transgénero o transexuales, así como de otros sujetos no binarios ejemplifica este dilema.

Los feminismos. La necesidad de explicitar la especificidad de las mujeres en sus situaciones particulares, así como las distintas explicaciones teóricas que se han elaborado en torno a su existencia, han dado lugar al desarrollo de los feminismos y sus vindicaciones en un movimiento constante de colocación y recolocación de las mujeres particulares como protagonistas de sus propias historias. En ese movimiento, han emergido también otros sujetos que reclaman un lugar dentro del pensamiento, la teoría y la política feministas.

La pluralización del feminismo ha traído consigo varios dilemas reveladores. El primero de ellos tiene que ver con las distintas connotaciones que se asignan al término mismo: ¿se trata de una hipergeneralización o de la delimitación de una postura política y un campo teórico filosófico? ¿usarlo implica una demostración de supremacismo que niega, subsume o subordina la diversidad de posturas que hoy día forman parte de esa posición política? Por otra parte, enunciar “feminismos” ¿visibiliza las distintas posturas feministas o dispersa sus afanes? A estos cuestionamientos se suman otros de distinto orden, pero ligados a los anteriores: ¿los hombres pueden ser feministas o sólo pueden actuar como aliados de las feministas? ¿ellos pueden hacer investigación feminista? No hay una respuesta consensuada a estas y otras interrogantes más. Ello no niega ni relativiza los avances que se han logrado en materia de conocimientos situados como resultado del refinamiento de las diversas propuestas teóricas potenciadas por esta tensión teórica y política entre feminismo-feminismos.

La investigación cuantitativa. Desde décadas atrás, las investigaciones feministas han desarrollado nuevas formas de hacer investigación cuantitativa con la pretensión de eliminar las sobregeneralizaciones y generar información desagregada por sexo. Contar ha sido un ejercicio fundamental para demostrar la inequidad social y la inexistencia de la paridad de género; para argumentar a favor de la relevancia de nuestras demandas, a partir de evidenciar y dimensionar la magnitud de la presencia o la ausencia de las mujeres en el conjunto de la vida social, lo que permite sostener que, aún cuando las mujeres constituyen la mitad demográfica de la humanidad, como tendencia ocupan posiciones minoritarias, periféricas o marginales en múltiples ámbitos.

Los dilemas actuales se generan con la diversificación de sujetos que incluyen las investigaciones feministas. Las necesidades de medición son cada vez más complejas y sofisticadas, por lo que se requiere el desarrollo de instrumentos de captación de información y métodos de sistematización que puedan revelar de manera adecuada un conjunto de problemáticas que afectan de forma diferenciada tanto a las mujeres como a otros sujetos que se clasifican en categorías sociales subalternas.

La investigación mixta como expresión de la ruptura con las oposiciones binarias. En la ruptura con el pensamiento binario y sus consecuencias, muchas investigadoras feministas han optado por implementar procedimientos de investigación mixtos, combinando abordajes cualitativos y cuantitativos de muy diverso orden, recurriendo a perspectivas inter/multi/trans/disciplinarias. Sin embargo, en la actualidad ese carácter mixto se refiere, además, a la adopción de métodos no convencionales, asociados con las tecnologías de la información y la comunicación y con otros recursos tecnológicos, artísticos y populares que rompen los cánones de lo cuantitativo y lo cualitativo. Las investigaciones con metodologías mixtas tienden a ser colectivas, introduciendo nuevos dilemas a los ya existentes, pues se conforman equipos que tienden a reunir integrantes de distintas comunidades de conocimiento, lo que implica reflexiones profundas en torno a la titularidad de la investigación, la autoría del conocimiento, el reconocimiento a la autoridad epistémica, la finalidad de la indagación y el uso posterior de los resultados obtenidos. En este campo se ha abierto una franca discusión entre la investigación activista y la investigación académica, discusión en la que la validación de los métodos y los conocimientos obtenidos ocupa un lugar central.

La exigencia de la “doble militancia” hacia las académicas e investigadoras feministas. A pesar de sus esfuerzos por generar conocimientos útiles tanto para las comunidades epistémicas como para los grupos sociales, sobre las académicas e investigadoras feministas sigue pesando la idea de que se mantienen “alejadas” de la realidad, lo que les plantea una sobreexigencia, interna y externa, en términos de que se involucren con las organizaciones y movilizaciones del activismo feminista. Sin embargo, se hace caso omiso a que muchas de ellas sí participan de forma decidida en el activismo, o que otras reivindiquen que su forma específica de activismo tiene lugar dentro de una de las grandes instituciones de la modernidad que requiere ser transformada “desde adentro”: la universidad y las instituciones dedicadas a la investigación científica.

También es justo reconocer la reticencia que hay en algunas activistas y en las instituciones por dialogar con las investigadoras feministas. En nuestros

países, destacadas feministas académicas han actuado como convocantes de las distintas expresiones feministas cuando se han desempeñado en la función pública o como políticas, haciendo “útiles” los conocimientos feministas. Marcela Lagarde en México, Diana Maffía en Argentina o Dolors Comas en España, son apenas tres ejemplos de académicas e intelectuales que tienden puentes a partir de la vindicación de la necesaria vinculación entre teoría y práctica feminista.

Los desafíos que se presentan en la investigación feminista manifiestan la falta de certezas que, por sí misma, constituye un estímulo, un motor para ir más allá de lo avanzado. También representan la apertura de múltiples posibilidades para ampliar, tanto los conocimientos como la cultura feminista.

3. La investigación feminista como recurso emancipatorio

El recorrido esbozado en las páginas anteriores reúne un conjunto de expresiones de la puesta en práctica de una de las características centrales de la investigación feminista: conocer para transformar. Esta idea, planteada desde hace tiempo por numerosas autoras, cobra forma en cada investigación y en cada tesis universitaria que se propone abordar a profundidad algún tema específico de la enorme complejidad en que se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres, los sujetos feminizados, otros sujetos subalternizados y las múltiples expresiones de lo femenino marcado por sesgos de género.

Investigar para conocer y conocer para transformar con base en el feminismo son etapas de un mismo proceso que busca revertir siglos de acumulación de conocimientos sobre las mujeres que se han utilizado para dar continuidad a las distintas formas de control y sujeción de las que han sido objeto. La investigación feminista complementa los esfuerzos sociales, políticos y filosóficos del feminismo en pos de una transformación radical de la sociedad. En ese sentido, lejos de adscribirse a las formas de investigar que reproducen los convencionalismos académicos y científicos, explora, ensaya e innova, abriendo numerosos caminos por los cuales transitar hacia la emancipación de las mujeres y de las sociedades de las cuales forman parte.

Es relevante enfatizar los contenidos de algunos de esos caminos para ampliar nuestra conciencia respecto al compromiso social que trae consigo hacer investigación feminista e investigar como feministas.

Teoría y praxis. Desde el punto de vista de la academia feminista, la generación de conocimientos es un compromiso político, pues pretende ofrecer alternativas de transformación radical, de erradicación de todas las formas de violencia, injusticia y desigualdad. En consecuencia, hacer academia feminista es hacer política feminista. Para lograr ese propósito, las académicas y científicas feministas procuran mantener una vinculación constante entre teoría y praxis, entendiendo por esta la capacidad de actuar para transformar. Esa vinculación se expresa de muy distintas maneras, con tiempos y ritmos a veces simultáneos y a veces desfasados, pues los procesos y demandas a los que responden tienen sus propias lógicas. Ello no obsta para que el propósito central de ambas acciones, la teoría y la praxis, sea el permanente cuestionamiento al estado de cosas dominante y la búsqueda incansable de alternativas para la emancipación total de las mujeres y las sociedades, pues “la emancipación es más que la alternativa al poder establecido, es la construcción de sujetos, de hegemonía y de relaciones sociales que no sean enajenantes” (Carosio 2017: 29). La noción radical de emancipación incluye la construcción de nuevas condiciones de vida, de relaciones respetuosas con el ambiente y con los otros seres que pueblan el mundo. Para ello, la transformación de las condiciones sexuales y de género va de la mano de la transformación del modelo económico, de las formas de hacer política y de las coordenadas de la organización social. De ahí que la investigación feminista se oriente a identificar los elementos críticos que permiten actuar para propiciar esas transformaciones.

Consideraciones éticas. Contribuir a la transformación social requiere potenciar la ética feminista. En palabras de Francesca Gargallo (1994: 26), la ética es “una acción de libertad relacional, una humanización”. Por lo tanto, hacer investigación feminista implica un ejercicio de la libertad individual, propia y de las personas con quienes se establecen relaciones a través del proceso de indagación. Ello compromete a repensar y reformular las consideraciones éticas de manera constante, evitando que sean formuladas como un nuevo deber ser, pues al ser relacional, se trata de establecer un conjunto de posicionamientos críticos compartidos.

En ese contexto, un dilema central para las investigadoras feministas es resolver para quién y por qué hacer investigación en un esquema laboral regido por las reglas del mercado y la productividad. Esto ha conducido a muchas investigadoras a decantarse por una combinación de “doble jornada”, en la que se trabaja en una dirección para mantenerse dentro de los requerimientos institucionales, y en otra para sostener la investigación como un recurso para la acción social; para otras, la postura ética consiste en renunciar a mantenerse

dentro del sistema y hacer únicamente investigación militante. Eso no excluye a un tercer grupo, cuya respuesta es concentrarse únicamente en la producción académica de conocimientos, sin propiciar vínculos con la sociedad. Lo que está en el centro del debate es la posibilidad de contribuir a la emancipación dentro de los marcos institucionales.

Poder y política en la investigación feminista. Lo anterior nos conduce a reconocer que en el ámbito de la investigación feminista también se ponen en juego posiciones de poder, así como tensiones entre la política académica androcéntrica y la política académica feminista. En ese sentido, un punto de inflexión para las investigadoras feministas es qué hacer con sus poderes y desde posiciones que la mayor parte de las veces son de privilegio respecto a las personas con quienes realizan la investigación. En este punto, ética, poder y política se intersectan.

Ahora bien, esas consideraciones también tienen lugar entre quienes realizan investigación feminista, pues existe el riesgo de hacer de los feminismos nuevas formas de supremacismo, cuando se enfatizan sus diferencias y no los diálogos entre posiciones que abordan aristas de problemas comunes que afectan a sujetos particulares de maneras específicas. En consecuencia, se llegan a generar disputas por la hegemonía de una teoría, una metodología o un postulado y se vindica de forma esencialista un deber ser en la investigación o una vía única para la emancipación. En consecuencia, un desafío importante es lograr que la investigación feminista no se normalice y con ello se despolitice.

4. A manera de epílogo

Crítico el androcentrismo en la ciencia y en la investigación, desmontarlo, pretender hacer ciencia e investigación con otras bases y otros objetivos, ha traído consigo la responsabilidad de hacernos cargo de las implicaciones y las consecuencias de la investigación feminista. Esta ha sido, de manera simultánea, el motor y el resultado de la crítica al quehacer científico. Que los conocimientos que de ella deriven sean “útiles” para las mujeres, que respondan “a lo que ellas quieren y necesitan” (como enunció en su momento Sandra Harding), depende de nuestro concepto de utilidad y de nuestra conciencia histórica, pero también de las disciplinas en las que nos formamos y nos desempeñamos, de nuestros posicionamientos teóricos y de los alcances de nuestras contribuciones.

No pensemos que los conocimientos feministas sólo importan a las feministas. Si así fuera, no serían seguidos de cerca por la intelectualidad conservadora, que aplica la lógica perversa de apropiárselos y resignificarlos para despolitizarlos o para esgrimirlos en nuestra contra. Esto es así, porque una de las propuestas feministas de mayor envergadura es la emancipación del pensamiento. Pensar y hacer en libertad es una condición para la producción de conocimiento, en particular para los conocimientos feministas. No se puede producir conocimiento situado, implicado y comprometido sin creatividad, sin transgresión de las reglas, sin libertad de acción. Una de las mayores contribuciones del feminismo académico es documentar los procesos a través de los cuales se producen esos conocimientos, historizándolos, transmitiéndolos e interpretándolos, para potenciar sus posibilidades de contribuir a la emancipación social y a la consolidación del proceso civilizatorio a través de la creación de nuevos referentes de sentido (Carosio 2017).

La emancipación es colectiva. Se refiere no sólo a la ruptura con lo dominante, sino sobre todo al desprendimiento radical de todas las formas de opresión, en una dialéctica individuos-sociedad. La investigación feminista se produce en la articulación entre teoría(s), epistemología(s) y metodología(s) feministas; a partir de ello genera conocimientos, conceptos, categorías, preguntas e hipótesis, que conducen a ampliar los horizontes académicos, al mismo tiempo que los ofrece a la sociedad para su transformación. Ejemplo de ello es la formación de comunidades epistémicas plurales, diversas y heterogéneas, así como de nuevas generaciones de investigadoras/es/xs feministas que incursionan en los temas que consideran cruciales.

Este breve e incompleto recuento de un largo recorrido tiene la intención de convocarnos a tener presente cuánto hemos hecho y todo lo que falta por hacer, pero, sobre todo, es una invitación a recordar la complejidad de nuestras pretensiones. La investigación no agota las posibilidades feministas de pensamiento y creación, ni pretende ser la voz cantante en el proceso de conjugar libertad, felicidad, emancipación y transformación social. Lo que sí intenta es contribuir a enriquecer una de las áreas de despliegue del eros epistemológico feminista: el deseo de saber para ser en libertad.

Bibliografía

- ANTIVILO, Julia (2015): *Entre lo sagrado y lo profano se tejen rebeldías. Arte feminista latinoamericano*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- BACH, Ana María (2010): *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- BARTRA, Eli (comp.) (2004): *Creatividad invisible. Mujeres y arte popular en América Latina y el Caribe*, UNAM, México.
- BIDASECA, Karina y Vanesa VÁZQUEZ LABA (comps.) (2011): *Feminismos y Poscolonialidad*, Ediciones Godot, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- BIDASECA, Karina (2016): *Feminismos y Poscolonialidad 2*, Ediciones Godot, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- BLAZQUEZ GRAF, Norma (2010): “Epistemología feminista: temas centrales”, en BLAZQUEZ GRAF, Norma, Fátima FLORES PALACIOS y Maribel RÍOS EVERARDO (coords.): *Investigación feminista. epistemología, metodología y representaciones sociales*, UNAM, México, 21-38.
- CAROSIO, Alba (2017): “Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano”, en SAGOT RODRÍGUEZ, Monserrat (coord.): *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 17-42.
- CARRASCO BENGOA, Cristina y Carmen DÍAZ CORRAL (eds.) (2017): *Economía feminista. desafíos, propuestas, alianzas*, Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte, Barcelona.
- CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia (2008): *Metodología de la investigación feminista*, Fundación Guatemala-CEIICH, UNAM, Guatemala.
- CIRIZA JOFRÉ, Alejandra (2012): “Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e Ilustración. Una mirada desde el sur”, *Estudios Feministas*, 20(3), 613-633.

- COBO, Rosa (2011): *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- CORNEJO, Amaranta (2016): “Una relectura feminista de algunas propuestas teóricas del estudio social de las emociones”, *INTERdisciplina*, Vol. 4, N°. 8, Dossier Feminismos, 89-103.
- CURIEL, Ochy (2007): “Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y práctica feminista: desuniversalizando el sujeto mujer”, en FEMENÍAS, María Luisa (comp.): *Perfiles del Feminismo Iberoamericano. Vol. 3*, Catálogos, Buenos Aires, 169-190.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Capitolina y Sandra DEMA MORENO (eds.) (2013): *Sociología y Género*. Tecnos, Madrid.
- ESPINOSA, Yuderkys, Diana GÓMEZ y Karina OCHOA (eds.) (2014): *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, Universidad del Cauca, Colombia.
- ESTEBAN, Mari Luz (2011): *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- FE, Marina (2014): *Mujeres en la hoguera. Representaciones culturales y literarias de la figura de la bruja*, UNAM, México.
- FEDERICI, Silvia (2013): *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, Escuela Calpulli, México.
- FULCHIRON, Amandine (2018): *La “ley de mujeres”. Amor, poder propio y autoridad. Mujeres sobrevivientes de violación sexual en guerra reinventan la Justicia desde el cuerpo, la vida y la comunidad*, Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.
- GANNON, Susanne y Bronwyn DAVIES (2012): “Postmodern, Post-Structural, and Critical Theories”, en HESSE-BIBER, Sharlene N. (ed.) *The Handbook of Feminist Research. Theory and Praxis*, 2ª Edición, Sage, EE.UU., 65-91.
- GARGALLO, Francesca (1994): “Ética, ética feminista y libertad”, en BEDREGAL, Ximena (coord.): *Ética y feminismo*, Ediciones La Correa Feminista, México, 24-29.
- GARGALLO, Francesca (2004): *Las ideas feministas latinoamericanas*, Universidad de la Ciudad de México, México.

- GARGALLO, Francesca (2012): *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*, Editorial Desde Abajo, Colombia.
- GÓMEZ CORREAL, Diana Marcela (2015): “De amor, vientre y sangre: Politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en Colombia”, *En Otras Palabras*, 23, 103-119.
- GONZÁLEZ, María Luisa y Patricia RODRÍGUEZ (coords.) (2017): *Austeridad y empleo femenino: tendencias y desafíos*, UNAM, México.
- GUTIÉRREZ, Raquel (2014) (1996): *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*, Tinta Limón Ediciones, Argentina.
- HARDING, Sandra (1996) [1993]: *Ciencia y feminismo*, Ediciones Morata, Madrid.
- HARDING, Sandra (1998) [1987]: “¿Existe un método feminista?”, en BARTRA, Eli (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- HERRERA, Gioconda (2012): “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva”, *Política y Sociedad*, 49(1), 35-46.
- HESSE-BIBER, Sharlene N. (2012): “Feminist Research: Exploring, Interrogating, and Transforming the Interconnections of Epistemology, Methodology, and Method”, en HESSE-BIBER, Sharlene N. (ed.) *The Handbokk of Feminist Research. Theory and Praxis*, 2ª Edición, Sage, EE.UU., 2- 26.
- HIERRO, Graciela (2001): *La ética del placer*, UNAM, México.
- LAGARDE, Marcela (1998): *Identidad genérica y feminismo*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.
- LAGARDE, Marcela (2011): “Prefacio: claves feministas en torno al feminicidio. Construcción teórica, política y jurídica”, en FREGOSO, Rosa-Linda (coord.): *Feminicidio en América Latina*, UNAM-Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres, México.
- LEÓN T., Magdalena (2011): “Redefiniciones económicas hacia el Buen Vivir: un acercamiento feminista”, AWID Women’s Rights (consultado el 25 de noviembre de 2018), disponible en: http://fedaeps.org/IMG/pdf/Magdalena_Leon_buenvivir_economia.pdf.

- LEYVA, Xóchilt *et al.* (2015): *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, Cooperativa Editorial Retos, Programa Democracia y Transformación Global, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, Talleres Paradigmas Emancipatorios-Galfisa, Proyecto Alice-Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Taller Editorial La Casa del Mago; México.
- LÓPEZ, Guisela (comp.) (2010): *Mujeres, discurso y ciudadanía*, Colectiva de las Mujeres en las Artes, CEG, IUMUSAC, INESLIN, Guatemala.
- MARCOS, Sylvia (2010): *Cruzando fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*, Universidad de la Tierra, Chiapas, México.
- MÉNDEZ, Georgina (2018): *El fin de la ventriloquia: estrategias políticas y organizativas de mujeres indígenas en Ecuador, Guatemala y México*, Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- MENDOZA, Brenny (2014): *Ensayos de crítica feminista en Nuestramérica*, Editorial Herder, México.
- MEZA MÁRQUEZ, Consuelo y Magda ZAVALA (2015): *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes en América Central*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- MUÑIZ, Elsa (coord.) (2010): *Disciplinas y prácticas corporales: una mirada a las sociedades contemporánea*, Anthropos-UAM-Azcapotzalco, Barcelona-México.
- NORANDI, Elina (2010): “Imágenes y vivencias lesbianas en el arte contemporáneo: México y España”, *Letras Femeninas*, XXXVI(1), 37-53.
- RESTREPO, Alejandra (2016): *Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe 1981-2014*, Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.
- ROSE, Hillary (1983): “Hand, Brain, and Heart: A Feminist Epistemology for the Natural Sciences”. *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, 9(1), 73-90.
- ROSTAGNOL, Susana (2016): *Aborto voluntario y relaciones de género: políticas del cuerpo y la reproducción*, CSIC, Universidad de la República, Montevideo.

- RUIZ TREJO, Marisa y Dauder GARCÍA (2018): “Los talleres ‘epistémico-corporales’ como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica”, *Universitas Humanística*, Dossier Etnografía en el Sur global, 86, 55-82.
- SANDOVAL, Chela (2015) (2000): *Metodología de la emancipación*, UNAM, México.
- SMITH, Dorothy (1990): *The Conceptual Practices of Power. A Feminist Sociology of Knowledge*, The University of Toronto Press, Toronto.
- SUÁREZ NAVAZ, Liliana y Rosalva Aída HERNÁNDEZ (2008): *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- TARDUCCI, Mónica (2018): “Un viaje personal por la antropología feminista”, *Dossier Antropología feminista en América Latina: pensamiento y práctica*, Vol. 6, N°. 1, disponible en: <https://portalseer.ufba.br/index.php/feminismos/issue/view/1765>.
- VALDIVIESO, Magdalena (2007): “Críticas desde el feminismo y el género a los patrones de conocimiento dominantes”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28), 185-202.
- VALENCIA, Sayak (2016): *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*, Paidós, México.
- VIVEROS VIGOYA, Mara (2010): “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”, Ponencia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (consulta 25 de noviembre de 2018), disponible en: <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/663>.

Capítulo 2

Emagin elkarteak, herrigintza feminista akuilu eta helburu

Emagin

2003. urtean sortu genuen Emagin elkarteak. Kapitalismoa, inperialismoa eta heteropatriarkatua errotik aldatzeko premiatik abiatu ginen. Ez gara hutsean aritu eta harrezkero, Euskal Herria feminismotik eraikitzeko saiakeran jarraitzen dugu. Guretzat garrantzi handikoa izan da beti bizi gaituen sistemaren mugak agerian uztea: sistemak iraunarazteko erabiltzen dituen oinarriko estrategiak agerian uztea, eta bide batez, horri aurre egiteko eragile feminista indartsu bat sortzea. Horregatik, Emaginen bereziki axola zaigu ezkutuan geratu diren ekarpen feministen sozializazioa, hauek jendartearen esku uztea.

Hasieratik ikerketa eta dokumentazio zentro feminista izateko sortu genuen Emagin, mugimendu feministak egindako hainbat hausnarketaren biltegia izateko asmoz. Alabaina, bidean esperientzia berriak metatuz joan gara eta gaur egun ezagutza feminista kolektiboki bultzatu nahi duen bitartekoa ere bagara. Euskal Herria feminista antolatzeke bidean beharrezkoa den informazioaren bilketa lana, faltan diren ikerketen sustapena eta garapen ideologikoan garrantzitsuak diren eztabaida feministak bideratu nahi ditugu.

Azken urteetan izugarri hazi dira teoria feministak eta hausnarketak egiteko gune eta uneak. Unibertsitatean, herri mugimendu zein mugimendu feministan badago norabide honetan lanean dabilen egitasmorik. Emaginek, horiek guztiak saretu eta aliantzak sortzeke elkarteak izan nahi du; ezagutza feminista herrigintzaren mesedetan jartzen dugu teoria eta praktikaren arteko amildegia murrizteke asmoz.

Gure lanaren oinarriak

Feminismoa. Sistema heteropatriarkala eta kapitalistak ezarritako binomioak gainditu nahi ditugu. Sistemaren eta norbanakoen eraldaketa prozesuan kokatzen gara eta harreman eredu berriak sortu nahi ditugu.

Interseksionalitatea. Borroken interseksionalitatetik abiatuta, botere harreman anitzen ondorioz dauden zapalkuntzak gainditu nahi ditugu.

Euskara. Euskaraz ikasi, formatu, ikertu, hazi eta bizitzeko apustua egiten dugu.

Ahalduntzea. Emakumeak modu autonomo eta horizontalean elkartu nahi ditugu eta gure laguntza edota baliabideak boteretzearen mesedetan jarri. Ahalduntze hau ezinbestean kolektiboa izan behar dela ulertzen dugu.

Kidetasuna. Erabakitze eta parte hartze prozesuetan desorekak egon daitezkeela badakigu; horregatik, oreka gabeziak gainditzeko bitarteko metodologiko zein programatikoak eskaintzen ditugu.

Sarea. Sarean egiten dugu lan, inguruko aniztasunak baliatuz, talde lanaren bidez, aurrez egindako harremanak indar metaketa bihurtuz.

Gorputza. Gorputza gara, bizipenak eta jakintzak ere hemen daude kokatuak eta hemendik irauli nahi ditugu. Gorputz kontzientzia hartzeko lan egiten dugu.

Gertutasuna. Tokian tokiko errealitateekin egin nahi ditugu prozesuak. Txikitasunetik, gertutik, elkarren ezagutzatik, harremanetatik, mimoz egindako lanetatik datoz aldaketa integral eta iraunkorrak.

Ikuspegi kritikoa. Etengabeko formakuntza eta eztabaidarekin, gure lanaren berrikusketak eta ebaluaketa jarraia egiten ditugu.

Herrigintzatik ezagutzaren matazari tiraka

Betidanik izan dute mugimendu sozial zein elkarteek haien ezagutza arloan sakontzeko eta ikerketak bideratzeko grina, baina, azken urteotan, interes hori areagotu dela uste dugu; ikerketa interbentzio eta eraldaketa sozialerako ezinbesteko estrategia bilakatu da, eta zapalkuntzak ikusgarri egiteko tresna paregabe bihurtu da.

Unibertsitateko testuinguruetan gertatzen dira ikerketa edo status hori duten gehienak, eta ezagutza bertan bakarrik garatzen dela uste du gehiengoak. Eredu horretan dagoen tradizio positibistaren nagusitasunak

zein ikerlarien artean sustatzen den kompetentzia eta indibidualizaziorako joerak zaildu egiten du ikertu eta ezagutzen dena jendartearen eta, bereziki, herrigintzan dihardugunon mesedetan jartzea. Kontrako norabidean ere badira erronkak: ezagutza sortzeko prozedurak findu, autoritateak, lan metodologiaren bistaratzea, aitortza eta genealogia eza...

Horregatik, ikerketa eta ezagutza feminista herrigintzatik birpentsatu nahi ditugu eta, era berean, herrigintza ikerketa eta ezagutza feministetatik aldatu nahi dugu. Horretan hasi gara eta horretan jarraitu nahi dugu. Ahal bada zuekin...

Ezagutzaren sorkuntza edo eraikuntza oro kolektiboa dela jakinik ere, ezagutza modu kolektiboan sortzeko guneak gutxi dira (espresuki modu kolektiboan aritzeko gunez eta dinamika kolektiboak ikusgarri egiten dituztenez ari gara). Beste hainbeste ezagutza transmititzeko eta hedatzeko egiturekin. Ezagutzaren zirkuitu hierarkiko gehienek, gainera, ez diote premia edo behar kolektiboari erantzun ohi. Mugimendu feministaren jomuga askapen kolektiborako proiektua garatzea denez, funtsezkoa zaigu ezagutza kolektiboa sortzeko, sustatzeko eta hedatzeko zirkuituak eraikitzea eta ikusgarri egitea.

Hala egin izan du historikoki mugimendu feministak, manifestu eta irakurketa kolektiboak eginez, edo eztabaida-taldeen dinamikak garatuz.

Ez dira asko ezagutzari lotutako dinamika kolektiboak, eta kultura mediatikoak ere sustatu egin du izen-abizenen kultura (adituen kultura), eta horrek egoera zaildu digu ekimen kolektiboari, ahotsa hartzeko eta ikusgarri izateko traba gehiago ditugulako. Horregatik, are eta beharrezkoagoa da ezagutza kolektiborako zirkuituak sortzea, eta ezagutza kolektiboaren legitimitate eta sinesgarritasunaren alde egitea.

Mugimendu feministak ere ezagutza kolektiboaren esparru honetan, eta sinesgarritasunaren zein erreferentzialtasunaren esparru honetan, badu erronka nagusi bat: *nork-nondik* ahots indibidual eta autonomo imajinario horretatik *norekin-nola-non-zer-norantz* gakoak ardatz dituzten zirkuituak sendotu behar ditugu. Ezagutza sortzeko jarduna kontuan hartzeak, ezinbestean, kolektiboa eta komunitatea kontuan hartzea dakar, harreman-sareei erreparatzea, eta norabide bakarreko ezagutza-zirkuituak saihestea.

Bide horretan abiatu genuen 2017ko azaroan UEUrekin elkarlanean *Prozedura Feministak* ikastaroa eta horretan oinarritua, elkarte zein ikerketa

taldeen gogoetetan eta gure arteko eztabaidak eman duenari tiraka, publikazio batean lanean jardun dugu. Argia laster ikusiko du, baina, gaur, bertan jasotako hainbat susmo edo uste nahi ditugu zuekin partekatu. Ez dira erantzunak, galderak dira gehienak, kezkek, zalantzak; izan ere, konfort egoeratik ateratzeko eta bide berriak arakatzeko horiek izan ditugu bidelagun. Deseroso sentiarazten gaituzten harietara tira egin nahi izan diegu, arrazoa eta gorputzaren arteko amildegia gutxitu eta eraldaketa nahiz ezagutzaren arteko harremanak esploratzeko.

Hamaika korapilo tenkatzeko, hamaika korapilo arintzeko

1. *Korapiloa: Ikerketaren harra, gizarte-eraldaketa sustatu.* Ezinbestekoa da une oro galdera bat buruan kolpeka izatea: *zertarako ikertu?* Erauntsiak harrapa ez gaitzan, eta ikerketa-sistema arautuek oharkabean bultza ez gaitzaten, galdera hori buruan izan ez ezik, galderari erantzun egokia ematea da gako nagusietako bat: izan ere, helburu politikoak gorpuzteko eta gizarte-eraldaketan eragiteko ezagutza sortzea izan behar dute helburu ikerketek. Helburu eraldatzaile horri eusteko indarra egin behar dugu, eta bide horretarantz lerratzeke oinarri trinkoak dira epistemologia eta metodologia feministak, harreman-sareak zein ikerketa-logikak auzitan jartzen dituztenak. Gizarte-eraldaketa eraginkorra izateko, akademian zein mugimendu sozialetan sorturiko ezagutzak praktika politiko bihurtu behar ditugu. Ezagutza ekinbide bihurtzen ez bada, eraldaketarako ahalmena galduko du. Ekitearen arduraz ari gara, beraz.
2. *Korapiloa: Tripak erakutsi.* Gure ikerketen tripak konpartitu behar ditugu, prozesua kontatu behar dugu, gure kokalekua azaldu, hartzaileek guk ekoiztutako datuak eta diskurtsoak interpretatu ahal izateko. Metodologiak esplizitu eginda, egiteko moduek ere garrantzia eta ikusgarritasuna har dezakete, eta hala, adituak, interpretazioak zein diskurtsoak balioetsi ez ezik, egiteko moduak balioetsiko dituen kultura indar dezakegu.
3. *Korapiloa: Zubi-lana, zubigileak eta posizio hibridoak indartu.* Eraginkortasun politikorako, elkartu behar dugu posizio hibridoa dugunok, militantzian eta unibertsiteteen ari garenok, kolektibotasunetik posizio hibrido horietan sortzen diren gatazkak, arazoak eta deserosotasunak partekatzeko, baita posizio hibridoek sorturiko aukerak elkarrekin elikatzeke ere. Eragile bikoitz garen aldetik, ardura berezia

dugu zubi-lan horretan, geuk ere sor ditzakegulako bi eremuen artean kokaturiko logika berriak.

4. *Korapiloa: Deserosotasuna elikatu.* Ikerketa-prozesuaren inguruan gogoeta egitea ezinbestekoa da, baita prozesuan egoera deserosoak bilatzea ere. Ikerketa-prozesuaz gogoeta egitearekin ez dugu elikatu nahi zilborkeriarik, baizik eta ikerketa aktibistetan deserosotasunak gorpuzteko modua da. Bide horretatik, geure zaurgarritasunaz hausnarketa egiteko aukera ere badugu, eta zaurgarritasun horixe gaitasuntzat hartu, indargunetzat hartu, eta ez ahulgunetzat. Zaurgarritasuna lagungarria izango zaigu geure konpromisoa sendotzeari begira, eta ikerketak garatzerakoan pertsona ikertuekiko errespetuzko zein erantzukizunezko harremanak eraikitzeari begira.
5. *Korapiloa: Esperientziak intelektualizatzeko arriskua saihestu.* Gaur egungo militante feministek autore teoriko feminista asko irakurtzen eta erabiltzen dituzte. Hori ona da, baina, garrantzia bera ematen al diogu kolektiboek eta kolektibotasunetik ekoizten dugun ezagutzari? Badirudi halako testu kolektiboak ez ditugula testu teorikotzat hartzen. Badirudi ezagutzak adituengandik jaso behar ditugula *egiazko* ezagutza izan dadin. Esperientzien teorizazioa ezin dugu bakarrik adituen esku utzi, esperientziak intelektualizatzeko arriskua dakar-eta.
6. *Korapiloa: Elkarrekin pentsatzearen ahalmenaz jabetu.* Lan-munduak, gizarte-egiturek eta denboraren kudeaketak zaildu egin nahi digu eztabaida kolektiboak gorpuzteko guneak eta uneak sortzea. Baina, elkarrekin pentsatzeko guneak eta uneak sortzea dugu erronka nagusietariko bat, elkar elikatzeko eta. batez ere, ekarpenak zein gogoetak elkarrekin josteko. Izan ere, $1 + 1$ ez baita beti 2 , kolektiboki pentsatzeak biderkatzen dituelako ahaleginak, begiradak eta esperientziak. Eta batez ere kolektiboki pentsatzeak eta ekiteak logika kolektiboak gorpuzten dituelako lehen unetik beretik.
7. *Korapiloa: Ezagutza sortzeko zirkuitu komunitarioak eraiki.* Zerbait ezagutza kontsideratzeko beharrezkoa da hori ezagutzatzat balioztatuko duen komunitate bat egotea. Zirkuitu-motez pentsatzea, beraz, ezinbestekoa da. *Nork-nondik* kulturatik *nork-nondik-non-zer-norekin-nora-nola* kultura osatuago batera igaro gaitezen, harreman eta sareen nolakotasunak hartu behar ditugu, norabide bakarreko ezagutza-zirkuituak saihesteko.

8. *Korapiloa: Aitortza-logikak auzitan jarri.* Zirkuitu komunitarioak sendotzean, asmatu beharko dugu legitimitaterako eta erreferentzialtasunerako bide berriak sortzen. Badugu erronkarik hor: izen-abizenen eta anonimotasunaren arteko eremu bat egituratzea, ezagutza jabetza baten modura trukatzeko ez duena (pribatizaziorako, monopolizaziorako eta apropiaziorako joerak baztertzeko). Baina, aldi berean, aitortzarako bide berriak sortzen dituen (kolektibotasunaren mesedetan).
9. *Korapiloa: Denbora zaindu.* Denboraren kudeaketa funtsezko auzia da ikerketa-prozesuez eta ikerketa-jardunaz ari garela. Instituzioek epemuga estuak ezarri ohi dituzte, eta azkartasuna saritzen dute; baina, denboraren logika horrek ikertzaileak kateatu egiten ditu, eta ikerketa beste jardun batzuekin bateragarri izatea oztopatu (militantzia, enplegua, aisialdia, norberaren zaintza, komunitatearen zaintza...). Ikerketa-prozesuak bizigarri egitea da helburu, morrontza bihur ez dadin, eta posizio hibridoak zein babes-sareak ere indar daitezzen.
10. *Korapiloa: Babes-sareak sendotu.* Ikerketa-prozesuak arintzeko, eta baita ikuspegi kolektiboa ez galtzeko ere, babes-sareak eraikitzea premiazkoa da. Ulerturik ikerketa militanteek helburutzat gizarte-eraldaketa dutela eta, hortaz, helburu kolektibo bati erantzuten diotela, elkarri laguntzeko bitartekoak jartzea garrantzitsua da. Are gehiago, elkarri lagundu behar diogula onartzeak berak, adituaren eta ikertzailearen autonomia hori auzitan jartzen du. Ikertzaileok zein militanteok elkar babesteko eta elkar elikatzeke sareak sortzen baldin baditugu, instituzioek arauturiko logika hierarkiko eta automatikak hausten arituko gara.
11. *Korapiloa: Hedatzeko forma berriak.* Abiadura dela eta, edo ikerketa-prozesuak luze direlako, batzuetan ikerketaren hedapenari ez zaio hainbesteko garrantzirik ematen: hedapena ere, zalantzarik gabe, ikerketaren beste urrats bat da. Horregatik, hedapen hori nola egin birpentsatu behar dugu. Unibertsitate-eremuak artikulu akademikoak egitera bideratzen ditu ikertzaileak; formatu oso itxiak eta zurrinak izaten dira, konbentzio zehatzak dituztenak. Kate horretatik askatu behar dugu geure burua, eta formatu berriei beldurra galdu behar diegu. Artikulu akademikoez besteko formatuetan arakatu behar dugu: fanzineak, liburuxkak, komikiak... Sortzaileagoak izan behar dugu, ez baitago ezagutza adierazteko formatu egoki bakarra. Orokorrean, testuaren euskarria erabiltzen dugu, baina, egon badaude ezagutza sortzeko bestelako formatuak ere: esaterako, narratiba bisualak.

Hedatzeko euskarriez gain, hedapena egiteko espazioek eta moduek ere badute garrantzirik. Hedapena ikerketa-prozesuaren beste urrats bat bada, hedapen-ekintzek gogoeta kolektiborako guneak eta uneak sortzea garrantzitsua da, elkarrekin pentsatzen segitzeko, ikerketaren emaitzetan zirrikitu berriak antzemateko, edo galdera berriak proposatzeko.

Hamaika erronka eta hamaika egiteko. Hamaika, era berean, tira egiteko hari. Ziurrenik, matazak askatzeko tenorean, korapilo gehiago egingo zaizkigu. Akaso uste zenuen aska genezakeela hari-mataza korapilo berriak egin gabe? Espero dezagun eztabaida honekin beste hamaika hari txirikordatzen jarraitzea elkarrekin.

Capítulo 3

Indarkeriak metodo feministetatik ikertzen: esperientziak, erronkak, erresistentziak, aukerak¹ / Investigar las violencias a partir de métodos feministas: experiencias, retos, resistencias, oportunidades²

Itziar Mujika Chao, Tania Martínez Portugal,
Olatz Dañobeitia Ceballos, Irene Cardona Curcó

Ikerketa feministarako metodologiaren inguruko jardunaldien baitan, ikertzaile gazteak mahaiaren bueltan bildu nahi izan genituen. Mahai-inguru honen helburua izan zen ikertzaile hauek indarkerien inguruan ikertzerako garaian ikerketa metodo feministekin lan egiteak sor ditzakeen aukera eta erronken inguruan gogoeta egitea. Parte hartzaile guztiek indarkerien eta erresistentzien inguruan ikertzen dute, genero ikuspuntutik eta ikuspuntu feministetatik. Bakoitza ikerketa fase desberdinetan murgilduta dago, eta oinarri amankomun bat izan arren, testuinguru eta gai desberdinak lantzen dituzte. Halaber, ikerketarekiko eta ikerketa objektu zein prozesuarekiko lotura, harreman, kokaleku eta bizipen desberdinak dituzte. Tania Martínez Portugalek, Irene Cardona Curcók, Olatz Dañobeitia Ceballosek eta Itziar Mujika Chaok parte hartu zuten mahai-inguruan, euren ikerketa gaiak, erronkak eta aukerak ardatz hartuta egindako aukeraketa metodologikoen inguruko gogoeta eginez.

1 Testu hau oinarritzen den mahai-ingurua euskaraz eta gaztelaniaz egin zen; testuan ere partaide bakoitzak egindako ekarpenak bere horretan utzi ditugu.

2 La mesa redonda que dio lugar a este texto tuvo lugar en euskera y castellano; a lo largo de este texto se mantiene igualmente el idioma en el que cada participante realizó sus aportes.

Tania Martínez Portugal (Etxebarri, 1983).

Politologoa eta UPV/EHUko Politika eta Administrazio Zientziak Departamentuko irakaslea. Zenbait talde misto antikapitalistetako aktibista da eta akademian zein akademiatik kanpo ikertzen du. Euskal Herriko komunitate aktibisten baitako indarkeria sexista ikertzen ari da bere doktoretza tesian.

Olatz Dañobeitia Ceballos (Lekeitio, 1976).

Soziologian lizentziatua eta UPV/EHUko doktorego aurreko ikertzailea Balioen Filosofia eta Gizarte Antropologia Departamentuan eta AFIT Antropologia Feminista Ikerketa Taldeko kidea. Foro Sozial Iraunkorreko genero-lantaldean eta hainbat ekimen feministetan parte hartzen du. 1990eko hamarkadan Euskal Herrian kokatzen du bere doktorego ikerketa, eta Ezker Abertzaleko emakumeen kasua ardatz hartuta indarkeria politikoa eta generoaren arteko loturak ikertzen jarduten du.

Irene Cardona Curcó (Mallorca, 1986).

Antropologia sozial eta kulturean lizentziatua (UB) eta L'Etnográfica emakume antropologo feministen elkarteko sortzaile-kidea. Emakumeen bazterkeria eta inbisibilizazio egoerak eta euren erresistentziak zein antolakuntza erak ikertzen ditu. *Aproximación al papel de las mujeres dentro de los Grupos Autónomos de la Transacción. Testimonios para la Reflexión y la Memoria* (2016) lanaren egilea da. Ikerketan, formakuntzan eta indarkeria matxista zein bestelako indarkeria interseksionalen sentsibilizazio eta prebentzioaren inguruko tailerrak eskaintzen jarduten du l'Etnográfica elkartean.

Itziar Mujika Chao (Idiazabal, 1985).

Garapen Ikasketetan Doktorea (UPV/EHU). Nazioarteko Zuzenbide Publikoa, Nazioarteko Harremanak eta Zuzenbidearen Historia Saileko irakaslea eta doktorego ondoko ikertzailea Hegoa Institutuan (UPV/EHU). Segurtasun Ikasketa Feministak, indarkeriarik gabeko erresistentzia zibil prozesuak, gatazka armatuak eta bakearen eraikuntza dira bere ikerketa-eremuak, genero-ikuspegi eta ikuspegi feminista batetatik.

1. ¿Cuáles son los principales rasgos de vuestras investigaciones actuales o investigaciones que habéis realizado?

Tania Martínez Portugal (TMP): Mi objeto de investigación es la violencia sexista dentro de las comunidades activistas del País Vasco. Cuando hablo de violencia sexista, me refiero a aquella que es perpetrada por un hombre sobre una mujer, por el hecho de serlo. Y cuando hablo de comunidades activistas, lo hago sobre el conjunto heterogéneo de organizaciones, colectivos y espacios de participación política *mixtos* que se sitúan a nivel discursivo a favor de las reivindicaciones del feminismo. Entre ellos se encuentran los llamados nuevos movimientos sociales, sindicatos, partidos políticos, medios de comunicación alternativa, y Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD).

Es una investigación que va por capítulos: primero fue un Trabajo de Fin de Máster, luego un proyecto becado por Emakunde y, a día de hoy, una tesis doctoral que lleva por título *Transformando imaginarios sobre violencia sexista en el País Vasco: narrativas de mujeres activistas. Transformando imaginarios* porque hasta cierto punto entendí que uno de mis principales objetivos era el de contribuir a desenmascarar el pensamiento heteropatriarcal que hay detrás de un tipo de conocimiento producido sobre la violencia, y cómo esto nos afecta a las mujeres a la hora de dotar de significados a nuestras propias experiencias. *Narrativas de mujeres activistas*, porque considero fundamental destacar una de las técnicas empleadas: las Producciones Narrativas. Una técnica que, entre otras cuestiones, hace posible trasladar un proceso reflexivo en primera persona, en este caso, el de las mujeres que han sufrido una relación de abuso y maltrato. Un proceso que abarca desde cómo nos socializamos y politizamos las mujeres, que pasa por todas aquellas expresiones que hemos identificado como violencia, hasta cómo resistimos y sobrevivimos a la experiencia de maltrato.

Además del análisis de las narrativas a través de grupos de discusión, entrevistas estratégicas y una sesión de contraste, la investigación se ocupa, por un lado, de las resistencias y obstáculos que se generan dentro de los colectivos a la hora de generar mecanismos y procesos para hacer frente al sexismo y a la violencia. Y por otro, de recoger el conocimiento y la experiencia que se desarrolla en los mismos con el objetivo de ponerlo en valor, reflexionar y extraer aprendizajes. Cuando comencé a investigar sobre este tema, no tenía un conocimiento teórico específico ni sobre la violencia, ni sobre los movimientos sociales. Mi interés partía de una experiencia propia, de tomar conciencia junto con otras compañeras de que era un problema colectivo, y

de la necesidad de transformar aquel sentimiento de honesto enfado en una herramienta para el cambio social.

Así que este trabajo no tendría sentido sin compartir y contrastar periódicamente el conocimiento producido, no solo con las participantes directas, sino con la comunidad desde la que se investiga. Es este convencimiento el que me ha ayudado a superar ciertas inseguridades, a no sacralizar un producto final, o a desoír a mi propio ego como investigadora, creando, junto con la complicidad de otras compañeras y colectivos, espacios para ello a lo largo de las diferentes etapas.

Olatz Dañobeitia Ceballos (ODC): Biolentzia politikoa eta generoa 90. hamarkadan, Euskal Herrian. Ezker Abertzaleko emakumeen kasua deritzo nire Master Amaierako Lanari eta egun burutzen ari naizen doktoretza tesiari. Ikerketa honetan 1990eko hamarkadan Ezker Abertzaleko erakunde ezberdinetan (Jarrai, Lab, HB, KAS, Ekin, Egizan, ETA) parte hartzen hasi ziren emakumeen bizipen eta esperientziak jasotzen ari naiz. Esperientzia horien barruan kokatzen ditut beraien parte hartze politikoaren baldintzak eta esperientzia errepresiboa, baita beraiek egiten duten balorazioa zein erresistentzia estrategiak ere, besteak beste.

Mahai-inguruaren izenburuaren inguruan gogoeta eginez, esango nuke ondoko bi arrazoiengatik duela zerikusia nire ikerketak biolentziekin. Lehena, aztertzen ari naizen aro historikoan, kasu batzuetan biolentzia politikoa gauzatu eta kasu guztietan pairatu duten emakumeak direlako protagonista. Baina horrekin batera, Philippe Bourgoisek (2001) egindako definizioetatik abiatuta, eta beraien bizipenak aztertuta, biolentzia politikoa estrukturalarekin (bereziki generokoa) eta sinbolikoarekin gurutzatuz gauzatu dela esango nuke, eta zenbait testuinguruetan “eguneroko” biolentzia deitzen duten horrekin ere (espetxe testuinguruan). Bigarrena, ikerketa hau egiten ari naizen testuinguruari dagokio. Une honetan biolentzia politikoaren erabilpenari aldebakarreko ukoa egin zaio. Estatuaren aldetik, gatazka politiko armatuaren testuinguruaren altzora martxan ezarritako salbuespeneko dispositibo errepresiboek bere horretan dira. Ondorioz, ikerketa biolentzia testuinguruan gauzatzen ari naizela esango nuke, eta horrek eragina du ikerketa prozesuan eta nigan.

Ondorioz, iraganeko biolentzietan ari naizela eman dezakeen arren, ez da horrela. Are gehiago ondoko bi gako hauek aintzat hartuz gero: batetik, biolentziaren antropologiak egindako ekarpenei beha, biolentzia *continuum* bezala ulertu beharra dago. Nancy Scheper-Huges eta Philippe Bourgoisek

dioten moduan (2004: 1-5), “ez ekintza bat bezala, baizik eta jarraikortasun bat bezala, ez hainbeste salbuespen bezala, baizik eta normaltasun bezala”. Bestetik, iraganeko bizipenek oso presente dirautelako, denborak ez baitu sekuentzia lineal gisa esku hartzen –iragana, oraina eta etorkizuna sekuentzia gisa, alegia–.

Itziar Mujika Chao (IMC). Nik, berriz, Kosovoko emakume taldeen aktibismoa eta jarduna ikertzen ditut, lurraldeak azken hamarkadetan bizi izan dituen hiru denbora epe eta egoera desberdinetan: gerra aurretiko indarkeria ezazko erresistentzia zibil prozesuan, 1990. hamarkadaren hasiera-hasieratik 1997 ingurura arte; gatazka armatuaren leherketan 1998 eta 1999 artean eta Ipar Atlantikoko Itunaren Erakundearen (NATO) esku-hartzean 1999an; eta gerra osteko berreraikuntza eta bake eraikuntza prozesuetan, ordutik gaur egunera arte. Kosovon denbora epe horietan emandako eraldaketak oso sakonak izan dira: Josip Broz Titok eta ondoren Slobodan Miloševićek gidatutako Jugoslaviaren baitan egotetik, Nazio Batuen Erakundeak gidatutako nazioarteko protektoratu izatera pasa zen urte gutxiren buruan, eta 2008tik aurrera, oraindik ere burujabetza osoa ez duen estatu independente izatera.

Nazioarteko Harremanen diziplinan eta Bake eta Gatazken inguruko Ikasketa Kritikoen eremuaren baitan, ikuspuntu feminista batetatik, lau dimentsioren analisisia egin dut: indarkeria ezazko erresistentzia zibil eta bake eraikuntzaren arteko erlazioak; hauen genero-ikuspuntuaren azterketa; emakumeen eskubideen aktibismoaren azterketa indarkeriazko zein indarkeria ezazko gatazken baitan; eta tokiko emakumeen aktibismoaren, eta nazioarteko lankidetzaren eta bake liberalaren agenda globalaren arteko erlazioaren nolakotasuna.

1990. hamarkadako indarkeria ezazko erresistentzia zibil prozesuan emakumeak, ordura arte orokorrean eremu publikotik ia atera ere egin gabe egon ostean, eremu publikoan modu masiboan parte hartzen hasi ziren. Dena den, indarkeria ezazko erresistentziak genero botere harremanak ez zituen ia ukitu ere egin, are gehiago, zenbait kasutan indartu ere bai. Gerrak generozko inpaktu sakonak izan zituen, besteak beste emakumeen aurkako indarkeria sexuala gerra arma bezala erabili zelako. Gerra osteko berreraikuntza eta bake eraikuntza prozesuek ere generozko inpaktu nabarmenak izan dituzte, emakumeak, oro har, alderatuak izan direlako edozein prozesu sozial eta politikotik. Tokiko emakume taldeek hainbat tresna bilatu dituzte egoera honi aurre egiteko, baina baita oztopoak aurkitu ere, bai tokiko aktore sozial

eta politiko zein nazioarteko aktore eta erakundeengandik. Azterketa hau nire doktoretza tesiaren oinarria izan da. Gaur egun gai bera lantzen jarduten dut, kasu honetan gerra aurretiko eta ondorengo emakumeen erresistentzien jarraikortasunetan eta tokiko emakume taldeek nazioarteko organismo eta politiken aurrean garatu dituzten erresistentzia dinamiketan gehiago zentratzen ari naiz.

Irene Cardona Curcó (ICC): He investigado en otros contextos, como la situación de las mujeres afrodescendientes en Perú, pero me centraré aquí en la investigación etnográfica que realicé sobre la participación de las mujeres en los grupos autónomos de la transacción (la mal llamada transición democrática o transición española). Estos eran grupos autónomos libertarios antifranquistas y anticapitalistas que pretendían romper con el orden establecido y luchar por la liberación política, pero también económica, social, cultural, religiosa, educativa... Aunque estos grupos se encontraban en bastantes puntos de la península, decidí centrarme en el área de Cataluña por cuestiones logísticas y temporales. Es un trabajo en la frontera entre la academia y el activismo, que pretendía sacar a la luz las vivencias de una militancia doblemente oculta: la de las mujeres, invisibilizada e ignorada, dentro de los propios grupos autónomos, ocultada y duramente reprimida por el estado y sus fuerzas policiales y políticas.

Si hay poca información y bibliografía sobre los Grupos Autónomos más allá del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), encontré que no había nada escrito del papel de las mujeres en concreto. Los pocos relatos de las luchas de aquella época se centran en las figuras de los “hombres luchadores”, sus acciones y la trayectoria de sus vidas o la represión que sufrieron, como es el caso de Salvador Puig Antich u Oriol Solé Sugranyes, mientras que las acciones de las mujeres, y ellas mismas como figuras históricas, habían sido ignoradas. Además, me encontré que al preguntar por las mujeres que quería estudiar, generalmente me decían que en los grupos no había mujeres o que había habido muy pocas y que no eran importantes, puesto que eran las compañeras de los hombres del grupo, y que si habían participado en estos grupos era en tanto que compañeras de hombres activistas.

Yo veía muchos indicios que indicaban que no podía ser que no hubiese mujeres participando de la acción de los grupos autónomos, y que las que lo hubieran hecho debían tener más razones que una pareja sentimental o un familiar varón implicado en esta lucha. Así que partí de la hipótesis

de que estas mujeres existían y de que su trabajo era relevante para el funcionamiento de los Grupos Autónomos y los movimientos de resistencia antifranquista pero que, a pesar de esto, habían quedado escondidas detrás de determinadas representaciones políticas de los propios movimientos y de su represión. Las busqué, hice entrevistas en profundidad a 13 mujeres, y mediante la construcción y el análisis de sus relatos de vida pretendí conocer cuál era el contexto social que vivieron y por qué se implicaron en los grupos, cómo vivieron la experiencia de la lucha desde la posición de ser personas generizadas como mujeres, y cómo eran las relaciones dentro de los grupos.

Mi hipótesis se confirmó, pues la idea de que las mujeres no formaban parte de esta lucha, o si lo hacían era como compañeras de hombres activos, se derrumba al escucharlas y analizar su proceso de implicación personal y trayectoria vital; y vemos que su presencia en los grupos no supone una excepción sino más bien una constante ignorada. En resumen, aunque sus contextos y experiencias son muy diversos, los relatos dan cuenta de su combatividad en los diferentes espacios que ocupan, y su invisibilidad responde a que están en minoría numérica dentro de los grupos, a los efectos de la clandestinidad, a la división sexual del trabajo y a la concepción machista que afecta al pensamiento y a la visión general de la sociedad. Muchas veces ellas mismas no se enuncian o generan su identidad desde ese lugar, ni conocen otras mujeres en su misma situación.

Así, en los casos estudiados vemos cómo la idea imperante de que las mujeres que participaron en los Grupos Autónomos eran ‘la mujer de’, ‘la novia de’ o ‘la pareja de’, era resultado de un prejuicio inconsciente que niega la capacidad de acción y decisión autónoma a las mujeres, en concordancia con los mitos prescriptivos de la feminidad que ven a las mujeres como sujetos frágiles ajenos al ejercicio de la violencia, y que acostumbra a considerarlas como el apéndice de un hombre, identificándolas siempre en relación con estos (hijas de, mujeres de, hermanas de, madres de...) y no como una persona independiente con una agencia, ideología y motivación propia. En ningún caso la implicación en los grupos autónomos es precedida, ni tampoco una consecuencia, de una relación amorosa con un hombre. Como dice Alice: “Tú te implicabas porque había una situación política que te daba un asco horroroso, no porque te metías en la cama con un señor” (*Alice* en Cardona 2016: 87).

2. ¿Cuáles son los principales retos y dificultades con los que os habéis encontrado al investigar sobre violencias, y cómo han afectado a la forma en la que habéis aplicado vuestra metodología? ¿Qué aprendizajes habéis extraído a nivel metodológico de esas dificultades y esos retos?

TMP: Una primera dificultad fue encontrar la estrategia de justificación del conocimiento acorde con los principios metodológicos y políticos desde los cuales quería desarrollar la investigación. El primer diseño era fruto de la imposición curricular de un enfoque positivista, cuya metodología difícilmente sustentaba un escenario rebelde, una argumentación encarnada y una posición subjetiva. Me chirriaban algunas cuestiones: ¿Cómo podía omitir el hecho de que yo misma era una potencial sujeta de estudio? Y, ¿qué sentido tenía defender, abanderada por el método científico, mi objetividad respecto a los conocimientos producidos? Al aproximarme a los marcos de interpretación y las principales teorías sobre los movimientos sociales, me di cuenta de que difícilmente se ajustaban al contexto social en el cuál deseaba investigar las violencias sexistas. Transigir en hablar de las características de los colectivos sociales y políticos que conforman la comunidad a la que yo deseaba interpelar a través de cualquiera de estos paradigmas, significaba tener que digerir el hecho de tener que tergiversar el escenario objeto de estudio para poder introducirlo dentro de los parámetros aceptados por ciertos cánones de validación del conocimiento. Aquel oscuro lugar –el método (Haraway [1997] 2004, en García Fernández y Montenegro Martínez 2014)– en donde se debía justificar y legitimar la producción de conocimientos parecía servir más bien al fin contrario: deslegitimar los discursos y conclusiones que se pudieran llegar a alcanzar, en base a su falta de objetividad y rigor científico.

Si la legitimidad debía otorgármela la metodología, tenía que encontrar una estrategia alternativa de justificación del conocimiento que se ajustara mejor a mi objeto de estudio, y a la aproximación científica que creía conveniente. En otras palabras –las de Barbara Biglia (2007: 13)– no dejarme encerrar en una nueva “jaula metodológica”, sino “constituir un posible punto de partida o tránsito adaptado a las características de la investigación, así como a las peculiaridades de las subjetividades que las habitan”. Es de la toma de conciencia de estas contradicciones que surge la búsqueda y el aprendizaje, dado que supuso descubrir las críticas a la ciencia social tradicional y las estrategias de justificación del conocimiento (epistemologías) formuladas desde la Teoría Feminista. De repente, las pautas metodológicas me interpelaban a mí e interpelaban el proceso y objeto de la investigación.

Un segundo reto y aprendizaje que me gustaría traer aquí mantiene relación con las emociones y la subjetividad de la investigadora. Investigar sobre una cuestión que nos interpela directamente, como es la violencia sexista, tiene ventajas e inconvenientes, y está íntimamente ligada a la experiencia subjetiva de la persona que investiga. Me gustaría compartir en este texto lo que considero una ventaja, y que, según mi experiencia, puede ofrecer un valor añadido al proceso de investigación. Considero que, dirigida de una forma responsable, a través de herramientas tales como situar el lugar o lugares desde dónde producimos conocimiento, o la reflexividad a la que nos obliga la propia técnica de las producciones narrativas, la experiencia encarnada puede convertirse en una herramienta muy útil. En mi caso ha servido para desarrollar una empatía para con los tiempos vitales de cada una de las participantes, para con las motivaciones y objetivos que tienen para participar, para entender mejor el momento vital que atravesamos, y cómo este afecta a nuestro discurso. Y, por supuesto, a la hora de analizar el material que vamos creando. Me ha servido, en cierto modo, para empoderarme y empuñar con más seguridad el bisturí a la hora de analizar, sistematizar y trabajar con los textos. Es decir, a la hora de tomar conciencia de la necesidad de trascender el nivel teórico y escribir pensando en crear una herramienta que contribuya a que las lectoras puedan identificar aquellas expresiones de la violencia sexista menos visibilizadas.

ODC: Nire ikerketa prozesuaren zailtasunak ulertu ahal izateko, lehenengo eta behin hiru argipen egin behar ditut: lehenik, ni neu ikerketa subjektuko parte naizela, aztertzen ari naizen esperientzia batzuk nireak ere badirelako (nahiz eta bizipen aniztasuna dagoen, ni neu ere 1990. hamarkadan hasi nintzen politikoki parte hartzen, horren ondorioz atxilotuta eta torturatua izan nintzen, kartzelan egon nintzen eta egun osteko egoera hori guztia bizi dut. Bigarrenik, Master Amaierako Lanean elkarrizketatutako emakumeak ezagutzen nituen pertsonak zirela, beraiekin militantzia edo esperientzia errepresiboa konpartitutakoak, eta horietako batzuk lagunak ere badirela. Eta hirugarrenik, modu batera edo bestera, egun ere mugimendu politiko horren partaide naizela. Honek erraztasun edo abantailak eragiten ditu maila askotan, ezagutza maila eta landa lanerako sarreran, adibidez. Baina, halaber, beste zailtasun batzuk ere eragiten ditu.

Hori argitu ostean, ikerketa esperientzian izandako zailtasun nagusienak hiru multzotan banatu ditut: afektazioari, beldurrari eta mesfidantzari dagokienean. Afektazioari dagokionean, alde zurretik banekien indarkeriek emakume hauen bizitzak zeharkatu zituztela. Alde zurretik jakin ere banekien horien inguruan elaborazio kolektiborik ez dela egin eta ondorioz

–edo honekin estuki harremanetan–, sarri indibiduala ere ez. Alegia, egun euskal gizarteak oro har ez du emakume hauek bizitako indarkerien aitortza ariketarik egin, ezta justizia eta erreparazio bitartekorik ezarri ere. Beraz, herri bezala zauriak osatzeko prozedurarik ez dugu, eta kasu honetan inongo eragile sozialek eta ezta Ezker Abertzaleak ere –orain arte bederen– ez du zauri horien elaboraziorako bitartekorik ipini. Hori dela eta, kasu batzuetan terapia indibidualak egin diren arren, oro har esan dezakegu biolentzia horien zauriak ez dizkietela bere osotasunean beste batzuei kontatu, beste zauriekin harremanetan ipini, prozesatu, eta ikaspenak atera. Bizipena esperientzia bihurtu, alegia. Hortaz, trauma sozial eta indibidual egoeran egon gaitezkeela esatea ez da gehiegi esatea. Aldez aurretik guzti hau jakin banekien arren, ez nituen aurreikusi horrek izan zitzakeen ondorioak, ikerketak nola afektatuko gintuen, niri zein beste partaideei. Landa lanean, elkarrizketa ezberdinak egin nituen eta elkarrizketa horiek emakume hauek pairatu izan dituzten biolentzia ezberdinetan barna murgildu zituzten. Horren ondorioz, ikerketan zehar bi partaide bereziki afektatuak suertatu ziren, tartean ni neu. Hemen, adibidez, akats bezala identifikatzen dut profilak hautatzerakoan eta neure gaitasuna neurtzerakoan, ez nuela aintzat hartu esperientzia traumatikoak kasu batzuetan trauma eragiten duela, eta trauma hori terapia bidez landuta izanak ala ez –esate baterako– bere garrantzia baduela.

Bigarren puntuari dagokionean, beldurraren presentzia nabaria izan da ikerketa prozesu osoan zehar –datuak sortzeko orduan, analisisian, idazketan eta itzuleran– zein partaide guztion aldetik –niretik ere bai–. Beldurrak askotarikoak izan dira, baina denek zertaz hitz egin daitekeen eta zertaz ez adierazten digute, eta baita nork hitz egin dezakeen eta nork ez. Nire ustez honek lotura estua du hitzaren subjektua eta hitzaren edukia arautzen duten botere harremanekin. Funtsean, indarkeriez dihardugunean, botere harremanez ari baikara. Kasu honetan mugimendu politiko honekiko ezarritako indarkeria dispositiboez, genero arteko botere harremanez zein biolentzia testuinguruek eragindako polarizazio prozesuez ari naiz. Hauek izan dira beldurretako batzuk: datuak biltzeko garaian zein idazketa prozesuan, polizia eta prentsak egin dezaketen erabileraren mamua presente egon da, inplizituki eta esplizituki. Beste maila batean bada ere, partaide diren/garen komunitatearekiko beldurrak ere izan dira, izan ere nire ikerketak orain arte esan gabekoak azaleratu asmo zituen eta horrek bertigoa eragin zien/zigun. Errepresio handia jasan duen komunitatea –diskurtsiboki zein erlazionalki– bere baitan zarratzen dela sobera ikertua izan da. Hori da biolentzia testuinguruek dakarten polarizazioak eragiten duen askatasun defizita. Jazarpen handiaren pean dauden mugimenduak kritikatzeari nekezagoa egiten da, ‘kritika oro traizioa da’ logikak indarra hartzen

duelako. Eta honek badu generoarekin zerikusirik ere. Esan gabekoak esaten hastekotan, botere handiagoa dutenei egozten baitzaie zilegitasun hori, eta beraz genero ardatzak pisua hartuko du –ezkerreko mugimendu politikoak ere bereizkerian oinarritutako genero arteko harremanetatik salbu ez daudelako–. Azkenik, analisisian espero ez nituen emaitzak aurkitzean eta ni neu komunitate horretako partaide izatean sortu zitzaidan beldur hori. Funtsean, beldur guzti hauek, zer azalarazi eta zer ez dilemara eraman ninduten, baita erabilpen politiko askotarikoak aurreikusteko ariketa arduratsura ere, edota neure konpromisoak berrikustera: nire komunitatearekiko eta partaideekiko fideltasunaren marra zein da?

Azkenik, mesfidantzarekin lotuta, erreferentzia egiten zaie sarritan ikerketako partaide ezberdinen arteko botere harremanei eta hauen behaketari. Nire kasuan, partaideon artean egon bazeuden botere harremanak –nirekiko, ni beraiekiko eta baita beraien artean ere–. Baina honek ez zuen aparteko arazorik eragin. Aldiz, ikerketa partaide guztion arteko botere harremanen marasmaz gain, beste maila batekoek izan dezaketen eragina ez nuen behar bezala neurtu. Unibertsitatearekiko zegoen mesfidantzaz, adibidez. EHU ez da homogenea, eta bertan egun askotariko kideak gaude. Baina euskal gatazkarekiko erakunde gisa bete izan duen papera ez da neutroa izan, eta posizio hartze horretatik eratorritako mesfidantzekin topo egin nuen. Gainera, urte luzeetan zehar mugimendu politiko honetako partaideek kazetaritza, soziologia eta beste diziplina batzuetatik hurbildutako zenbait kideekin izandako esperientzia ez da gozoa izan, manipulatuak eta erabiliak sentitu izan direlako. Beraz beraien esperientzian ‘beste aldearen’ parte izan den erakunde batean ‘askatasunez’ hitz egin eta errespetatuak izango direnarekiko zalantza eragin zuen. Mota honetako galderak egiten zizkidaten: “Baina gaur egun unibertsitatean hau ikertu daiteke?”; “Baina gero ikerketa beraiztat da ala zeuretzat da?”; “Nork du berau erabiltzeko eskubidea?”; “Utziko dizute?”. Halaber, gizarte zientzietako ikerketen eta Antropologiaren helburu/baliagarritasun eta funtsa bera zein den kokatzeko zailtasunak zeudela ere ohartu nintzen.

Hiru zailtasun, hanka sartze zein oztopo hauek, ikerketaren garapenari erabat eragiten dioten galderak pausatzeraren eraman ninduten, galdera epistemologiko, etiko, politiko eta metodologikoak. Batetik, zergatik eta zertarako ikertzen dudaren inguruan: Zergatik ari naiz hau ikertzen? Zer da ulertu edo jakin nahi dudana? Neure esperientzia ulertzeko premia soiletik ari al naiz? Emakume hauen bizipenari ahotsa eman nahi diet, baina behar edo nahi duten hausnartu al dut? Nire ikerketaren ondorioak aurreikusi al ditut eta are gehiago, horiek nireganatzeko prest nago? Zein da gailentzen zaidan konpromiso edo

ardura, akademikoa, politikoa ala neure kide edo lagunetikoa? Bestalde, eta aldi berean, hausnartu dut gatazka politiko armatua/feminismoa binomioari lotutako ikerketetan ari garenok saretzen ari ote garen, edota galdegin ote diegun emakume militante errepresaliatuei zein ETaren jarduerak kolpatu dituen emakume horiei, zer den behar dutena. Ikuspuntu etikoari dagokionean ere, galdetzen diot nire buruari: Zinez ikerketa hau akademiatik egin behar da, ala egokiagoa zatekeen esparru aktibistatik aritzea? Zeintzuk dira hauetako bakoitzak dakartzan baldintza, muga eta aukerak? Alor metodologikoari dagokionean, adibidez, arduratu nau emakume hauek kaltetuta ez irteteko beharrezko neurriak eta baliabideak identifikatzeak. Alegia, nola zaindu, babestu eta bermatu partaideen segurtasuna eta ongizatea? Eta, are gehiago: Zein da nire gaitasun analitikoa? Alegia analisisirako beharrezkoa den distantzia lortzeko zein tresna ditut? Zein nire kokapenak ikerketa prozesu osoan duen eragina aztertzeko? Adibidez, indarkeria normalizatuta nuela ohartu nintzen. Partaideek transkripzioak, analisia, etab. irakurri, konpartitu zein ekarpenak egiteko gogo edo denborarik ez izatean; zein da ikerketa honen helburu eta edukia adostu eta negoziatzeko prozedura zein unea?

Azkenik, modu baikorrean baloratzen ditudan zailtasun eta zalantza hauez gain, beste bi ikaspen metodologiko ere agertu nahi ditut, biak ala biak, ikerketan zehar nire posizioak bizi izan duen aldaketarekin zerikusia dutenak, bai partaideekiko eta baita gaiarekiko ere. Partaideak hasieran pertsona ezagunak zirenez, eta hasiera batean elkarrizketan zehar hurbiltasuna baliatu arren, distantzia ipintzeak obsesionatzen ninduen, bereziki hainbat informazio jakintzat eman ez zitzaten. Aldiz, elkarrizketak egin ahala eta emakume lagun hauek beraien barrenak irekitzeko adierazitako eskuzabaltasunaren ondorioz, ni neu ere zabaltzen hasi nintzen, neure bizipenak partekatuz. Izan ere lagun eta kideak izan arren, elkarrizketa horiek inoiz izan gabeak ginen. Biolentziaren intentsitateak ere harritu ninduen, ustekabeko min tonekin aurkituz, baina baita biolentziei aurre egiteko ezusteko estrategiekin ere. Zer egin horrekin? Laburrera ekarrita eta ondorio orokor moduan, Francisco Ferrandizek (2008: 94) oso ondo adierazten duen honako hau da atera dudana ikaspen nagusiena: “errealitate sozialaren ikerlari garen aldetik eremu etnografikoa minatutako eremu bezala ulertzeak, zuhurtzia muturreraino eramatera, gure lanean zehaztasuna areagotzea, arrisku eta zailtasunak aurreikusten dituzten bide-orriak diseinatzea, ikerketa eta analisiaren arteko distantziak orekatzera, eta oztupoak aurreikusi eta desaktibatzekeko estrategiak planteatzera garamatza”.

IMC: Nire kasuan, Kosovoko egoerak berak markatu du nire ikerketa, batez ere hau garatu ahal izateko izan ditudan zailtasun eta oztopoei dagokienean,

baina baita emakume aktibisten egungo egoerak ere. Horretaz gain, oztopo nagusienetako bat izan da nire ikerketaren erdigunean kokatzen nituen emakume aktibista horien nekea: 1999an NATOk Serbiaren eta honen posizio militarren aurkako esku hartzea burutu zuenetik ehunka nazioarteko organo, erakunde eta Gobernuz Kanpoko Erakundek (GKE) lan egin dute bertan, baita makina bat atzerriko ikertzailek ere. 2008ko independentzia aldarrikapenaz geroztik nazioarteko erakundeen presentzia txikiagoa bada ere, erakunde hauek zein kanpotik joandako ikertzaile atzerritarrek herritarrengan eta neurri handi batean tokiko emakumeengan, utzitako zaporea garratza izan da. Gerra garaian emakumeen aurkako indarkeria sexuala gerra arma bezala erabili izanak eta honen erabilerak izandako inpaktuak, zein emakumeengan gerrak utzitako ondorioak izan dira, oro har, ikertzaile, kazetari eta atzerritar askoren interesa, sarri jarrera estraktiboa erakutsiz edota inolako itzulpenik egin gabe. Errealitate honek hasieratik baldintzatu zuen nire ikerketa. Ikusi nuen emakume asko, gehienetan emakumeen eskubideen aldeko aktibistak eta aktibista feministak, nekatuta zeudela, sarri asko nazkatuta ere bai, atzerriko kazetari, erakundeetako ordezkari eta ikertzaileek izandako jarrerarekin edo ikerketa dinamikekin. Ez ziren kasu isolatu batzuk, egoera orokortua baizik. Nire ikerketa tokiko emakume taldeetan zentratzen da, eta segituan ikusi nuen landa lanean izango nuen oztopo handienetako bat hori izango zela. Tesia egiten ari nintzenean ingelesez ikerketako partaideen nekea bezala identifikatu nuen hau. Ikerketan zehar jarrera zehatz bat izatera eraman ninduen, ingelesez kalterik ez sortzea edo *do no harm* deitu zaiona (Basini 2016). Ikerketa osoan nirekin egon den zerbait izan da, askotan obsesiboki ere bete nahi izan dudana. Egindako galderek eta erabilitako lengoaiaren ondorio posibleek (Wibben 2016: 2) kezkatzen naute, eta elkarrizketak egiterako garaian oso presente izan dudana zerbait da.

Aldi berean, nire ikerketa kokatzen den Nazioarteko Harremanen diziplinaren baitan, ikerketa feminista egiteak suposatzen dituen zailtasunak ere bidelagun izan ditut. Nazioarteko Harremanena diziplina oso maskulino eta maskulinizatua izaki (Ackerly *et al.* 2006; Sylvester 1994, 2002; Tickner 2005; *etab.*), gizonezkoak izan dira jakintza sortzaileak gehiengoan, harik eta 1980. hamarkadaren amaieran feministek diziplinan lehen ekarpenak egin artean. Egun esan liteke metodologia feministak ez direla ezezagunak, baina oraindik ere diziplinaren bazterretan kokatzen direla. Berdintsu gertatzen da Bake eta Gatazka ikasketen eremuan ere (Confortini 2006; Wibben 2016). Egia da Balkanetako gerrek izandako generozko inpaktuagatik ikerketa lan ugari egin dela honen inguruan Nazioarteko Harremanetan, baina oro har ikerketa lan hauek emakumeak biktima bezala identifikatu dituzte. Batetik, tokiko balore patriarkalak kontutan hartuta, baina bestetik, Nazioarteko Harremanen diziplinaren izaera bitarra agerian utziz. Azken urteotan izaera

bitar horrekin hautsi duen ikerketa lan ugari egin da Balkanetan, emakumeek borroka armatuan, segurtasun indarren baitan zein bakegintzan izandako papera agerian jarriz. Orokorrean, ordea, Kosovon zentratu diren ikerlanak gutxiago izan dira, eta bitartasunarekin apurtzen saiatu direnak are gutxiago.

Emakumeak subjektu politiko bezala ikertu nahi nituen, eta aldi berean, ez nuen kanpoko ikertzaileek oro har izan duten jarrera estraktibista horretan erori nahi. Hori, niretzat, nabigatzeko espazio zaila izan da. Nazioarteko Harremanen baitan eta Bake eta Gatazken eremuan nagusi den ikerketan androzentristotik aldentzeko beharra nuen, tokiko emakume aktibisten esperientziak eta lekukotasunak erdigunean jarriz, baina ez nuen bide-orririk. Nola egin behar nuen hori? Nola kendu behar nion nire buruari atzerriko ikertzailearen etiketa? Zer eta nola egin behar nuen aurretik atzerriko ikertzaile askok egindako zauriak berriro ez irekitzeko? Denborarekin ikusi ahal izan dut bi faktorek lagundu dutela horretan: ikerketa metodoaren aukeraketak eta honen zergatiak, eta ikertzaile bezala izan dudana kokapenak.

Ikerketaren hasiera-hasieran erabaki nuen metodo nagusitzat elkarrizketa sakonak erabiliko nituela. Banekien aktibistak ezaugarritu dituen neke horren gainetik nirekin biltzeko erabakia hartzen bazuten, zaila izango zela bestelako metodorik erabiltzea. Hemen sartu ziren jokoan, aldi berean, eurek beste ikertzaileekin izandako aurretiko esperientzia eta ikertzaile bezala, nire aldetik, kalterik ez sortzeko obsesioa. Aukeraketa honek ahalbidetu zidan ikertzaile bezala elkarrizketatuengana modu apalean gerturatzea, eta parte-hartzaileei eskaintzen ziren euren esperientziak argitara ekartzea, esperientzia horien inguruan hausnartzea, eta sarri asko, esperientzia horiek baliozkoak zirela ikustea. Sakoneko elkarrizketek elkarrizketatuekiko gertutasuna sortzea ahalbidetzen zuten, eta batez ere, elkarrizketatuek euren bizi esperientzia zein egunerokotasunaren inguruan lasaitasunez jarduteko aukera izatea (Westmarland 2001: 8). Zentzu askotan, esperientziak euren hitz propioetan berreraikitzeak aukera ematen zuten (Jacoby 2006: 160; Arnd-Linder *et al.* 2018), esperientzia hauek balioan jarriz eta lurraldean azken hamarkadetan emandako eraldaketetan izan zezaketen garrantziaren inguruan gogoeta eginez. Dena den, emakume askok, atzerritarra nintzela ikusita, ez zuten nirekin elkartu nahi izan, zuzenean irudikatzen nindutelako joera zehatz batekin. Hasieran hainbat emakumerekin ez nuen biltzerik ere lortu. Parte hartzeko pausoa eman zuten emakumeekin elkar ezagutu, denbora partekatu eta konfiantza eremuak sortzean, elkarrizketak prozesu arinak izaten ziren, biziak, eta sarri asko lagun arteko elkarrizketa formatik gertu kokatzen ziren. Gako izan da birbiktimizazioa ekiditea, eta sarri asko elkarrizketak, sakonekoak eta semi-estrukturatuak baino, hizketaldiak gehiago izaten ziren.

Dena den, eta elkarrizketak egiteko lehen zailtasunak gaindituta, zenbait kasutan aurkitu nintzen bigarren zailtasun baten aurrean: gertakari eta oroitzapenen errepikapen automatikoa, istorio linealak bailiran. Emakume aktibistek hainbestetan errepikatu dute, urtetan zehar, informazio berdin edo antzekoa, memorizatuta zituztela ideiak eta diskurtsoak, eta ia automatikoki errepikatzen zituztela. Elkarrizketatu askok hainbat pasarte hitzez hitz errepikatzen zizkidaten behin baino gehiagotan elkarrizketatuta ere, errepikatzearen errepikatzeaz buruz ikasiak balituzte bezala. Aurretik sortutako konfiantza eremua eta sarri asko denbora beharrezkoak izaten ziren memorizatutako errelatoak deseraikitzen joateko.

Gerora ikusi ahal izan nuen elkarrizketatu gehienak eroso eta gustura sentitu zirela nire elkarrizketetan, nire ikerketaren ikuspuntuarengatik berarengatik: gatazkaren espektroa gerratik hamarkada bat lehenagora zabaldu nuelako, eta emakumeen aktibismo sozial eta politikoarengatik galdetu nielako; eurek jardun honen erdigunean jarri nituelako eta ‘emakume biktimen’ imajinariotik ateratzen saiatzen nintzelako. Nolabait ere aurretik eraikitako ikertzaile eta ikertuen arteko botere harremanak saihestu genituen, emakumeak agentziadun subjektu bezala erdigunean jarriz (Thapar-Björkert eta Henry 2004: 364-365).

ICC: Aquí voy a hacer referencia a tres ámbitos: el hermetismo de la represión y la clandestinidad, la violencia machista estructural, y la violencia machista dentro de los grupos autónomos. En primer lugar, y dada la situación de violencia política, represión y clandestinidad que habían vivido, la primera dificultad fue encontrar a estas mujeres, puesto que no son personas públicas que hayan hablado del tema abiertamente, no hay registros o publicaciones. Además, por seguridad, las personas implicadas se conocían entre sí por sus nombres de lucha, y poco sabían de sus vidas, teléfonos o lugar de residencia actuales.

La segunda dificultad fue que quisieran hablar. Por un lado, en un primer momento la falta de reconocimiento social de su lucha y lo que les tocó vivir hacía que no creyeran que su experiencia o testimonio fuera importante, relevante o de interés para mí o mi trabajo. Y, por otro lado, completamente al contrario que en el caso que se encontró Itziar, la mayoría nunca habían contado esa parte de su vida (pues nunca habían sido preguntadas), y esta podía estar en una parte aislada de su psique debido a la clandestinidad vivida y a la necesidad de ocultación. Además, para muchas implicaba recuerdos traumáticos (torturas, muertes de seres queridos, etc.) y no querían

ser visibles por posibles consecuencias sociales y políticas hacia ellas, ya que el régimen político contra el que luchaban no ha acabado. La dificultad entonces radicaba en convencerlas para romper ese silencio, con el contexto en la mayoría de entrevistas de que no sabía previamente quién eran, qué habrían vivido y qué me querrían contar, si me serviría o no su testimonio... Ayudarlas a ir recordando para poder construir su relato de vida –tratando de no ser insidiosa y el máximo de respetuosa con ellas– era un reto, pero daba más valor al proceso que en ellas se estaba generando. Frente a eso, ¿qué hice? No preguntar por la violencia vivida ni por ‘actos violentos’ que hubieran podido presenciar o ejercer, sencillamente dar espacio y escuchar asertivamente. Para tratar de romper ese silencio, también intenté encontrar otras protagonistas y estimular el debate en torno al tema de estudio. Asumí el papel de hablar sobre ellas (pero no por ellas) en algunos actos de recuperación de la memoria y sobre todo en las presentaciones del libro o charlas que me pedían que hiciera (normalmente en espacios afines). Yo hubiera preferido que ellas mismas realizaran las charlas, pero lo concibo como un mal menor hasta que ellas puedan o se atrevan a hacerlo por sí mismas (algunas ya han participado de forma anónima en alguna presentación o han dado una charla en un contexto afín).

En segundo lugar, la violencia machista estructural. A medida que realizaba las entrevistas, era tanta la violencia machista estructural que se evidenciaba en ellas que tuve que centrar una parte muy importante del trabajo en las violencias que sufrían las mujeres por el hecho de serlo (legal, institucional, policial –en la calle, cárcel y comisarías–, laboral, familiar, etcétera). Entiendo que la flexibilidad en el proceso ya es una forma de metodología, pues esto no estaba previsto inicialmente en este grado de extensión. En consecuencia, también implicó valorar el cambio de perspectiva que suponía, analizando qué era lo que nos permitía ver: poner el foco en hechos y elementos que cuando hablan los hombres no vemos y no se explican, porque no lo han vivido de la misma manera.

Y, en tercer lugar, la violencia machista dentro de los grupos. Por un lado, quería desvelar ese tipo de relaciones y situaciones de desigualdad que entreveía, pero no podía si ellas mismas no decidían hacerlo. Algunas de ellas mostraban sentimientos de ambivalencia frente a situaciones injustas vividas por parte de compañeros con los que se identificaban políticamente y que apreciaban emocionalmente: “No puedo criticarlo porque son los míos, y no he encontrado la medida de cómo situarme y hablar de esto” (*Laurie* en Cardona 2016: 203). Esto me generó impotencia, pero a la vez me di cuenta de que esa ambivalencia era un elemento importante que debía analizar y que

estaba frente a procesos más profundos y lentos que se estaban poniendo en marcha dentro de estas mujeres, así como en su relación con sus compañeros de lucha, pues a medida que avanzábamos en las conversaciones, las situaciones y críticas fueron saliendo y expresándose conmigo, pero después también delante de sus compañeros, lo cual ya era en sí mismo un objetivo que yo me proponía, más allá del texto resultante de la investigación.

Por otro lado, tratar este tema específico de forma abierta y crítica suponía un reto para mí en relación a cómo se me vería y o si se me aceptaba o no en ese contexto de investigación. Sobre todo, me preocupaba en relación a los hombres que me hacían de puente hacia otras compañeras. También, en algunos casos, debía gestionar cómo lidiar con ellos y con ciertas actitudes hacia mí; eso no me gustaba, pero reforzaba en mí el sentimiento de que era necesario que hiciera el trabajo que estaba haciendo.

Finalmente, sentía miedo, o más bien incomodidad, en relación a cómo sería recibido el resultado de la investigación que iba a hacer pública. Implicaba revelar ciertas cosas (críticas al machismo y a ciertas prácticas) en espacios propios y ‘a la cara’ de los protagonistas que lo vivieron, y me preocupaba que hubiera un ataque hacia mí o una defensa de lo que habían hecho. No tenía claro que fuera bien recibido un trabajo como el mío. Frente a eso, decidí asumir la parcialidad y exponer desde el principio cuáles eran mi posicionamiento y mis objetivos (también en el contexto académico), y no se produjo el ataque frontal que yo esperaba que podría producirse, aunque sí se mostraron ciertas cosas.

3. ¿Habéis trabajado desde una metodología que consideréis feminista? ¿En qué medida os han sido de ayuda los principios, ideas y prácticas feministas a la hora de plantear y/o re-plantear vuestra metodología de investigación, o cómo creéis que os será de ayuda en el futuro?

ICC: Sí, he intentado trabajar desde una metodología feminista, tratando de cuestionarme y de aplicar lo que sabía del tema en ese momento. En general, mi estrategia o modo de investigar frente a la situación de violencia que padecen las mujeres (racismo, sexismo, violencia política, etc.) ha sido siempre documentar esa situación como contexto, como forma de aportar contenido al análisis de las luchas y a sus formas de resistencia frente a esas situaciones. Para mí es una forma de reconocer la capacidad de organización,

de decisión, la agencia que constantemente se niega o invisibiliza de las mujeres en general, evidenciando las situaciones de injusticia que les ha tocado vivir –y la necesidad de hacer algo con eso, de cambiarlo–. En la primera parte del texto, hice una introducción en la que abordé las fases de la investigación y las motivaciones que me acompañaban: la ‘historia de vida del propio proyecto de investigación’, mostrando mi punto de vista con el marco teórico y la metodología utilizada, así como las dificultades, mis anhelos y miedos... En resumen, traté de mostrar con la máxima claridad el lugar desde dónde surgía este conocimiento situado (Haraway 1995). Hay que reconocer que a veces algunas partes cuestan de exponer, precisamente porque te sientes expuesta cuando no estás acostumbrada a hacerlo, y hay que practicarlos para poder mostrar esa vulner(h)abilidad (Gandarias 2014).

Además de la metodología, creo que también los objetivos de la investigación y la forma de tratar a las protagonistas –como interlocutoras con una voz propia que reconocer y mostrar lo más claramente posible–, estaban planteados por una reflexión feminista previa. Por ejemplo, esto condicionó la forma en que construí los relatos de vida, ya que traté de respetar al máximo su forma de hablar y expresión, para que se pudiera oír su voz y evidenciar lo diferentes que eran sus experiencias y ellas mismas –y no homogeneizar su relato con mi escritura–. Esto lo tuve que justificar con ellas, exponiéndoles mis motivos, ya que generó cierta incomodidad que yo no había previsto: después de que las protagonistas leyeran el trabajo –el objetivo era que pudieran opinar, aclarar o imputar lo que yo había escrito sobre ellas antes de publicarlo–, una de ellas me dijo que le había chocado la literalidad de los testimonios recogidos, y que echaba en falta un relato más trabajado estilísticamente. En el mismo párrafo me decía también que creía que esto era acertado académicamente y técnicamente, y que si la hubiera advertido de esta transcripción tan fiel suponía que hubiera sido menos espontánea en la forma de expresarse y que eso quizás habría repercutido negativamente en el trabajo teniendo en cuenta su lado más científico. Y, aunque ella misma exponía mis motivos para usar esta técnica sin que yo se los hubiera comentado antes, igualmente me hizo plantearme si lo había hecho de la mejor manera.

Los principios y las ideas y prácticas feministas me ayudan en mi vida personal y en mi trabajo, puesto que me sirven de faro, de guía para testear constantemente que estoy trabajando en la dirección adecuada. Igual suena muy de discurso. Pero entiendo que me sirve como investigadora para plantear y re-plantear nuestra metodología de investigación, ya que como todas sabemos la forma de investigar afecta al resultado de la investigación. Y también me sirve para decidir en qué quiero trabajar –a nivel personal

y colectivo— valorando de forma crítica los objetivos y la incidencia que nuestro trabajo tiene. Hablo en plural pues me estoy refiriendo al proyecto colectivo en el que trabajo, L'Etnográfica, porque pienso, igual que mis compañeras, que nuestro trabajo como antropólogas no debe sólo analizar el mundo, sino contribuir a cambiarlo. Y por eso tratamos de aplicar la reflexividad en nuestro día a día, pensando bien qué proyectos hacemos, porqué, cuál es nuestro papel en ellos, qué metodologías deberíamos utilizar, etcétera, en todo el proceso. Cuesta separar esta parte de lo personal y lo profesional, porque digamos, me sirven para vivir mejor en relación a mis valores. De alguna manera son “vigilantes de nuestras propias prácticas”, como dice Spivak (1984-85). Sirven de guía para saber por dónde caminar, pero también para ver las cosas de otra manera.

De cara al futuro, creo que es importante tener muy presente el hecho de que las personas con quienes trabajamos han sufrido o recibido esta violencia, y cuidar al máximo nuestra forma de actuar y de acercarnos a ellas. O en ser un ejemplo más de esta forma de trabajar, y visibilizar que lo hacemos no sólo por principios, como una forma de respeto y de trabajar éticamente, sino también como una forma de obtener mejores resultados. Me refiero, por ejemplo, a que este planteamiento me hizo adoptar una forma de acercarme a las protagonistas —las posibles interlocutoras que iba encontrando— que hizo que quisieran participar. Seguramente, si hubiera planteado mi investigación y mi interés en su historia desde otro punto, muchas no habrían accedido a hablar conmigo —como es el caso de otros investigadores hombres que quisieron entrevistar a algunas previamente y ellas no han querido, por la forma que tienen de plantear los hechos y ‘contar batallitas’—. Por otro lado, si bien no es una aportación a la aplicación de la perspectiva feminista en el estudio de las violencias, sí que se desvela en realidad una violencia machista estructural inscrita en las mentes, en la forma de ver el mundo y de explicarlo de la sociedad en general, de la academia y también en el interior del propio movimiento libertario. Entiendo que es una invitación a enfocar eso y generar debates y mejores prácticas en el futuro, tanto por parte del movimiento libertario como de otros movimientos sociales; así como también una forma de generar otros referentes, de decirle a la gente que así se puede investigar —aunque no se lo expliquen en clase—, y que hacerlo es también nuestro deber y una forma de compromiso y militancia.

TMP: Los principios, ideas y prácticas feministas me han ayudado a encontrar una aproximación que considero adecuada y responsable a la hora de investigar sobre la violencia contra las mujeres. Si algo me ha quedado

claro a lo largo de este proceso, es que cómo producimos conocimiento sobre violencia es, sobretodo, una responsabilidad política. Esta responsabilidad liga, en primer lugar, con las personas junto a las cuales investigamos y que participan en la investigación. A otro nivel, con la necesidad de deconstruir los significados instituidos por el pensamiento heteropatriarcal –las epistemologías heteropatriarcales de la violencia–, y evidenciar su impacto en términos de violencia epistémica heteropatriarcal.

Me gustaría traer aquí algunos elementos teórico-metodológicos que la Teoría Feminista ha desarrollado, y que considero útiles a la hora de llevar a cabo una investigación sobre violencia sexista de forma en que dichas necesidades se vean satisfechas. Primero, poner las voces de las mujeres en el centro a la hora de desarrollar teoría (Kelly 1988; Stanko 1996; Downes, Hanson y Hudson, 2016); segundo, situar la violencia sexista dentro del “paradigma de las violencias de género” o violencias machistas con el objetivo de no invisibilizar otras violencias derivadas del dispositivo de género (Biglia 2014); tercero, considerar su intersección con otros ejes de opresión; cuarto, reconocer la agencia de las mujeres que han sufrido maltrato (Kelly 1988); quinto, conceptualizar la violencia como *continuum* y proceso (Kelly 1988; Lundgren et al. 2001); sexto, incluir los debates clásicos y contemporáneos del feminismo en torno a la violencia: Poder, Control Social, Sexualidad, Mito del Amor Romántico (Martínez Portugal 2016); y séptimo, la necesaria aproximación multidisciplinar al fenómeno (Dobash y Dobash 1998; Martínez Portugal 2016).

Por último, me gustaría añadir que la técnica de Producciones Narrativas puede considerarse una herramienta o técnica coherente para el cumplimiento efectivo de estos principios. Se trata de una elección no meramente metodológica, sino política: la posibilidad de colocarnos a las participantes como interlocutoras directas y productoras de conocimiento, la idea de textualizar nuestra experiencia de forma conjunta y tutelada por nosotras mismas, presentarlas como parte de la documentación teórica y en diálogo con otras fuentes, constituye un ejercicio de reivindicación y dignificación que reconoce y se desarrolla a partir de la agencia de las mujeres activistas.

ODC: Galdera honen erantzuna handiegi geratzen zait oraindik. Hala ere, orain arte metodologia feministak zilegitasun zientifikoa ematen saiatzen ari

diren hautu batzuk egin ditut³. Egin ditudan ikerketa hautuak eta neure ikerketa erronka metodologikoak, zein niri interesatzen zaizkidan ikerketa feministen erronkak aipatuko ditut. Orain arteko nire ikerketa hautuen inguruan, azpimarratu nahi dut nire esperientziarekin zerikusia duen ikerketa abiatzeak eta nire esperientzia ere erdian jartzeak. Are gehiago, ikerketa partaideak neure ezagun edo lagunak izatea. Hautu honetan bi autoreren gogoeta metodologikoak izan ditut bidelagun eta iparrorratz: Teresa Del Valle (1993) ikertzaile feministek ikerketa barruan eta kanpoan egotearen dilemari sormen iaioitasun handiz erantzuteko duten gaitasun, aukera eta potentzialitatea aldarrikatu zuen; Jone Miren Hernandezek (2012) etnografiak ulertzeko beste modu bat proposatu zигun. Abstraktua, inperzonala, eta testuingurutik kanpo dagoen ezagutzaren adierazpide gisa ulertzeari utziz, etnografiak habitatzea proposatu zигun. Ikerlaria sentitu, hunkitu eta esperimintatzeko gai den ekintza subjektu modura aldarrikatu zuen etnografia, eta horregatik etnografiak lekutu eta gorpuztea proposatu zигun.

Ikerketan zehar eta ostean partaideengan ikerketak eragin duenaz kargutzeak ere arduratzen nau, nahiz eta tresnak falta izan. Ikertzailea, landa lanean murgildu, pertsonak “informatzaile” soiltzat hartu eta behin bere helburuak lortuta axolagabeki alde egiteko joerari uko egiten saiatu naiz. “Ikerketa estraktibista” bezala definitua izan den esku-hartze modu hauetatik aldentzeko saiakera egin dut, beraz. Izan ere Katherine Irwin-ek (2007) gogoratzen digun legez, “landa eremua utzi eta eguneroko akademikora itzultzeko iaioitasuna, ikerlari eta ikerketa subjektuen arteko botere bereizketa esanguratsutat jo izan da”, eta bere ondoko ustea ere neure egiten dut: “argudiatuko nuke, bere ikerketako parte hartzaileei zer gertatu zitzaizen eta ikerketak eurentzat zein ondorio izan zituen kontatu ezin duen ikerlaria, ez zegoela testuinguruan barneratuta”.

Bestalde, erreflexibitatea tresna metodologikotzat hartzea eta zehazki nire esperientzia ikerketa prozesuan nola eragiten ari den identifikatzeko tresnak sortu nahirik aritzea ere aipatu nahi dut. Adibidez denboraren lerroa egiten dut. Hezkuntza Herrikoian esperientzien sistematizazioa deritzon metodologian sarri erabiltzen den tresna da. Esperientzien interpretazio kritikoa egitean datza, hauek ordena batean jarriz edo hauek berreraikiz bizitako prozesuen logikak ikusten laguntzen duena, prozesu horietan eragina izan duten faktoreak identifikatzen ahalbidetzen duena, edo faktore hauek elkarrekiko zein erlazio duten edo erlazio honen jatorria ikusten laguntzen duena (Jara

3 Bide batez eskerrak eman nahi dizkiet nire zalantza, blokeo eta hausnarketa uneetan bidelagun ditudan testuak sortu dituzten ikertzaile feministei, bereziki etxekoei: lankide eta zuzendariez gain, Teresa del Valle, Itziar Gandarias eta Jone Miren Hernandezei, esate baterako.

2014). Sistematizatu nahi den esperientzia berregiten da kronologikoki eta zernahi baliabide erabilia (argazkiak, bideoak, objektuak, txostenak). Nire kasuan ikerketa prozesua abiatu nuenetik gaurdainoko mugarrak kokatu nituen (ikerketarenak, pertsonalak, politikoak) eta prozesu osoa behatuz eta gero berbiziz, erantzun nahi nituen galderak egin nizkion neure buruari.

Aldi berean, Itziar Gandariasek (2014) gogoratu digu nola hainbat autore feministek (Collins 2000; Harding 1991; Smith 1987) erreflexibitatea boterea desegiteko tresna metodologikotzat jo duten. Ikerketa prozesuan botere harremanek duten esku-hartzearen nolakotasunaz ezagutza sortzeko aukera den heinean, ezagutzaren autoritatea ezbaian ipini eta narratiba kontra-hegemonikoak eraikitzea ahalbidetzen du. Honekin lotuta, Jone Miren Hernandez (1999) autobiografiaz, autorretratuez eta autoetnografiaren ahalmenaz ari zela, hiru tresna hauek norbera gizabanako eta subjektu legeztaz eman eta aitortzeko aukera ematen duten ariketak zirela agertu zuen. Modu horretan, erreflexibitatea, subjektibitatea eta sormena, ikerlariak ezagutza sortzeko bide gisa aldarrikatu eta balioan ipini nahi izan zituen.

Ikerketako erronka metodologikoei edo presente izan beharreko tentsioei dagokienean, asko eta handiak izan ditut. Ez dakit indarkerien ikerketei ikuspuntu feministatik ekarpena egingo diekan ala ez, oraingoz nahikoa daukat nire ikerketan aurrera egitea lortzearekin, egia esan. Hala ere, egun lau gairen inguruan hausnartzen nabil.

Batetik, idazketari dagokionean, arduratzen nau, adibidez, ondorengo galderak: Indarkeriak *beretz* hartzen duen lekua nola orekatu? Alegia nola errepresentatu indarkeria? Izan ere, biolentziak eskandalizatzeko, nazkatzeko, astintzeko gaitasuna du. Bere horretan leku handia hartzeko joera duela esango nuke. Baina aldi berean, ez dut biolentziak bilatzen duen terrorea handitu nahi, ezta emakume hauek biolentzia jasotzaile soil gisa agerrarazi ere, beraien agenzia ere agerian utzi nahi nuke. Nola bilatu oreka hori? Bigarrenik, botere harreman eta egiturei dagokienean, arduratzen nau ikerketa partaide guztiongan biolentzien testuingurua izaten ari den eragina esplizitatzeak, salatu eta ordezkatzeko dudak instituzioaren posizionamendua agerian uzteko moduan asmatzeak. Hirugarrenik, analisi unitateak hautatzerakoan, emakume hauen komunitate politikoaren interesak aintzat hartzea, errepresaliatu feministena alegia. Eta, azkenik, nondik ikertzen dudak kontutan hartuta, unibertsitatearen orain arteko itsukeria eta egungo emergentziaren problematizazioak ere arduratzen nau. Horretarako biolentziaren antropologiatik egindako hiru gogoeta ekarri nahi ditut, Francisco Ferrandizek *La etnografía como campo de minas* (2008) testuan jasotzen dituenak. Michael Taussig (1987),

antropologiaren diziplina bera birpentsatzeaz aritu zen, hastapenetik biolentzia kolonial eta inperialistak berak *eraiki* zituelako *ikerketa subjektuak*. Carole Nagengastek (1994) aldiz, antropologia estatu mailako biolentzia/biolentzia kolektiboa/terrorismoen inguruko ikerketen lehen lerrotik urrun egon izan dela kritikatu zuen, egin behar horretan datu eta eztabaida anitzen ekarria egin zezakeen arren. Azkenik, Ferrandizek (2008) egungo biolentzien inguruko ikerketen gehiegizko ekoizpen eta beraz gizarteen indarkeria zantzuen gainordezkapenaz kezka adierazi zuen. Zentzu horretan, lehiakortasunak eta ekoizpen zientifikoen “espektakularizazioak” jota dagoen “merkatu akademikoak” fenomeno honetan izan dezakeen eraginaz dihardu. Gaur egun ikerketa feministetatik ari gara gai honi ekiten bereziki. Hori pozgarria da, baina zeintzuk dira ondorio posibleak? Zer bistaraten ari gara eta zer ez? Eta hori nola ari da eragiten egungo agertokian eta eragile ezberdinengan?

Laburrera ekarrita, uste dut, nik neuk zein ikerketa feministan jarduten dugun “gu” horrek ondoko galdera eta ariketa egitea komenigarria dela: zer du biolentziaren antropologiak ikerketa feministei ekarpena egiteko? Eta beste horrenbeste alderantziz: zer dugu ikerketa feministetatik biolentziaren antropologiari emateko? Elkarrekiko ekarpenetatik oinez eginez, aurrez aurre izan dezakegun bide emankorra iradoki dezakeen Ferrandiz-en zita honekin amaitu nahi dut: “‘indarkeriaren etnografia berri’ baten inguruan hitz egiten bada, honek ez luke ortodoxia teoriko edo metodologikorantz egin behar baldin eta bere lana bada terrorearen ahanzturaren aurkako kontralaberintu eta kontramemoriak sortzea, hau da, analisi kritikoa. Heriotzaren espazioetan, edota ‘intentsitate baxuko terroreko’ zonaldeetan, etnografoaren zuhurtasun analitikoaren lenteak eta ikerketa egiten duen taldeko subjektuak uhertu egiten dira eta mota bereziko arazoak sortzen dituzte. Alde batetik, Feldman-ekin jarraituz, biolentoak, hildakoak, mutilatuak, desitxuratuak edo traumatizatuak diskurtso antropologikora iristeak hainbat arrakala ireki behar lituzke, derrigor, ikerketa estrategietan eta euren sarrera erregistratzen duten erretoriketan. Honela, ezin espero dezakegu ‘larrialdi estatu’ identifikatzen den horren etnografian bide jarraiturik edo linealik” (Ferrandiz 2008: 96).

IMC: Hasieratik esan nion nire buruari ni ez nintzela ari erabiltzen feministatzat identifikatzen zen metodologiarik, eta beraz, ez nintzela feministatzat identifika zitekeen ezer egiten ari. Gerora, ikerketan aurrera egin ahala, eta Barbara Bigliaren lana irakurriz (2014, 2015), konturatu nintzen baietz, nire lanak ere bazuela zerbait feministatik: emakume aktibistak ikerketaren erdian jarri nituen, eta ezabatutako euren aktibismoaren historiaren parte bat berreskuratzen saiatzen ari nintzen. Sarri asko ikerketaren erdigunean

jarri nituen emakumeek beraiek gogoratu behar izan zidaten egiten ari nintzenak bazuela balioa. Dena den, eta doktoretza tesia amaitzen ari nintzela, ikusi nuen bazeudela bi faktore emakume aktibistak nire ikerketan parte hartzera bultzatu zituztenak: batetik, gatazka kronologikoki nola ulertzen nuen; eta, bestetik, tokiko emakume aktibisten jarduna ikertzen nuela, eta ez hainbeste, edo bakarrik, gerraren ondorioak hauengan, hau da, ateratzen nintzela nolabait ere jarrera estraktiboa izandako ikertzaile askoren ikerketa objektuetatik.

Gatazka ez nuen soilik 1997-8tik 1999ra kokatzen, gerra betean, edo NATOren esku hartzearekin, baizik eta 1980. hamarkadan lehenagotik zetorren zerbait bezala. Hau da, Serbiar indar militarrengandik zetorren indarkeria andanaren aurka albaniar populazioaren indarkeria ezazko erantzuna ere kontutan hartzen nuen, eta hor emakumeek eta emakume aktibistek izandako papera ere ikertzen nuen. Hau aktibista askorentzat sorpresa bat izan zen. Ia inork ez zien galdetu denbora garai haren inguruan, eta are gutxiago, emakume aktibistek gerra aurretiko indarkeria ezazko erresistentzian izandako papera gerra osteko bake eraikuntzan izan zutenarekin zuzenean lotuz. Askotan esaten zidaten: “zertarako galdetzen didazu orduko kontuez? Ze garrantzia dute?”. Bestalde, aktibismo feminista edo emakumeen eskubideen aldeko aktibismoa ikertzen nuen. Emakumeen ekintza sozial eta politikoa erdigunean jarri nituen, ‘biktima’ kategoriatik haratago. Ez nuen preseski gerra ostean erakargarritasuna hartu zuen emakumeen aurkako gerra garaiko indarkeria sexuala ikertzen, adibidez. Hain zuzen ere lehen aipatutako minik ez egiteko helburu horrekin egin nuen hau.

Dena den, oraindik ere ezin izan ditut ofizialki elkarrizketatu egun komunitate edo etnia minoritario diren serbiar emakumeak, eta gabezia horren kontziente naiz. Ikerketa honek erakutsi dit metodologia feministen baitan ere, denbora eta erritmo desberdinei behar adinako arreta eskaintzeak baduela bere garrantzia: indarkeria batzuk, isiltasun batzuk, kokapen batzuk, ikertzeak erritmo desberdinak eskatzen dituela beste batzuen ondoan, eta hau ere, nire ustetan, metodologia feministaren ezaugarritako bat da. Jatorri serbiarreko hainbat emakumek du ikerketaren berri, baina denbora gehiago behar dute elkarrizketa formal bat egin ahal izateko, maila sozial, politiko eta ekonomikoan bizi dituzten zailtasunengatik, eta zailtasun hauek alor pertsonalean ditzaketen ondorio posibleengatik, batez ere.

Bibliografía

- ACKERLY, Brooke A., Maria STERN y Jacqui TRUE (2006): “Feminist Methodologies for International Relations”, en ACKERLY, Brooke A., Maria STERN y Jacqui TRUE (eds.): *Feminist Methodologies for International Relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 1-15.
- ARND-LINDER, Sarah, Ayelet HAREL-SHALEV y Shir DAPHNA-TEKOA (2018): “The Political is Personal – Everyday Lives of Women in Israel/Palestine”, *Women’s Studies International Forum*, 69, 76-84.
- BASINI, Helen (2016): “‘Doing no harm’: Methodological and Ethical Challenges of Working with Women Associated with Fighting Forces/Ex-Combatants in Liberia”, en WIBBEN, Annick T.R. (ed.): *Researching War: Feminist Methods, Ethics and Politics*, Routledge, Londres y Nueva York, 163-184.
- BIGLIA, Barbara (2007): “Teorías ¿sobre/para/desde/en/por? los movimientos sociales”, *Ágora: Revista de Ciencias Sociales*, 17, 83-102.
- BIGLIA, Barbara (2012): “Corporeizando la Epistemología Feminista: Investigación Activista Feminista”, en LIÉVANO FRANCO, Martha y Marina DUQUE MORA, *Subjetivación Femenina: Investigación Estrategias y Dispositivos Críticos*, UANL, México D. F., 195-229.
- BIGLIA, Barbara (2014): “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social”, en MENDIA, Irantzu, Marta LUXAN, Matxalen LEGARRETA, Gloria GUZMAN, Iker ZIRION y Jokin AZPIAZU (eds.): *Otras Formas de (Re)Conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Hegoa y SIMREF, Bilbao, 21-44.
- BIGLIA, Barbara (2015): “Epistemologia feministak gizarte ikerketan: aurrerapenak, dilemak eta erronkak”, en BIGLIA, Barbara, Ochy CURIEL eta Mari Luz ESTEBAN, *Ikerkuntza Feministarako Epistemologia eta Metodologiari Buruzko Gogoetak*, Hegoa Lan-Koadernoak, 67, Hegoa, Bilbao, 7-36.
- BOURGOIS, Philippe (2001): “The Continuum of Violence in War and Peace: Post-Cold War Lessons from El Salvador”, *Ethnography*, 2(1), 5-34.
- CARDONA CURCÓ, Irene (2016): *Aproximación al papel de las mujeres dentro de los Grupos Autónomos de la Transacción. Testimonios para la reflexión y la memoria*. Editorial Descontrol, Barcelona.

- COLLINS, Patricia Hill (2000): *Black feminist thought*. Routledge, Nueva York.
- CONFORTINI, Catia (2006): “Galtung, Violence, and Gender: The Case for a Peace Studies/Feminism Alliance”, *Peace & Change*, 31(3), 333-367.
- DEL VALLE, Teresa (1993): “Introduction”, en DEL VALLE, Teresa (ed.): *Gendered Anthropology*, Routledge, Londres.
- DOBASH, Rebeca y Russel DOBASH (1998): *Rethinking violence against women*, Sage Series on Violence against women, Thousand Oaks.
- DOWNES, Julia, Karis HANSON y Rebeca HUDSON (2016): *Salvage: Gendered violence in activist communities*, Footprinters Workers Co-op, Leeds.
- FERRANDIZ, Francisco (2008): “La etnografía como campo de minas: de las violencias cotidianas a los paisajes posbélicos”, en BULLEN, Margaret y Carmen Diez Mintegui (coords.): *Retos Teóricos y Nuevas Prácticas*, Ankulegi, 89-115.
- GANDARIAS GOIKOETXEA, Itziar (2014): “Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva”, *Athenea Digital*, 14(4): 289-304.
- GARCÍA FERNANDEZ, Nagore y Marisela MONTENEGRO MARTÍNEZ (2014): “Re/pensar la Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: Experiencias de investigación en torno al amor romántico”, *Athenea Digital*, 14(4), 63-88.
- HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- HARDING, Sandra (1991): *Whose science? Whose knowledge? Thinking for women's lives*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.
- HERNANDEZ GARCIA, Jone Miren (1999): “Auto/biografía. Auto/etnografía. Auto/retrato”, *Ankulegi*, N° Extraordinario: Antropología feminista: desafíos teóricos y metodológicos, 53-62.
- (2012): “La autoetnografía como habitáculo. Espacios para vivir y compartir”. Texto inédito presentado para el proyecto FEM2009-10982.

- IRWIN, Katherine (2007): “En el oscuro corazón de la etnografía. Ética y desigualdades en las relaciones íntimas al interior del campo”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, 12, 133-163.
- JACOBY, Tamy (2006): “From the Trenches: Dilemmas of Feminist IR Fieldwork”, en ACKERLY, Brooke A., Jacqi TRUE (eds.): *Feminist Methodologies for International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 153-173.
- JARA, Oscar (2014): *La Sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Colección Educación Popular y Saberes Libertarios, Lima.
- KELLY, Liz (1988): *Surviving Sexual Violence*, Polity Press, Cambridge.
- LUNDGREN, Eva, Gun HEIMER, Jenny WESTERSTRAND y Anne-Marie KALLIOKOSKI (2001): *Captured queen. Men's violence against women in "equal" Sweden (prevalence study)*, Uppsala University, Stockholm.
- MARTÍNEZ PORTUGAL, Tania (2016): *Transformando imaginarios sobre violencia sexista en el País Vasco. Narrativas de mujeres activistas*. Trabajo de Investigación, Beca Emakunde 2016.
- NAGENGAST, Carole (1994): “Violence, Terror, and the Crisis of the State”, *Annual Review of Anthropology*, 23, 109-136.
- PARASHAR, Swati (2016): “Women and the Matrix of Violence. A Study of the Maoist insurgency in India”, en WIBBEN, Annick T.R. (ed.): *Researching War. Feminist Methods, Ethics and Politics*, Routledge, Londres y Nueva York, 38-56.
- SCHEPER-HUGES, Nancy y Philippe BOURGOIS (2004): “Introduction: Making Sense of Violence”, en SCHEPER-HUGES, Nancy y Philippe BOURGOIS (eds.): *Violence in War and Peace: An Anthology*, Blackwell, Londres, 1-31.
- SMITH, Dorothy (1987): *The everyday world as problematic. A feminist sociology*, North-eastern University Press, Boston.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1984-85): “Criticism, feminism and the institution”, *Thesis Eleven*, 10/11, 175-189.
- STANKO, Elisabeth A. (1996) “Reading danger: sexual harassment, anticipation and self protection” en KELLY, Liz, Marianne HESTER y Jill

- RADFORD (eds.): *Women, Violence and Male power. Feminist activism, research and practice*, Open University Press, Buckingham.
- SYLVESTER, Christine (1994): *Feminist Theory and International Relations in a Postmodern Era*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SYLVESTER, Christine (2002): *Feminist International Relations: An Unfinished Journey*. Cambridge University Press, Nueva York.
- TAUSSIG, Michael (1987): *Colonialism, Shamanism and the Wild Man: A study in Terror and Healing*, The University of Chicago Press, Chicago.
- THAPAR-BJÖRKERT, Suruchi y Marsha HENRY (2004): “Reassessing the Research Relationship: Location, Position and Power in Fieldwork Accounts”, *International Journal of Social Research Methodology*, 7(5), 363-381.
- TICKNER, J. Ann (2005): “What Is Your Research Program? Some Feminist Answers to International Relations Methodological Questions”, *International Studies Quarterly*, 49, 1–21.
- WESTMARLAND, Nicole (2001): “The Quantitative/Qualitative Debate and Feminist Research: A Subjective View of Objectivity”, *Forum: Qualitative Social Research*, 2(1).
- WIBBEN, Annick T. R. (2016): “Introduction: Feminists Study War”, en WIBBEN, Annick T. R. (ed.): *Researching War: Feminist Methods, Ethics and Politics*, Routledge, Londres y Nueva York, 1-16.

Capítulo 4

Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista

Diana Marcela Gómez Correal

Introducción

Bajo el imperio del logocentrismo las emociones han sido desconocidas y desvalorizadas, lo cual ha hecho que su importancia en la construcción de lazos sociales, en las comunidades y la sociedad en general haya sido invisibilizado. La visión dicotómica de la modernidad hegemónica que opone razón y emoción ha hecho que el papel de las emociones en la política, la dominación, la producción de conocimiento, la construcción de la realidad, las identidades y las subjetividades haya sido desconocida por mucho tiempo, así como la centralidad del cuidado y la propia experiencia del sufrimiento social en las distintas disciplinas del saber y la micro y macro-política.

En términos generales, en las últimas décadas, gracias entre otras cosas a los aportes feministas, cada vez se reconoce más el rol de las emociones en la producción de conocimiento en tanto tema de análisis y eje estructurante de su producción. En los estudios sobre la acción social colectiva, por ejemplo, las emociones cobran una significativa importancia desde la década de 1970 (Flam y King 2005); mientras que en campos del saber que se ocupan del sufrimiento social producido por la violencia (Das 2008; Kleinman y Kleinman 1996), las emociones resultan centrales para comprender sus impactos.

Este texto busca aportar, desde una investigación militante, al estudio de las emociones en procesos de cambio social en contextos de violencia socio-política, partiendo de una epistemología feminista. Para esto me enfocaré en la metodología empleada para comprender el rol de las emociones en los procesos de politización de familiares de personas desaparecidas y asesinadas en el marco de la violencia estatal y paramilitar en Colombia; en la presentación

de algunos de los hallazgos en torno al rol de las emociones en esos procesos de politización y en la experiencia del sufrimiento social; y, por último, en aprendizajes que este recorrido investigativo ha significado.

El capítulo se estructura en cuatro partes. La primera sitúa el origen experiencial de la pregunta sobre el rol de las emociones en procesos de politización en contextos de violencia socio-política; la segunda describe la metodología empleada y algunos de los hallazgos; la tercera aborda los aprendizajes éticos, metodológicos e *íntimos* que implicó indagar sobre las emociones en una investigación relacionada con violencia; y la cuarta presenta unas breves conclusiones.

1. Punto de partida: la experiencia

En 1989 Renato Rosaldo publicó un ensayo sobre las emociones, que además de continuar con las reflexiones antropológicas y feministas sobre la materia, puso en el centro del análisis la relevancia de la experiencia vivida del investigador para comprender las emociones de los sujetos de estudio. Michelle Rosaldo, antropóloga y esposa de Rosaldo, murió en un accidente mientras realizaba trabajo de campo. Renato Rosaldo (1989: 188) expresa que este trágico episodio le hizo sentir ira, y que fue esa experiencia la que le permitió comprender la “fuerza de las emociones” detrás de la caza de cabezas de los ilongotes, y el sentido mismo de la caza¹.

A mí me ocurrió algo similar. Mi relación político-intelectual con las emociones comenzó a emerger cuando era parte del movimiento de mujeres y feminista por la paz en Colombia. Allí, por un lado, me concentré en investigar la práctica política de las mujeres líderes de la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP), así como las particularidades del movimiento feminista bogotano de la década de 1970 y 1980. Dado que sobre esto último me interesaba particularmente comprender la construcción del sujeto de

1 Michelle y Renato Rosaldo realizaron trabajo de campo con los ilongotes, un grupo humano que reside al noreste de Manila, Filipinas. Renato Rosaldo se preocupó por comprender el significado de la caza de cabezas humanas dentro de esta población. Durante su trabajo de campo, un ilongote le explica al antropólogo que “la ira, nacida de la aflicción, lo impulsa a matar a otro ser humano”, pues requiere “a dónde llevar su rabia” (Rosaldo 1989: 15). Como describe Rosaldo, solo catorce años después de escuchar esto pudo comprender, gracias a su propia experiencia de dolor, que “los hombres ilongotes significaban exactamente lo que describían de la ira en la aflicción como fuente de su deseo por cortar cabezas” (*Ibidem*:16-17).

cambio feminista, fui identificando y observando las múltiples paradojas que se viven entre el mandato político de transformación del patriarcado, las relaciones de poder que este implica y las necesidades emocionales de las feministas (Gómez 2011). Comprendí que las emociones eran centrales para la movilización política de estas mujeres, que ninguna transformación es posible sin abordar un cambio subjetivo que incluya el qué y el cómo sentimos, y que el alcance, las dimensiones y el ritmo de la transformación se complejizan de acuerdo a las particularidades afectivas de cada sujeto individual y colectivo.

Por otro lado, compartiendo con mujeres que habían perdido a sus seres queridos a lo largo y ancho del país, empecé a interrogarme por el rol de las emociones en la politización de los familiares de personas desaparecidas, secuestradas y/o asesinadas. En ese entonces me intrigaba comprender qué hacía que los familiares, mayoría mujeres, tomarán la decisión de hacer parte de procesos organizativos en una sociedad violenta en la que su propio accionar podía implicar riesgos y, además, durante momentos de su vida en los que experimentaban un intenso dolor por la ausencia de sus seres queridos. Más adelante, esa pregunta cobró una relevancia especial, al vivir en carne propia la desaparición forzada de mi padre, lo que me llevó a materializar la pregunta anterior en la tesis doctoral titulada: *Of Love, Blood and the Belly: Politicization of Intimate Ties of Caring and Belonging in Colombia* (2015).

Uno de los objetivos específicos de la investigación era indagar por el rol de las emociones en la politización de los familiares de personas desaparecidas, asesinadas y violentadas por actores estatales y paramilitares². Desde el inicio, la investigación fue concebida como una forma de conectar el activismo con la academia, buscando diálogos y afectaciones mutuas. El diseño de la investigación situó en el centro una mirada reflexiva que hizo de esta tarea algo más complejo de lo que se intuía en las fases iniciales de formulación.

La investigación se esbozó como un ejercicio descolonial y feminista de producción de conocimiento que, además de militante, fue co-intencional, participativo y auto-etnográfico. Para llevar a cabo la investigación, me guíé por siete premisas teórico/metodológicas, entre las que se encuentran, por un

2 Los otros objetivos específicos tienen que ver con comprender el proceso de construcción de la identidad de víctima y sus impactos en las subjetividades; los aportes de los sujetos victimizados a la construcción de paz y a la sociedad colombiana; y las disputas de poder entre los sujetos victimizados y los responsables de la violencia.

lado, conocer encarnadamente y, por otro, avanzar en procesos de sanación³. El diseño metodológico hizo que en cierta manera mi experiencia particular estuviera en el centro del análisis como punto detonante⁴. Esto permitió retar la lógica colonial/imperial de estudiar a los otros (Smith 1999) y la división sujeto/objeto, teniendo la ventaja además de explorar al máximo la riqueza de la vivencia propia.

Mi trayectoria me permitió aproximarme a las preguntas de investigación desde dimensiones que son usualmente desvalorizadas en la producción de conocimiento: la historia personal, las emociones, el cuerpo, los sueños y las intuiciones. Algunas de las preguntas de investigación estaban centradas en las dimensiones íntimas, subjetivas, emocionales y privadas de la victimización. Vivir una historia similar me permitió simpatizar de manera más cercana con las personas e historias que escuchaba y profundizar en preguntas que resonaban con mi camino y en torno a las cuales tenía un *saber experiencial* que me llevaba a seguir profundizando. Al mismo tiempo, esto abrió el espectro de análisis para contrastar la manera en que ciertas dimensiones de la realidad eran vividas por los familiares, con la forma como se comprenden en los registros “oficiales”, cuestionando la mirada dicotómica con la que se construye la relación con la realidad desde la cultura dominante⁵.

2. Emociones, política y sufrimiento en las trayectorias de sujetos victimizados en Colombia

Las emociones están presentes en nuestro vivir diario. Además de ser reacciones a cosas que nos pasan, generan prácticas de creación de significado (Gould 2009: 13) e incitan a actuar (Oatley 2004: 3). Más que estar en contraposición con la razón, interactúan de manera permanente con ella (M. Rosaldo en Leavitt 1996: 524). A pesar de su presencia cotidiana y de ser esenciales para la vida, no es sencillo abordarlas como objeto de estudio. Para

3 Las otras cinco son: producir conocimiento militante, co-intencional y participativo; conectar teoría y práctica; comprender la realidad desde su complejidad; explorar ausencias y emergencias; y poner en marcha una pedagogía para la liberación.

4 Si bien la investigación tuvo un componente auto-etnográfico, no se reduce solo a mi experiencia. Trabajé con diversas organizaciones de víctimas y con varios familiares de manera más específica y cercana.

5 En la experiencia de muchos de los familiares, dimensiones como emociones/razón, vida/muerte, mente/cuerpo, sueños/realidad, espiritualidad/política, pasado/presente, memoria/olvido están, en vez de separados jerárquicamente, profundamente interrelacionados.

hacerlo, en conversación con las preguntas de investigación⁶, el contexto y los referentes conceptuales, fui elaborando metodologías para su estudio.

Además de observar las emociones que experimentaban y expresaban los sujetos victimizados y otros integrantes de las organizaciones de víctimas en sus acciones cotidianas (reuniones, eventos públicos, conmemoraciones, marchas), presté especial atención a ellas en las historias de vida y las entrevistas. Durante algunas de estas conversaciones pregunté explícitamente por las emociones, y me focalicé en la entonación, narraciones, repeticiones, lenguaje corporal y reacciones de los sujetos victimizados a las preguntas. Lo mismo ocurrió durante los talleres y grupos focales donde, dado los temas que abordábamos, las emociones intensas siempre estaban a flor de piel.

Para responder de manera más directa al conjunto de preguntas sobre las emociones en los procesos de politización, llevé a cabo un taller de cartografías emocionales del cuerpo y trayectorias de las emociones. El taller inició con un ritual muy íntimo que nos permitió ganar confianza como grupo y preparar la mente, el cuerpo y el corazón para explorar cómo la violencia marcó los cuerpos; las emociones que se sienten por los seres queridos y las que se han experimentado desde su pérdida; y la manera en que esas emociones viajan en las trayectorias de vida.

Con la intención de conocer las emociones que nos llevaron a movilizarnos en la búsqueda de los seres queridos y exigir sus derechos y los nuestros, identificamos individualmente las emociones que despertaban en nosotros antes de que el *evento afectivo* –el hecho violento– tuviera lugar. Posteriormente, identificamos las emociones que ese hecho nos suscitaba, las ubicamos en las siluetas que dibujamos previamente (cartografías emocionales del cuerpo). Finalmente, ubicamos la manera como esas emociones han viajado en el tiempo (trayectorias de emociones), reconociendo momentos claves en la búsqueda de los familiares y la concretización de demandas como verdad y justicia, y su rol en el proceso organizativo.

6 Algunas de las preguntas que me interesaba abordar en relación a las emociones tenían que ver con: ¿cuáles son las emociones que acompañan el proceso de politización?, ¿cuál es su rol en hacer que los familiares busquen a sus seres queridos, reclamen sus derechos y permanezcan en los procesos organizativos?, ¿cuáles son las emociones que el hecho violento y la impunidad despiertan?, ¿cómo se expresan estas emociones en la vida cotidiana y los cuerpos de los familiares, y cómo ellos lidian con ellas?

Iniciamos con un pequeño ritual. En torno a una mándala –un símbolo espiritual del hinduismo que representa el Universo– escribimos los nombres de los familiares y las organizaciones a las que pertenecemos, así como los elementos que consideramos importante dejar sembrados para avanzar en los procesos organizativos⁷. Posteriormente, identificamos las emociones que nos vinculaban a nuestros seres queridos antes de los hechos de violencia, lo cual permitió observar cómo el *evento afectivo* es precedido en estas historias por *amor acumulado*. Amor que surge y es cultivado en los lazos de parentesco y comunitarios, resultado de otras emociones que se experimentan por los seres queridos antes de que el crimen fuera cometido: ternura, orgullo, esperanza, afecto, alegría y satisfacción. Todas estas emociones están íntimamente relacionadas con el cuidado, y son materialización del afecto. Estas emociones son el motor que enciende la lucha de los familiares, junto con el ejercicio de la razón.

De esa manera, movidos por emociones y razón, los familiares “deciden” actuar. Dicha “decisión” no tiene lugar en un momento concreto y de una manera plenamente consciente, sino que más bien es producto del movimiento de sus cuerpos y de la fluidez de la vida. Las emociones también son acciones (Ahmed 2004: 7), trabajan como evaluaciones, juicios. En este proceso los familiares enmarcan la situación que viven como injusta, lo que Moore (1989) llama la “indignación moral”, y que propongo entender como un tipo de emoción, una concretización del afecto⁸ y la razón.

Las cartografías y trayectorias de las emociones dieron claves para entender la manera como el *evento afectivo* desencadena una serie de emociones que parecen marcar al sujeto por siempre. Estas emociones viajan a lo largo del tiempo, no son estáticas, se experimentan como la “carne del tiempo” (Ahmed 2004). Algunas están siempre presentes, aunque su intensidad puede cambiar de acuerdo a las coyunturas (conmemoraciones, aniversarios, reuniones con fiscalía y abogados, fechas familiares).

En las trayectorias de las emociones, el dolor, el miedo, la rabia, el odio, la venganza, la impotencia, la tristeza y el vacío⁹, entre otras, fueron descritas

7 Entre ellos, verdad, justicia, reparación, no impunidad, derechos humanos, unidad de las víctimas, acompañamiento, resistencia y acción colectiva.

8 Afecto se comprende como un tipo de energía, fuerzas viscerales, un poder que surge cuando los cuerpos se tocan y que funciona como una mediación de la realidad que se actualiza en el flujo permanente de la vida (Massumi 2002).

9 Es importante señalar que, en el caso de la violencia estatal y paramilitar, marcada de manera particular por la impunidad del sistema de justicia y el desconocimiento de gran parte de la sociedad, estas emociones suelen hacerse omnipresentes.

como las que después del evento continúan presentes, así como la esperanza y el amor. Las actividades que los familiares llevan a cabo casi diariamente en busca de verdad y justicia les brindan también satisfacción y alegría. Recordar al ser querido es experimentar también amor intenso y orgullo. Algunas veces las lágrimas y la risa se mezclan, y una profunda felicidad es seguida por una intensa tristeza y viceversa. El amor y el odio, la felicidad y la tristeza no son estados opuestos, por el contrario, son esenciales cada uno para ser reconocidos y encarnados.

Cuando analicé detenidamente las cartografías del cuerpo pude observar que todas ellas identificaban y localizaban dolor en el cuerpo. Esta inminencia del dolor me permitió comprender varias cosas. La primera es que como sociedad nos hemos acostumbrado al sufrimiento, y la manera de pensar cartesiana y dicotómica evita que “escuchemos” nuestros cuerpos. Este acostumbramiento incluye a los propios sujetos victimizados y en consecuencia me incluía a mí misma. En contextos como el colombiano el sufrimiento social se ha hecho cotidiano y se ha interiorizado como parte del *habitus emocional moderno/colonial y patriarcal hegemónico*¹⁰, generando una forma específica de sentir afín a la historia prolongada de violencia.

La investigación no solo me permitió identificar y comprender algunos de los elementos de ese *habitus*, sino también observar cómo se expresaba en mi historia y cómo los sujetos victimizados lo retan y transforman, invitando a construir relacionamientos más anclados en el amor, el respeto por la diferencia, la verdad, la justicia y la democracia. De esa manera, estos familiares, en contraste con otros colombianos, contribuyen a romper con el círculo de la violencia.

La segunda cuestión que observé al analizar las cartografías del cuerpo es que los sujetos victimizados están haciendo un reclamo legítimo a la sociedad. Wittgenstein plantea que la expresión “duele” no es una afirmación declarativa que busque describir un estado mental (Das 2008). Por el contrario, es un reclamo que no es el fin de un juego del lenguaje, sino más bien su inicio. En ese sentido, los familiares están pidiendo ser escuchados y reconocidos por una sociedad que en su gran mayoría los ha desconocido e incluso ha justificado el daño hecho a sus seres queridos.

10 Retomo el concepto de *habitus emocional* propuesto por Gould (2009), para enfatizar que en Colombia existe un *habitus emocional hegemónico moderno-colonial y patriarcal* que hunde sus raíces en una colonialidad de las emociones.

La tercera es que el cuerpo mismo es una herida con muchas cicatrices, signos sociales de un daño que necesita sanar. Dicha sanación requiere aprender a escuchar el cuerpo, ir más allá de la idea dominante de sanación¹¹ común en los procesos de transición hacia la paz, y retribuir los *dones* que los familiares han dado a la sociedad colombiana.

Las cartografías, y en general la investigación, me llevaron a observar el cuerpo de otra manera. Por un lado, un cuerpo holístico, una *totalidad orgánica*, una red de relaciones en la cual la mente y el cuerpo, lo biológico y lo cultural no están separados, donde mente-“espíritu”-emociones están interconectados, y donde la enfermedad también está vinculada con lo emocional. Esto se refleja en la manera como las emociones que desencadena el *evento afectivo* se materializan en síntomas de alteración del cuerpo, en padecimientos y enfermedades¹²; y en la manera en que los familiares representan y narran los impactos de la violencia en sus vidas cotidianas.

La otra manera en la que comencé a observar el cuerpo fue desde la inter-relacionalidad que se construye entre los seres queridos, más allá de la materialidad física y la idea del sujeto como ser auto-contenido. El cuerpo no tiene una frontera clara, dado que más allá de la materialidad, el tiempo y el espacio, está conectado con otros cuerpos. Su frontera es porosa. Esto se expresó en la permanencia del ser ausente en la cotidianidad de los familiares, en la reinterpretación de la idea de la muerte como el fin de las relaciones, en la empatía que desarrollan los cuerpos con el dolor ajeno, y en la existencia de presentimientos e intuiciones.

11 Prefiero hablar de trasmutación del dolor. El término sanación puede aludir a una persona enferma, y como si lo que enfermó, pudiera curarse.

12 Es común encontrar que mujeres que han perdido a sus hijos y/o hijas de manera violenta desarrollan cáncer de seno o útero, y que los padres suelen morir de infarto, enfermedades pulmonares o derrames cerebrales. Algunos de los padres y madres, y otros familiares, mueren de tristeza. También, que otros familiares desarrollan problemas en el sistema digestivo, los cuales desde visiones no occidentales de la medicina son comprendidas como producto de la concentración de emociones fuertes. De hecho, algunos psicólogos y doctores en Colombia que manejan perspectivas médicas alternativas, están ayudando a los sujetos victimizados a lidiar con la violencia desde aproximaciones más holísticas como la medicina china. En las cartografías también fue posible observar que parte del impacto emocional por la pérdida de un ser querido y el mantenimiento de la impunidad incluye estados constantes de depresión. Esto fue representado como un tipo de emoción que invade todo el cuerpo. En las entrevistas e historias de vida, los familiares nombraron como uno de los efectos en la vida cotidiana de la violencia la dificultad que experimentaban algunas veces, y en ciertos casos de manera muy recurrente, para levantarse de la cama y continuar con las rutinas diarias.

Las entrevistas y las historias de vida permitieron observar que para algunos sujetos victimizados el afecto se puso en marcha antes de saber lo que estaba ocurriendo con sus familiares, o incluso con anterioridad a que el evento de violencia tuviera lugar. Distintos familiares experimentan una suerte de pre-sentimiento que se expresa de diversas formas: sensaciones incómodas en el cuerpo, sueños “premonitorios”, pensamientos inexplicables, y/o palpitaciones. Esta circulación de afecto va más allá de la racionalidad hegemónica occidental, conecta el cuerpo con las emociones y el pensamiento, y relaciona a los humanos más allá de la comunicación lingüística y la presencia física.

3. Aprendizajes en la *marcha*

Además de los hallazgos anteriores, quisiera destacar dos tipos de aprendizajes que la exploración de las emociones significó, y que tienen que ver con la dimensión metodológica y ética de la investigación, y con elementos más existenciales y epistemológicos. Sobre lo primero, considero fundamental que todas las investigaciones partan de una ética del cuidado del otro y de sí mismo, que incluye reconocer que tanto con quienes trabajamos como nosotras mismas experimentamos emociones durante estos procesos.

Por esto es importante identificar qué tipo de emociones nos despiertan los sujetos de estudio, evitar reproducir desde estas emociones relaciones de poder jerárquicas, y cuidar que las emociones que los contextos de violencia suelen producir (tristeza, miedo y desesperanza) agobien nuestros *cuerpos holísticos*. Por otro lado, investigar temas tan sensibles como la violencia y la pérdida y ausencia de seres queridos implica lidiar con las emociones de las personas con quienes trabajamos de una manera responsable.

Al ser no solo investigadora, sino sujeto de la propia indagación, fui reconociendo que ese impacto emocional era mucho más intenso, pues resonaban con fuerza las historias de dolor y ausencia de las personas con quienes trabajaba en mi vida, al punto que, en algunas ocasiones, al terminar los encuentros, me sentía muy sensible y agotada, con la energía muy baja.

Esto me llevo a poner en marcha pequeños rituales de apertura y cierre de las actividades que desarrollaba con los familiares. Al iniciar los talleres, las entrevistas y las historias de vida, en silencio me protegía con una luz clara para que las emociones y la energía de los sujetos victimizados no me impactaran tanto. Algunas veces en silencio, otras en voz alta junto con los

familiares, invitaba a que nos pidiéramos permiso a nosotros mismos y a los seres queridos para recordar lo que había pasado, e indagar por lo que se sentía y pensaba en el presente¹³. Estos ejercicios me ayudaron a disminuir la tristeza y el agotamiento, e imagino que fueron recibidos por los familiares como muestra de cuidado con ellos.

El proceso investigativo implicó aprender que hay preguntas que no se deben formular, que hay momentos en los que es necesario parar, que es importante respetar y comprender los silencios y los giros narrativos de las personas con las que se trabaja, porque importa más lo que el otro siente que el “éxito” de la investigación. Lastimosamente mucho de esto se aprende en la marcha, en el proceso, aunque también siempre habrá formas de prevenir el daño desarrollando una ética del cuidado que debe ser aprendida en los procesos de formación investigadora.

El segundo tipo de aprendizajes tiene que ver más con los procesos personales que desencadenó desarrollar la tesis doctoral, y en particular abordar las emociones, la construcción de identidades, los cambios subjetivos, y la experiencia de victimización. Durante toda la investigación experimenté un proceso de exacerbamiento de la conciencia sobre esas dimensiones, y sus implicaciones en la vida cotidiana y en la trayectoria de violencia vivida. Los “descubrimientos” que iba haciendo gracias al diálogo y el trabajo colectivo con los familiares y otros sujetos victimizados, los iba también experimentando en mi corporalidad. Poner énfasis en las emociones y su relación con el cuerpo y sus distintos estados, me permitió ganar en capacidad de escucha del cuerpo y de procesos más íntimos de dolor y duelo.

De alguna manera, no solo comencé a escuchar al cuerpo, sino también al inconsciente, una mediación no racional de la emocionalidad. Esa capacidad de escucha la fui descubriendo a partir de eventos específicos, reflejo de condensaciones de emociones profundas. Durante el proceso de escritura fui percibiendo el *cuerpo holístico* que habla.

“Esa mañana estaba en Carrboro recostada en una camilla. Era quizás la cuarta vez que estaba haciendo acupuntura desde que regresé ... a escribir mi tesis ... No me podía relajar. Luego de treinta

13 Esto era fundamental por dos razones. Una, porque tengo una mirada crítica sobre el hecho de que los sujetos victimizados tengan que repetir constantemente sus historias por petición de otros, sin tener en cuenta que esto puede generar dolor e incentivar otras emociones. Y dos, porque en el saber popular si uno llora o lamenta mucho a los muertos, no los deja descansar.

minutos de impaciencia levanté mi cara y entré en pánico. Le pedí a la terapeuta que quitara las agujas. Las agujas en mi cuerpo me evocaron, más que una imagen, un sentimiento de mi padre siendo torturado. Ya había experimentado una reacción similar mientras hacía yoga sin ser consciente de lo que pasaba. Cuando la terapeuta me quitó las agujas me preguntó qué ocurría. Intuitivamente conocía la respuesta. A través de mi cuerpo siento y recuerdo. A través de él he desarrollado una empatía con el dolor de mi padre, y produzco conocimiento” (Gómez 2013).

Aprendí que al poner en silencio la mente, el cuerpo y el inconsciente “hablan”. Esto, junto con las experiencias de otros familiares, me permitió comprender que existe una profunda inter-relacionalidad entre y de los cuerpos más allá de lo físico que mencioné arriba¹⁴; que los efectos de la violencia son realmente profundos y de larga duración; y que el dolor no solo se infringe en el cuerpo de la víctima directa, sino también en el de sus familiares y en el cuerpo social.

El cuerpo holístico me decía que había algo de lo que yo no estaba hablando, y que si quería sanar era de gran importancia abordarlo. Esto me ayudó a profundizar mis reflexiones sobre la memoria y la sanación, y reconocer que el olvido no es posible y que lo que hacemos es voluntaria o involuntariamente poner a descansar memorias dolorosas que igual de una u otra manera acechan constantemente¹⁵. Por esto, la manera en la que debemos como país e individuos abordar las huellas del pasado no puede ser superficial, pues se corre el riesgo de retornar más adelante al dolor, a otras emociones

14 Esto en términos de resistencia a la dominación es de gran importancia, pues existe un vínculo profundo que la violencia no logra romper, relativo al cuidado y el amor horizontal, en los que yace una de las potencialidades del cambio social, por ser además centrales para la relacionalidad y la construcción de la sociedad.

15 Fue particularmente importante en esta conciencia del cuerpo la distancia con Colombia, la posibilidad de reflexionar sobre el trabajo de campo y el proceso de escritura. Por los mismos días tuve un sueño que me permitió comprender otros aspectos de la experiencia de victimización. Mientras dormía y soñaba tenía otro sueño. En el segundo sueño me preguntaba a mí misma porqué seguía enferma del colon y no podía dormir. A continuación, aparecía mi madre y mientras yo lloraba desconsolada, exclamaba: “cómo es posible que lo hayan tratado de esa manera tan inhumana” (Gómez 2013). Con esta frase estaba haciendo referencia a la manera como asesinaron a mi padre y como se encontraron sus restos, y me decía a mí misma que no podía mejorar del colon ni conciliar por completo el sueño ni avanzar en la sanación hasta no lidiar con la manera como lo habían asesinado. La escena dantesca de su cuerpo desmembrado que vi para reconocer sus restos, había dejado una huella muy profunda que había decidido poner en reposo.

como la rabia y a sus múltiples materializaciones y consecuencias. Las heridas deben abordarse de la mejor manera posible, tanto para poder llevar una vida más liviana como para avanzar hacia una construcción de paz transformadora de largo aliento.

Un tercer elemento de este *aprendizaje íntimo* tiene que ver con la relación que existe entre emociones y territorio. Los estudios de la memoria reconocen que el recuerdo está profundamente ligado a los sentidos y el espacio. Esta relación entre memoria y territorio desencadena estados emocionales de los que no es fácil darse cuenta. Retornar a los lugares de la violencia desata estados emocionales intensos. Las personas no solo nos hacemos en relación a otros, sino también a un territorio específico. La red de la vida se construye entre individuos y entre estos y un espacio concreto. De esa manera, no solo el territorio-cuerpo está profundamente marcado por la violencia, sino también el territorio-tierra-campo-ciudad. Las relaciones con los espacios de ese territorio algunas veces de manera imperceptible son perturbadas, y esos espacios generan memorias y emociones que pueden generar dolor. Para ello es fundamental avanzar hacia sanaciones (transformaciones) del territorio-cuerpo y el territorio-tierra. Todas las relaciones cimentadas en el cuidado y las formas no tradicionales de poder que fueron fracturadas por la violencia requieren ser reconectadas para una paz transformadora, y en general para el cambio social.

4. Conclusiones abiertas

En contextos de violencia socio-política el abordaje de las emociones en la acción social colectiva, en los procesos de politización de mujeres y hombres que han experimentado la violencia, debe estar acompañado de una reflexión epistemológica (teórica y metodológica) de cómo abordarlo y de las implicaciones de dichos abordajes para la producción de conocimiento y para quien investiga. También requiere interrogarse por las manifestaciones del sufrimiento social y el rol de las emociones en esa experiencia, así como por la dimensión ética de la investigación. Sobre esto último resulta fundamental una práctica del cuidado del otro y de sí mismo que evite contribuir al daño ya causado, y que favorezca procesos de bien-estar de los sujetos de la investigación.

Estudiar las emociones no es una tarea fácil. El logocentrismo al que estamos acostumbrados obstruye los caminos posibles para su entendimiento, al punto que podemos correr el riesgo de: a) racionalizar las emociones perdiendo de

vista su rol y poder, y la fuerza emocional detrás de los fenómenos sociales; y b) proponer construir un tipo de sujeto universal emocionalmente controlado. Una de las posibles claves para evitar esto puede estar en procesos sentipensantes en los que razón y emoción se equilibran teniendo la capacidad de sentir sin quedar “atrapado” en las emociones; ganar en conciencia y benevolencia de lo que mujeres y hombres sienten, piensan y hacen; y pensar sin que la razón dominante nuble la capacidad de empatía con las y los otros. Para esto se requiere, entonces, disputar el *habitus emocional hegemónico de la modernidad/colonialidad patriarcal*. Los feminismos, y sus reflexiones epistemológicas y metodológicas, dan sin duda claves de cómo estudiar las emociones y cómo investigar *con cuidado* en contextos de violencia sociopolítica.

Bibliografía

- AHMED, Sara (2004a): *The Cultural Politics of Emotion*, Routledge, Nueva York.
- (2004b): “Collective Feelings: Or, The Impressions Left by Others”, *Theory, Culture & Society*, 21(2), 25-42.
- DAS, Veena (2008): *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FLAM, Helena y Debra KING (eds.) (2005): *Emotions and Social Movements*, Routledge, Nueva York.
- GÓMEZ, Diana (2011): *Dinámicas del movimiento feminista bogotano: vivencias de cuarto, salón y calle, historias de vida. 1970-1991*. Impresol Ediciones Limitadas, Bogotá.
- (2013): *Diario de campo*.
- GOULD, Deborah (2009): *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*, University of Chicago Press, Chicago.
- KLEINMAN, Arthur y Joan KLEINMAN (1996): “The Appeal of Experience; The Dismay of Images: Cultural Appropriations of Suffering in Our Times”, *Daedalus* 125(1), 1–23.
- LEAVITT, John (1996): “Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions”, *American Ethnologist* 23(3), 514-39.

MASSUMI, Brian (2002): *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*, Duke University Press, Durham.

MOORE, Barrington (1989): *La injusticia: bases sociales de la desobediencia y la rebelión*, UNAM, México.

OATLEY, Keith (2004): *Emotions: A Brief History*, Blackwell Publishers, Malden.

ROSALDO, Renato (1989): *Culture & Truth: The Remaking of Social Analysis*, Beacon Press, Boston.

SMITH, Linda Tuhiwai (1999): *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Zed Books, Nueva York.



II. Enfoques y herramientas para la investigación feminista

Capítulo 5

Metodologías cuantitativas desde una perspectiva feminista: una aplicación a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo

Marta Luxán Serrano y Matxalen Legarreta Iza

Introducción

El objetivo de este capítulo es evidenciar que, efectivamente, se puede trabajar con datos cuantitativos desde una perspectiva feminista. Partimos de la idea de que este es un cometido no solo posible, sino también deseable, puesto que tiene implicaciones y consecuencias en lo que se refiere tanto a la manera de pensar el mundo como a la vida misma de las personas que lo habitamos.

Las reflexiones que recogemos en este texto forman parte de nuestra propia experiencia en el ámbito de la investigación y la docencia y, en especial, de los debates que tuvimos y los materiales que preparamos para los dos talleres desarrollados en el seno de las *IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: violencias y resistencias* (2018).

Además de la introducción, el capítulo cuenta con cuatro apartados. En primer lugar, nos centramos en la discusión sobre la posibilidad del uso de técnicas de producción y explotación de datos cuantitativos desde una perspectiva feminista. A continuación, reflexionamos sobre las potencialidades y los límites de esta tarea, para pasar después a explicar con cierto detalle una aplicación práctica concreta: las Encuestas de Empleo del Tiempo como herramienta para la medición del trabajo doméstico y de cuidados, así como algunos indicadores desarrollados *ad hoc*. Para finalizar, presentamos unas últimas reflexiones a modo de conclusión y cierre.

1. Trabajar con datos y fuentes de datos cuantitativas desde una perspectiva feminista: más que una opción

Como hemos afirmado en otras ocasiones, “abogamos por trabajar con métodos y técnicas que permitan desvelar las relaciones de género que atraviesan

los fenómenos estudiados, que den cuenta de las desigualdades asociadas a ellas y contribuyan a la superación de las mismas, independientemente de cuándo y cómo se hayan desarrollado” (Luxán y Azpiazu 2016: 8).

No obstante, somos conscientes de que existen prejuicios con respecto a la metodología cuantitativa: se asocia con el positivismo, lo heteropatriarcal y lo neoliberal. En este sentido, numerosas investigadoras feministas han rechazado y rechazan el uso de técnicas cuantitativas por entender que cosifican una concepción androcéntrica de la ciencia (Díaz y Dema 2013). Sin embargo, otras, como Nicole Westmarlan (2001) y Catherine E. Harnois (2013) abogan por el uso de las mismas, así como por su combinación con otras técnicas. Evidentemente, nosotras nos situamos en este segundo grupo.

Nuestra apuesta radica en la idea de que no es que la técnica esté sesgada, sino que se hace un uso sesgado de la misma. Es decir, que son los objetivos y el posicionamiento desde donde se utilizan las técnicas, sean cuantitativas o cualitativas, los que posibilitan o impiden trabajar desde una perspectiva feminista. En definitiva, el problema no son las técnicas, sino la manera en que las utilizamos.

En este sentido, entendemos que la clásica presentación de las metodologías cuantitativas y cualitativas como enfrentadas y contrapuestas no contribuye al desarrollo de las investigaciones feministas, sino todo lo contrario. En palabras de nuestra colega y amiga Amaia Bacigalupe (2010) “lo *cuali* en oposición a lo *cuanti* va con una serie de atribuciones directas que las reducen a complejo vs. sencillo, metodología subversiva vs. al servicio del poder, etc.; ello vuelve a hacernos caer en ese pensamiento dual y simplificador de la realidad que tanto daño ha hecho”. Asimismo, nos parece sugerente la propuesta de Javier Bassi (2014), quien plantea abandonar la distinción cuali/cuanti y apostar por diferenciar entre metodologías que contribuyen al cambio social y metodologías que no lo hacen.

Además, al reflexionar sobre la pertinencia de trabajar con metodologías cuantitativas desde una perspectiva feminista, consideramos que resulta relevante prestar atención a los dos niveles a los que nos hemos referido en la introducción: la producción de datos cuantitativos y la gestión y presentación de los mismos. Por lo que a la fase de producción se refiere, se trata de un trabajo conceptual, “de cocina”, que tiene poco de numérico y mucho de epistemológico. Los conceptos de los que partimos, las variables a través de las cuales operacionalizamos esos conceptos y las categorías que incluimos (o

no) van a determinar la posibilidad de, *a posteriori*, evidenciar la existencia de desigualdades de género, así como de producir datos sobre diferentes dimensiones de la realidad desde una mirada feminista. En el apartado dedicado a las potencialidades y los límites de la metodología cuantitativa aportamos ejemplos concretos sobre estas cuestiones.

En cuanto a la gestión de los datos producidos, como explicamos con detalle al referirnos a las Encuestas de Empleo del Tiempo, es imprescindible proponer nuevos indicadores que posibiliten un acercamiento feminista al análisis de la realidad. Es decir, necesitamos herramientas de medida que aporten una visión no-androcéntrica y que reflejen las desigualdades de género, que nos permitan analizar su evolución, los cambios y las continuidades que se suceden, así como evaluar el impacto tanto de las propuestas de transformación social como de las políticas públicas.

Por último, quisiéramos compartir una reflexión sobre la que ya llevamos años trabajando y que está estrechamente ligada a las ideas anteriores: las fuentes de datos y los datos cuantitativos son parte de la construcción social de la realidad y, en concreto, del imaginario social. Por lo tanto, y como señalábamos al inicio del texto, cuantificar de otras maneras, o cuantificar y construir indicadores que reflejen actividades que hasta ahora han sido invisibilizadas, puede ofrecernos miradas diferentes sobre el mundo que habitamos y brindarnos indicios, argumentos y claves para proponer medidas e impulsar iniciativas que contribuyan al cambio social. Profundizaremos en este aspecto a través de ejemplos concretos en apartados posteriores.

2. Luces y sombras

A pesar de que hagamos una apuesta clara por la aplicación de técnicas de producción y explotación de datos cuantitativos, somos conscientes de los límites de dicha propuesta.

En primer lugar, buena parte de la producción de los datos estadísticos que utilizamos en Ciencias Sociales está en manos de los institutos de estadística, ya sean nacionales o de otros ámbitos territoriales. Efectivamente, la obtención de muestras representativas sobre algunos contextos y/o temas requiere una inversión de recursos materiales inalcanzable para la mayoría de los equipos de investigación. Esto supone que, frecuentemente, trabajemos con datos secundarios. Es decir, datos en cuya conceptualización y definición no hemos

intervenido y que han sido producidos mediante instrumentos que, en la mayoría de ocasiones, no han sido diseñados desde una perspectiva feminista.

Así, a pesar de la existencia de una Ley Orgánica para la igualdad de mujeres y hombres (LO 3/2007), que hace referencia a la producción de datos cuantitativos, no todas las estadísticas oficiales se hacen eco de ella. Un ejemplo es la Encuesta de Población Activa, que califica como inactivas a las personas que no tienen un empleo o no están en búsqueda activa de empleo, lo cual contribuye a la estereotipación de las mujeres amas de casa a tiempo completo, así como a no visibilizar ni reconocer el trabajo doméstico y los cuidados, ni el trabajo comunitario (voluntariado, participación sociopolítica) en tanto que “trabajo”.

Además, la producción estadística oficial responde a los intereses de las administraciones y no abarca todas las esferas de la vida social, ni tampoco se corresponde siempre con los ámbitos territoriales con los que quisiésemos trabajar.

Evidentemente, el diseño de los cuestionarios es un ejercicio de conceptualización e introducir la perspectiva feminista es un reto mucho más complejo que disponer de datos desagregados por género. En este sentido, qué y a quién se pregunta son cuestiones totalmente relacionadas con la coyuntura sociopolítica y, por norma, este tipo de fuentes no recogen comportamientos no aceptados socialmente.

Un ejemplo ya clásico es el de los censos del estado español anteriores a 1991, que incluían una pregunta sobre fecundidad (número de criaturas habidas) únicamente dirigida a mujeres alguna vez casadas. Entendemos que “este es un ejemplo claro de cómo el diseño de los cuestionarios está influenciado por cuestiones sociopolíticas (el diseño de esta pregunta es una herencia del régimen franquista que penalizaba la fecundidad fuera del matrimonio) y contribuye a la construcción y perpetuación de determinados imaginarios sociales (las mujeres son las responsables de la fecundidad)” (Luxán y Azpiazu 2016: 18).

Asimismo, utilizar este tipo de fuentes implica dificultades importantes para trabajar con colectivos sociales que, a pesar de ser cualitativamente muy significativos, no son cuantitativamente numerosos. Esto nos ha sucedido, por ejemplo, al explotar los datos de una encuesta diseñada durante la investigación *USVreact: Apoyo a las víctimas de las violencias sexuales en el contexto*

*universitario: creando modelos estables de formación*¹. La segunda pregunta de dicho cuestionario, “¿Con qué género te identificas?”, contempla tres posibles respuestas: femenino, masculino y otros. La escasa identificación con la tercera opción (menos del 1% de la muestra) nos ha impedido explotar dichos datos.

Otra cuestión a tener en cuenta es que las encuestas no son herramientas apropiadas para trabajar temas tabú o que constituyan delito. Un ejemplo de ello es que la Encuesta de Presupuestos del Tiempo del Instituto Vasco de Estadística-Eustat no utiliza categorías que hagan referencia explícita a la sexualidad o al consumo de drogas.

Una última cuestión a la que quisiéramos referirnos es la dificultad para controlar elementos como la “deseabilidad social” y el “espejismo de la igualdad”. El primer concepto hace referencia a la tendencia de las personas encuestadas a responder lo que suponen que se espera de ellas o lo que se supone que es lo importante o lo políticamente correcto a nivel social. Por ejemplo, en las Encuestas de Empleo del Tiempo se pregunta sobre la actividad principal y sobre la secundaria. Constatamos que dicha jerarquización puede responder en mayor medida a la percepción sobre lo que se supone que es lo importante y que tiene valor a nivel social, y no sobre lo que a nivel individual es relevante para la persona que lleva a cabo la actividad y contesta al cuestionario.

En cuanto al segundo concepto, hace referencia a la percepción de que en la sociedad hemos alcanzado unas cotas de igualdad entre mujeres y hombres que no se corresponden con la realidad, esto es, se percibe que hay más igualdad de la que realmente hay. Así, los datos estadísticos sobre la percepción del reparto del trabajo doméstico y de cuidados muestran mayor corresponsabilidad que los datos sobre usos del tiempo que reflejan el tiempo efectivamente empleado en cada ocupación.

No obstante, el uso de fuentes y datos cuantitativos también tiene potencialidades. La primera de ellas es que los datos numéricos y los gráficos son claros y fáciles de entender y, por tanto, muy eficaces para reflejar desigualdades de género, como veremos en el siguiente apartado. Además, a partir de una

1 “El objetivo principal del proyecto ha sido desarrollar herramientas, sobre todo formativas, para que las universidades puedan acercarse a la realidad de las violencias sexuales en el espacio universitario, con el objetivo de prevenirlas y de responder lo más adecuadamente cuando suceden. No obstante, también hemos acometido otro tipo de tareas no menos importantes, entre otras la elaboración de un primer diagnóstico exploratorio sobre la percepción y la incidencia de las violencias sexuales entre el alumnado de nuestra universidad” (Luxán, Azpiazu y Amurrio, 2018: 3).

muestra nos ofrecen datos extrapolables al conjunto de la población. A esto hay que añadir que los datos cuantitativos resultan muy útiles para describir el contexto, puesto que nos ofrecen una mirada macro que da cuenta de la estructura socioeconómica en la que se insertan nuestras investigaciones.

En este sentido, y como ya hemos señalado, entendemos que las diversas metodologías son complementarias y que, incluso en investigaciones cualitativas, los datos cuantitativos pueden sernos útiles para realizar una fotografía inicial del escenario en el que nos movemos.

A pesar de las dificultades que entraña trabajar con datos producidos por institutos de estadística u otras administraciones, es evidente que también tiene ventajas y que estas no son pocas. Dado que se trata de fuentes de datos que juegan un papel central, tanto en la investigación social como en el diseño de las políticas públicas, queremos poner de manifiesto su relevancia. Un ejemplo de ello son las modificaciones de los cuestionarios de las encuestas de salud, cambios dirigidos, entre otros, a superar la visión androcéntrica que subyacía en su diseño.

Además, trabajar con este tipo de datos ofrece, por un lado, garantías sobre su fiabilidad estadística, ya que tales organismos disponen de recursos que permiten acceder a muestras de mayor calidad y más amplias que las que habitualmente se obtienen a través de fuentes primarias. Por otro lado, se trata de series estadísticas continuadas en el tiempo, que nos ofrecen la posibilidad de identificar tendencias a largo plazo y de establecer comparaciones con otros territorios. Para concluir, cabe destacar que estas entidades cada vez ofrecen más datos cuantitativos públicos y de fácil acceso, tanto a través de tablas o gráficos ya definidos, como de bancos de datos y, muy importante, de ficheros de microdatos a partir de los cuales podemos, incluso, construir nuevas variables.

3. Las Encuestas de Empleo del Tiempo y la medición del trabajo doméstico y de cuidados²

Uno de los desarrollos concretos de la metodología cuantitativa desde una perspectiva feminista es la de las Encuestas de Empleo del Tiempo. Este tipo de operaciones se utilizan para estimar el volumen de trabajo doméstico y de

2 Parte de las reflexiones de este apartado han sido desarrolladas por las autoras en trabajos anteriores: Legarreta, 2008 y 2012; Sagastizabal y Luxán, 2015; Legarreta y Sagastizabal, 2018.

cuidados que se lleva a cabo en los hogares. Dicho trabajo se realiza mayormente por las mujeres y, tradicionalmente, no se ha tomado en consideración en la producción de estadísticas oficiales, por lo que se ha mantenido oculto e invisible para la economía ortodoxa. Una muestra de ello es que, como hemos señalado anteriormente, las personas para las que constituye su principal ocupación se clasifican como “inactivas” en la Encuesta de Población Activa, cuyo objetivo principal es medir la fuerza de trabajo de una determinada población. Desde esta mirada, la riqueza producida en un territorio se calcula mediante el Producto Interior Bruto (PIB) que hace referencia al valor monetario de la producción de bienes y servicios llevada a cabo a través del mercado laboral formal. El trabajo doméstico y de cuidados permanece así al margen de las operaciones que forman parte de la Contabilidad Nacional.

3.1. Cuantificación del trabajo doméstico y de cuidados

Ante la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados, desde una perspectiva feminista se reivindica que el doméstico-familiar es, ante todo, un trabajo (Torns 2007; Molinier 2011), que genera bienes y servicios imprescindibles para la sostenibilidad de la vida (Carrasco 2001; Orozco 2006) y que, además, está desigualmente distribuido según el género. Asimismo, se pone de manifiesto que el propio concepto de economía proviene del término griego *oikos-nomia*, que significa la buena administración del hogar (Duran, 1991). En este marco, se desarrolla un debate sobre la noción misma de trabajo, así como sobre la valoración del trabajo doméstico-familiar (Borderías *et al.* 1994; Carrasco 1999) y se llega a un consenso: una de las formas más factibles de hacer visible este trabajo para dotarlo de valor económico y reconocimiento político y social, es su medición, es decir, su cuantificación.

No obstante, la medición no resulta tarea fácil. El trabajo doméstico y de cuidados engloba un gran número de *ocupaciones* y de *preocupaciones* cuyo resultado no siempre es fácilmente cuantificable: fregar, planchar, limpiar el baño, poner la lavadora, cocinar, cambiar el pañal a una criatura o a una persona adulta, ayudarle a comer, enseñarle cómo tiene que agarrar el tenedor y que no debe levantarse de la mesa mientras está comiendo, planificar la compra de la semana, anticipar las necesidades concretas de cada miembro del hogar, recordar a la abuela que tiene que ir al médico, ir a la farmacia y comprar medicamentos, gestionar el presupuesto mensual... Todas estas labores pasan a menudo inadvertidas y su incidencia no sale a la luz hasta que la persona que las desempeña deja de hacerlo (Molinier 2011). ¿Cómo es posible, por tanto, medir este trabajo?

Partiendo de la dificultad que presenta determinar los resultados del trabajo doméstico y de cuidados, se asume que la forma más viable para lograr su cuantificación es atender al volumen de tiempo empleado para su ejecución. El tiempo, entendido como horas y minutos, es una medida arraigada en las sociedades capitalistas industriales: conforma una escala métrica fácilmente identificable y comprensible, pues ha llegado a formar parte del sentido común. Por tanto, constituye una manera efectiva de cuantificar el volumen de trabajo doméstico y de cuidados. Asimismo, permite no sólo visibilizar su impacto en la economía y compararlo con el del trabajo remunerado, sino también poner de manifiesto la desigual distribución sobre la que descansa. Esta forma de llevar a cabo la cuantificación tiene sus ventajas, pero también sus limitaciones. Como apuntan otras autoras, dar cuenta de ellas resulta imprescindible para que las Encuestas de Empleo del Tiempo sean un instrumento útil para el feminismo (Bryson 2008).

3.2. Encuestas de Empleo del Tiempo como instrumento de medida

Las Encuestas de Empleo del Tiempo emergen a principios del siglo XX en las sociedades occidentales industrializadas con el fin de producir información sobre las condiciones de vida, los modelos de ocio y de consumo y la conducta de la población desempleada, entre otros. Por tanto, sus orígenes no se encuentran en el marco de las investigaciones feministas. No obstante, comienzan a extenderse y cobran cierta relevancia para el feminismo a partir de la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, en la que se encomienda a todos los estados miembros a introducir valoraciones del trabajo doméstico y de cuidados en la Contabilidad Nacional. Las estimaciones del valor monetario de los bienes y servicios producidos en los hogares se llevan a cabo a través de las Cuentas Satélite de Producción Doméstica. Sin embargo, para poder realizarlas se ha de calcular primero el volumen de trabajo doméstico-familiar, lo que se consigue a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo. De este modo, mediante dichas encuestas se producen los datos cuantitativos que conforman la “materia prima” de las estimaciones monetarias de la producción doméstica que se llevan a cabo a través de las Cuentas Satélite de Producción Doméstica³.

3 Para más información sobre las Cuentas Satélite de Producción Doméstica, se puede consultar la página web del Instituto Vasco de Estadística- Eustat: http://www.eustat.eus/estadisticas/tema_189/opt_0/ti_Cuenta_satelite_del_trabajo_domestico/temas.html (Consulta: 16/07/2018).

Una de las características de las Encuestas de Empleo del Tiempo es que son costosas, por lo que únicamente los grandes institutos de estadística pueden asumirlas, lo que nos remite a las limitaciones ya señaladas. Como contrapunto, en nuestro caso, supone una ventaja que el Instituto Vasco de Estadística-Eustat sea pionero en este campo y que haya adquirido un compromiso institucional para llevarlas a cabo de forma quinquenal⁴. De esta forma, Eustat realiza la primera Encuesta de Presupuestos de Tiempo en 1993 y, a partir de entonces, las sigue desarrollando cada cinco años, siendo la última la de 2013⁵. Por tanto, el contexto vasco cuenta con una producción importante de datos cuantitativos sobre el trabajo doméstico y de cuidados que permite llevar a cabo análisis longitudinales, como lo ejemplifican los trabajos de Gisela Bianchi y Yolanda González-Rábago, 2015; Marina Sagastizabal y Marta Luxán, 2015; y Matxalen Legarreta y Cristina García Sainz, 2015.

Las Encuestas de Empleo del Tiempo descansan sobre dos instrumentos clave: el *diario de actividades* y la *lista de actividades*. El *diario de actividades* consiste en una plantilla en la que la persona encuestada apunta las acciones que lleva a cabo en el día correspondiente sobre el que tiene que responder la encuesta. Toma como referencia 24 horas del día y está dividido en intervalos predeterminados de tiempo⁶. Utilizar una plantilla cerrada en la que se van señalando las diversas actividades permite que los resultados sobre el tiempo dedicado a cada una de ellas se acerquen en mayor medida a lo que *efectivamente se hace* que a la *percepción que se tiene sobre lo que se hace*. De esta forma, se amortigua en cierta forma el efecto de la *deseabilidad social* al que hemos hecho alusión previamente.

4 Para más información sobre la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, se puede consultar la página web del Instituto Vasco de Estadística- Eustat: http://www.eustat.eus/estadisticas/tema_173/opt_0/tipo_3/ti_Uso_del_tiempo/temas.html (consulta: 18/07/2018).

5 Mientras escribimos este texto se está llevando a cabo el trabajo de campo de la edición de 2018 de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat. No obstante, cabe advertir que no es habitual contar con una producción tan prolifera de datos sobre los usos del tiempo. En el contexto español, por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística realizó la primera Encuesta de Empleo del Tiempo entre 2002-03 y la segunda entre 2009-10; no obstante, no ha adquirido un compromiso institucional sobre su periodicidad (INE 2004). De esta forma, hoy por hoy todavía no se ha hecho pública la fecha de una tercera edición.

6 En el caso de la encuesta del Instituto Vasco de Estadística-Eustat, por ejemplo, el diario comienza a las 6 de la mañana del día correspondiente y acaba a las 6 de la mañana del día siguiente y está dividido en intervalos de 5 minutos.

Asimismo, el diario toma como referencia una noción de tiempo cronométrica (horas y minutos). Se trata de una medida abstracta compuesta por “unidades uniformes, invariables, infinitamente divisibles a las que puede darse un valor numérico” (Adam 1999: 9-10). Esta forma de medir el tiempo permite sumar la duración de las distintas actividades, así como establecer comparaciones entre ellas. No obstante, no ofrece la posibilidad de conocer el significado que se otorga a cada acción o la intensidad con la que se experimenta cada tiempo. Así, a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo es posible producir información sobre la *dimensión material* del trabajo doméstico y de cuidados, pero no sobre los *aspectos relacionales, emocionales y morales*, que son intrínsecos a su naturaleza. A través de este tipo de encuestas, tampoco se puede atender a la disponibilidad ni a la previsión y anticipación de las tareas, que hace referencia a la gestión del ámbito doméstico-familiar o “*management familiar*” (Torns 2008). La simultaneidad es otra característica del trabajo doméstico y de cuidados sobre la que es difícil producir información a través de este tipo de estadísticas.

Las acciones sobre las que se produce información a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo se codifican y ordenan mediante la *lista de actividades*, que es definida por la entidad encargada de la encuesta. Esta labor de codificación es plenamente conceptual y determina la naturaleza de la información que se produce a través de las encuestas. Actualmente, uno de los principales objetivos de este tipo de operaciones es la cuantificación del trabajo doméstico y de cuidados, por lo que el nivel de desagregación de este ámbito es mayor que el del resto de esferas de la vida cotidiana sobre las que se pregunta, lo que permite producir información exhaustiva sobre él. No obstante, su principal limitación es que la definición de cuidado de la que parte es muy limitada: asimila cuidado con prestar atención y toma como referencia solamente las personas que conviven en la unidad doméstica.

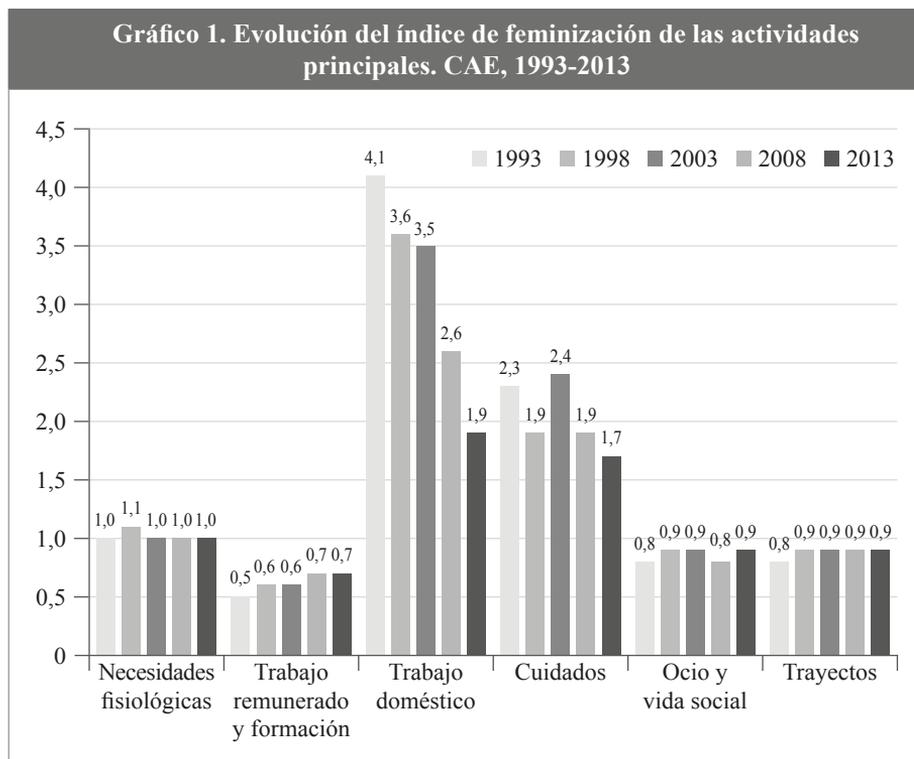
3.3. Indicadores con perspectiva feminista

Una vez producidos los datos a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo, se han desarrollado diversas propuestas para trabajar con ellos. Sagastizabal y Luxán (2015) presentan una serie de indicadores sobre el uso del tiempo con perspectiva feminista, de entre los cuales vamos a desarrollar los siguientes: *índice de feminización*, *carga total de trabajo*, e *índice de caracterización del trabajo doméstico*.

El *índice de feminización* es un indicador de uso habitual en las investigaciones feministas. Hace referencia a la situación relativa de las mujeres en relación con la de los hombres, y resulta adecuado para medir tendencias en las desigualdades de forma longitudinal e identificar, de esta forma, elementos de continuidad y de cambio. Cuando se calcula con los datos sobre usos del tiempo, muestra la relación entre el tiempo empleado por las mujeres y por los hombres en una determinada actividad. Corresponde a una medida decimal y su interpretación es sencilla: los valores mayores a 1 indican que las mujeres invierten más tiempo que los hombres a una determinada actividad, y los valores menores a 1 que los hombres invierten más, mientras que 1 indica igualdad.

El *índice de feminización* correspondiente a las actividades principales de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo del Instituto Vasco de Estadística-Eustat muestran que, en el periodo estudiado, las mayores desigualdades se perciben en el ámbito doméstico-familiar, siendo, además, el más feminizado: los índices de feminización superan el valor 1. En 1993 las mujeres empleaban en el trabajo doméstico 4,1 veces más tiempo que los hombres y, veinte años después, el doble (1,9). Las desigualdades disminuyen de forma constante y gradual en relación al trabajo doméstico, pero no respecto a los cuidados a miembros del hogar: en 1993 las mujeres empleaban 2,3 veces más tiempo que los hombres y en 2013, 1,7 veces más, siendo 2003 el año en el que el índice de feminización es mayor (2,4).

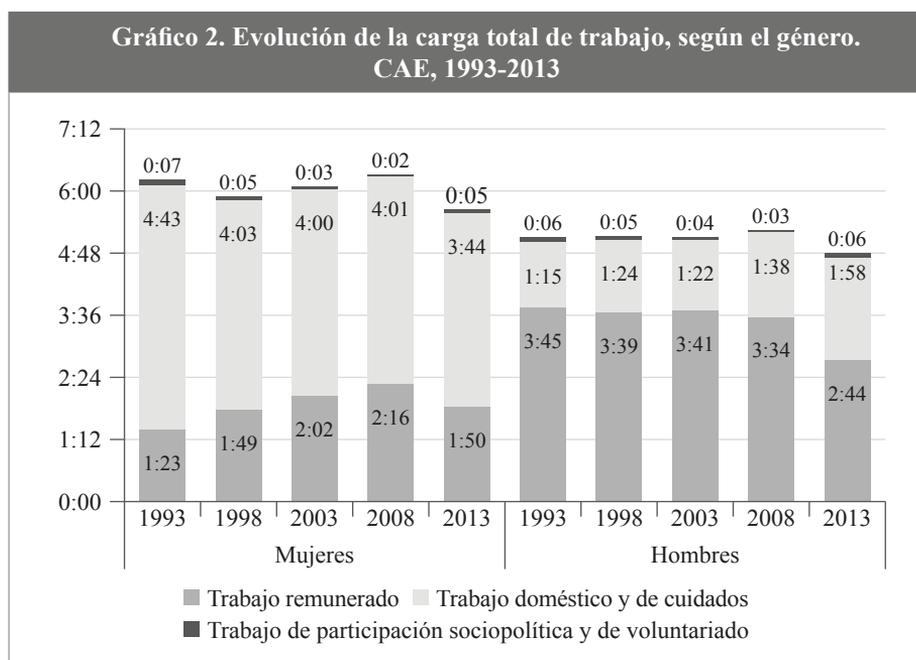
El trabajo remunerado y la formación constituyen la esfera más masculinizada, aunque las desigualdades disminuyen también de forma gradual y constante: en 1993 las mujeres empleaban la mitad de tiempo que los hombres y en 2013, un 30% menos (índice de feminización: 0,7). El ocio y la vida social y los trayectos son también actividades a las que los hombres dedican más tiempo que las mujeres (índices de feminización: entre 0,8 y 0,9). El único grupo de actividades en los que el empleo del tiempo es igualitario en los veinte años analizados es el referente a las necesidades fisiológicas (índices de feminización: 1). El siguiente gráfico muestra los datos que se acaban de mencionar:



Fuente: Elaboración propia. Datos: Eustat: 1993-2013.

La *carga total de trabajo* se constituye como la suma del tiempo dedicado al trabajo remunerado, al trabajo doméstico y de cuidados y al trabajo de participación sociopolítica y voluntariado. Surge de los debates feministas en torno al trabajo, como una ampliación del término *carga global de trabajo*, al no englobar este último el trabajo de participación sociopolítica y el voluntariado. Analizar el trabajo como carga total mediante los datos cuantitativos sobre los usos del tiempo conlleva poner de manifiesto el peso relativo de cada trabajo cuando se toma en consideración a la población en su conjunto (personas mayores de 16 años) y todos los días de la semana. No toda la población desempeña actividades relacionadas con el trabajo remunerado y el trabajo sociopolítico y voluntariado, ni su desarrollo se extiende todos los días de la semana (sino que se concentra en algunos). El trabajo doméstico-familiar, sin embargo, es una ocupación que asume la mayor parte de la población (alrededor del 80%) y su desempeño abarca todos los días de la semana. De esta forma, a través de la noción *carga total de trabajo* se permite identificar sobre qué trabajos se sostiene la sociedad, así como de qué manera se distribuye cada trabajo según el género y quién asume mayor carga de trabajo.

Observando los datos se concluye que el peso relativo del trabajo de participación sociopolítica y voluntariado es menor que el del remunerado y el doméstico-familiar, pero se distribuye de forma más equitativa entre mujeres y hombres. No obstante, atendiendo a la carga total, se percibe que las mujeres asumen mayor volumen de trabajo que los hombres en todo el periodo analizado: alrededor de una hora más. Por tanto, se puede afirmar que la sociedad se sostiene en mayor medida gracias al trabajo desempeñado por las mujeres que por los hombres. Asimismo, de 1993 a 2013, ellas aumentan el tiempo dedicado al trabajo remunerado (en 27 minutos) y disminuyen el destinado al doméstico y de cuidados (casi en una hora), mientras ellos, merman el dedicado al trabajo remunerado (en casi una hora en total, siendo la reducción mayor en el último periodo de tiempo, probablemente como consecuencia de la crisis económica-financiera) y aumentan el destinado al trabajo doméstico y de cuidados (en 34 minutos). El siguiente gráfico muestra los datos expuestos:



Fuente: Sagastizabal y Luxán, 2015.

Por último, el *índice de caracterización del trabajo doméstico* centra la atención en la naturaleza de las ocupaciones del ámbito doméstico-familiar, para diferenciar las rutinarias y no rutinarias. Habida cuenta de que el ámbito de los trabajos domésticos se considera privilegiado para estudiar los procesos

de construcción de género⁷, este indicador es una herramienta para acercarnos de forma simple a los mismos. Se consideran rutinarias aquellas ocupaciones que se han de llevar a cabo de forma reiterada y habitual, mayormente en el interior del hogar, y que son percibidas como arduas. Engloban la alimentación, los trabajos domésticos interiores y los relacionados con la vestimenta y la ropa de casa: cocinar, recoger la vajilla, fregar, barrer, limpiar el baño, quitar el polvo, poner la lavadora, tender, planchar, entre otras actividades. El trabajo doméstico no rutinario, por su parte, hace alusión a las ocupaciones que se llevan a cabo de forma más esporádica, a menudo fuera del hogar y que resultan más placenteras. Incluye las actividades comprendidas en las categorías: compras, gestiones, semi-ocios (jardinería, bricolaje...) y diversos (otros arreglos: arreglar la calefacción, hacer una mudanza, guardar la compra...).

Partiendo de esta distinción, el *índice de caracterización del trabajo doméstico* permite observar el peso relativo de las ocupaciones rutinarias en relación a las no rutinarias: un índice mayor a 1 significa que se dedica más tiempo a las tareas rutinarias que a las no rutinarias, menor a 1 supone mayor tiempo invertido en ocupaciones no rutinarias que en rutinarias e igual a 1, idéntico tiempo empleado en ambas.

Atendiendo a los datos, se observa que, entre las mujeres, la relación entre el tiempo dedicado a las ocupaciones rutinarias y a las no rutinarias es alto, y se mantiene prácticamente constante alrededor de 3 en todo el periodo estudiado. Esto quiere decir que las mujeres dedican alrededor del triple de tiempo a las tareas rutinarias que a las no rutinarias. En el caso de los hombres, la evolución del *índice de caracterización* muestra una ligera tendencia hacia el aumento de su participación en las actividades domésticas rutinarias: si en 1993 es mayor la cantidad de tiempo dedicado a las tareas no rutinarias que a las rutinarias (índice de caracterización: 0,8), veinte años más tarde la relación se invierte y los hombres emplean 1,4 veces más tiempo en las rutinarias que en las no rutinarias. Entendemos que esta inversión nos podría estar hablando de cierto cuestionamiento, aún incipiente, de la masculinidad hegemónica. En todo caso, a la vista de los datos de los índices de caracterización del trabajo doméstico de las mujeres, es evidente que dicha transformación no está teniendo impacto en la manera de entender la femineidad (Sagastizabal y Luxán, 2015). La Tabla 1 recoge los datos a los que se ha hecho referencia:

⁷ Para más información, véase Sagastizabal y Luxán, 2015.

Tabla 1. Evolución del índice de caracterización del trabajo doméstico. CAE, 1993-2013

Índice de caracterización					
	1993	1998	2003	2008	2013
Mujeres	3,3	3,2	3,0	3,4	3,3
Hombres	0,8	0,9	0,8	1,3	1,4

Fuente: Sagastizabal y Luxán, 2015.

4. A modo de conclusión

A lo largo de este texto hemos expuesto buena parte de las razones que nos han llevado a reivindicar el uso de técnicas de producción y de gestión de datos cuantitativos desde posicionamientos epistemológicos feministas. Insistimos en la necesidad de acercarnos a los debates metodológicos desde miradas que perciban las diferentes metodologías como complementarias y subrayamos, una vez más, la influencia de los planteamientos epistemológicos en los diseños metodológicos.

Para aterrizar en cierta forma nuestras reflexiones, hemos querido dar cuenta de una aplicación práctica de las mismas: las Encuestas de Empleo del Tiempo. Efectivamente, se trata de un ejemplo, entre muchos otros. Hemos elegido esta herramienta porque hemos trabajado con ella con asiduidad y nos ha dado la posibilidad de llevar a cabo una reflexión exhaustiva sobre la forma en la que se puede avanzar en la producción y gestión de datos cuantitativos desde un posicionamiento feminista: identificar los límites y sacar a la luz las potencialidades. Además, nos ha permitido aplicar indicadores desarrollados por otras investigadoras, así como construir propuestas propias (como el *índice de caracterización del trabajo doméstico*) para lograr un acercamiento al trabajo doméstico y de cuidados desde un posicionamiento feminista y reflejar, de forma simple y clara, la persistencia de las desigualdades de género en este ámbito de la vida social.

Por último, no podemos dejar de subrayar que es una tarea importante incidir en el diseño de las herramientas de producción de datos cuantitativos implementadas por las administraciones públicas, puesto que buena parte de las políticas públicas utilizan como referencia dichos datos.

En definitiva, apostamos por trabajar (también y no sólo) con técnicas cuantitativas porque entendemos que son herramientas útiles para reflejar las desigualdades, contextualizar procesos y evaluar las posibles transformaciones sociales, así como para contribuir a una construcción no-androcéntrica de la realidad social.

Bibliografía

- ADAM, Barbara (1999): “Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo”. *Sociología del trabajo*, Nueva Época, 37, 5-39.
- BACIGALUPE, Amaia (2010): Intervención en el foro del segundo módulo del curso virtual Fundamentos de Investigación Feminista, SIMReF, Barcelona.
- BIANCHI, Gisela y Yolanda GONZÁLEZ-RÁBAGO (2015): “El cuidado de personas en la familia”, en LEGARRETA, Matxalen (coord.): *Dos décadas de cambio social en la C.A. de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 1993-2013. Monográfico*, Instituto Vasco de Estadística-Eustat, Vitoria-Gasteiz.
- BASSI, Javier (2014): “Cuali/Cuanti: la distinción paleozoica”, *FORUM: Qualitative Social Research* 15 (2), art. 7, disponible en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1993/3658>.
- BORDERÍAS, Cristina, Cristina CARRASCO y Carme ALEMANY (1994): *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Icaria, Barcelona.
- BRYSON, Valerie (2008): “Time-use studies a potentially feminist tool”. *International Feminist Journal of Politics*, 10 (2), 135-153.
- CARRASCO, Cristina (ed.) (1999): *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria, Barcelona.
- CARRASCO, Cristina (2001): “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, *Revista Mientras Tanto*, 82, 43-70.
- DÍAZ, Capitolina y Sandra DEMA (2013): *Sociología y género*, Tecnos, Madrid.

- DURÁN, María Ángeles (1991): “La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea”, *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, 13-14, 8-22.
- HARNOIS, Catherine E. (2013): *Feminist measures in survey research*, SAGE, EE.UU.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004): *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Tomo I. Metodología y Resultados Nacionales*, INE, Madrid, disponible en: http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiempo03_metynac.pdf.
- LEGARRETA, Matxalen (2008) “El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados”. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 26 (2), 45-69.
- (2012): *El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y de cuidados*. Tesis doctoral inédita. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- LEGARRETA, Matxalen y Cristina GARCÍA SAINZ (2015): “Las familias y el reparto del trabajo doméstico”, en LEGARRETA, Matxalen (coord.): *Dos décadas de cambio social en la C.A. de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 1993-2013. Monográfico*, Instituto Vasco de Estadística-Eustat, Vitoria-Gasteiz.
- LEGARRETA, Matxalen y Marina SAGASTIZABAL (2018) “Haciendo visible el trabajo invisibilizado (que no invisible): las encuestas de usos de tiempo”, *Dossieres EsF*, 29, 25-29.
- LUXÁN, Marta, Jokin AZPIAZU y Mila AMURRIO (2018): *Abriendo el cajón de las violencias sexuales. Evaluación local del proyecto USVreact y sus formaciones*, UPV/EHU, disponible en: <http://usvreact.eu/wp-content/uploads/2018/02/Abriendo-el-cajon-de-las-violencias-sexuales-Informe-Local-USVreact-EHU-UPV.pdf>.
- LUXÁN, Marta y Jokin AZPIAZU (2016): *Metodologías de Investigación Feminista*. Material didáctico del Máster en Igualdad de mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- MOLINIER, Pascale (2011): “Antes de todo, el cuidado es un trabajo”, en Luz ARANGO, Gabriela y Pascale MOLINIER (comp.): *El trabajo y la ética del cuidado*. Universidad Nacional de Colombia, La Carreta, Medellín.

TORNS, Teresa (2007): “El cuidado de la dependencia. Un trabajo de cuidado”, *Revista Mientras Tanto*, 13, 33-43.

– (2008): “El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 15, 53-73.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Consejo Social y Económico, Madrid.

SAGASTIZABAL, Marina y Marta LUXÁN (2015): “Género y tiempo”, en LEGARRETA, Matxalen (coord.): *Dos décadas de cambio social en la C.A. de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 1993-2013. Monográfico*, Instituto Vasco de Estadística-Eustat, Vitoria-Gasteiz.

WESTMARLAN, Nicole (2001): “The Quantitative/Qualitative Debate and Feminist Research: A Subjective View of Objectivity”, *Forum: Qualitative Social Research* 2(1), art 13.

Capítulo 6

Aplicaciones metodológicas en feminismos y de(s)colonialidad

Rocío Medina Martín

Introducción

En las siguientes páginas se abordan algunos de los principales dilemas epistémicos y metodológicos que emergen cuando se investiga a partir de los feminismos descoloniales, decoloniales y/o poscoloniales¹. Para ello nos acercaremos a la cuestión de la epistemología feminista descolonial y sus implicaciones políticas, a la relación entre activismo e investigación y al reconocimiento de “la otra” como sujeto de pensamiento mediante la construcción de una agenda compartida, a la vez que abordaremos algunos de los debates y dificultades metodológicas que estas propuestas implican. Por último, retomaremos las reflexiones colectivas que surgieron en el taller propuesto por Hegoa y SIMReF en las *IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: violencia y resistencias* (2018), y a partir del cual nace este texto.

Como punto de partida, se asume que todo lo producido hasta ahora por los feminismos descoloniales ya ha legitimado sólidamente la necesidad de cuestionar una comprensión hegemónica de la opresión de género basada en “la” experiencia de la mujer blanca, occidental, heterosexual, de clase media y a menudo urbana. Esta opresión –en singular– ha funcionado como una categoría monolítica basada únicamente en la división sexual y/o genérica, y por eso los feminismos descoloniales se han empeñado en desvelar las otras variables constitutivas –y no sólo aditivas– en las diversas subordinaciones de género que las mujeres sufren y resisten, a saber: la “raza”, la clase, la etnia, la sexualidad, la religión, etc. (Curiel 2009 y 2010; Meloni 2012; Medina 2013).

1 Aunque en otros textos he ahondado las diferencias y matices entre las diferentes formas de denominar a estos feminismos, también conocidos como periféricos (Medina 2013), a lo largo del texto usaremos la denominación genérica de feminismos descoloniales para referirnos a toda una genealogía de pensamientos feministas críticos con los pensamientos políticos feministas eurocéntricos o feminismos hegemónicos (Lugones 2005 y 2011; Espinosa 2009 y 2014; Medina 2014).

Reducir la subordinación de las mujeres a su diferencia sexual supone obviar que “aunque el sexismo como sistema de dominación está institucionalizado, nunca ha determinado de forma absoluta el destino de todas las mujeres de la sociedad” (hooks 2004: 37-38).

Los feminismos descoloniales tienen en común una doble tensión: de un lado con los feminismos hegemónicos (Medina 2014) y de otro lado, con sus propias plataformas identitarias y las normativas de género que las fundamentan (Suárez y Hernández 2008: 10-13). La investigación feminista descolonial no deja de reconocer las relaciones de poder de género al interno de las culturas, no es por tanto relativista; más bien, complejiza esas relaciones junto a otras variables, contextualizándolas. Como escribe Chandra Talpade Mohanty (2008: 134):

“Las mujeres están constituidas como grupo a través de una complicada interacción de clase, cultura, religión y otras instituciones y marcos de referencia. No son “mujeres” –un grupo coherente– simplemente en función de un sistema económico o una política particular. El reduccionismo de semejantes comparaciones transculturales resulta en la colonización de los elementos específicos de la existencia cotidiana y de las complejidades de los intereses políticos que representan y movilizan a las mujeres de distintas culturas y clases sociales”.

En definitiva, se parte de una de las grandes tensiones históricas y actuales al interior del mismo pensamiento político feminista: la pregunta sobre el papel que deben jugar otras variables en el entendimiento de la subordinación de las mujeres, es decir, el debate mismo sobre el sujeto político feminista. En última instancia, lo feminista descolonial nos propone trascender el sexo-género como la única variable que explicaría la subordinación de las mujeres, enriqueciendo lo que entendamos por feminismos según las experiencias y discursos de las mujeres que se han considerado excluidas de los feminismos hegemónicos.

1. Los feminismos descoloniales como reto epistémico y político

Los feminismos descoloniales², en su dimensión de crítica epistemológica a la construcción moderna y racionalista del pensamiento científico (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007), conectan en algunos casos sus aportes con las críticas epistemológicas feministas al androcentrismo científico (Blazquez 2011), especialmente en lo que concierne al sexismo epistémico en la producción de conocimiento. Sin embargo, los feminismos descoloniales han hecho suya la tarea de revisión del pensamiento feminista hegemónico desde la crítica a la modernidad, no sólo por su androcentrismo y misoginia, tal como lo hiciera la epistemología feminista clásica, sino también por su carácter racista y eurocéntrico (Espinosa 2014: 267).

Aunque el ámbito de lo descolonial se asienta sobre una sesuda reflexión crítica que ha emergido de prácticas políticas muy diversas, aún recién se comienzan a indagar las metodologías de investigación que usamos cuando hay que “ir al campo” (Puentes 2014), lo que sin duda nos devuelve a discusiones teóricas y epistemológicas de primer nivel, porque:

“El problema de la cientificidad no es solamente un problema teórico, es también un problema metodológico [...] mi metodología es más que una lista de técnicas de recolección de datos, precisa de una discusión teórica, contextualizada y práctica” (Suárez-Krabbe 2011: 188).

Las metodologías feministas descoloniales son un terreno aún en construcción por parte de las activistas/pensadoras feministas descoloniales. La cuestión no es menor. De la misma manera que las instituciones políticas no están configuradas para socializar el poder político, la academia eurocentrada y sus métodos de investigación no están contruidos para que socialicemos el poder epistémico, ése que otorga la legitimidad de enunciar “la realidad”. Más bien al contrario, la colonialidad epistémica que habita en el corazón mismo de nuestras universidades, disciplinas y métodos de investigación hace indispensable ir descolonizando la universidad si queremos construir un pensamiento científico social intercultural y transdisciplinar que supere la dicotomía doxa/episteme (Castro-Gómez 2007). En palabras de Catherine Walsh (2007: 103):

2 En el Estado español fueron editadas dos compilaciones claves para entender la difusión aquí del pensamiento feminista pos/descolonial; véase Liliana Suárez y Rosalba Aída Hernández (2008) y bell hooks *et al.* (2004).

“El problema no descansa simplemente en abrir, impensar o reestructurar las ciencias sociales como algunos estudios sugieren, sino más bien en poner en cuestión sus propias bases. Es decir, refutar los supuestos que localizan la producción de conocimiento únicamente en la academia, entre académicos y dentro del cientifismo, los cánones y los paradigmas establecidos”.

Incluso en aquellas investigaciones de corte más crítico, la ausencia de las voces protagonistas en los fenómenos sociales como voces que construyen y dicen pensamiento teórico, no está siendo suficientemente problematizada. De ahí la importancia de reconocer la dimensión política del mismo contexto heurístico de una investigación. Pararnos a analizar para quiénes investigamos, con quiénes lo hacemos y para qué, implica ya una reflexión política y ética sobre la función transformadora o de mantenimiento del *status quo* de nuestras investigaciones (Gimeno 2011). Hoy es imposible ignorar nuestra responsabilidad ética y política en la producción del conocimiento, sobre todo si nos consideramos parte de una investigación feminista descolonial que ha asumido la necesidad de contextualizar e historizar las diversas formas de luchas de las “otras” mujeres.

En este sentido, los feminismos descoloniales suponen una apuesta política y ética por socializar el poder epistémico en la construcción del conocimiento *con* quienes generan saberes, teorías y prácticas a partir de su realidad vivida, y esto es lo que comparten propuestas metodológicas como los conocimientos situados (Haraway 1995), la interseccionalidad de los feminismos negros (Hill Collins 2012), la identidad múltiple (Anzaldúa 1990), el feminismo antirracista (Curiel 2007), el feminismo descolonial (Lugones 2008 y 2011), los feminismos desde Abya Yala (Gargallo 2014) o los feminismos de la diversidad (Hernández Castillo 2003), entre muchas otras. A partir de estas formulaciones, los feminismos descoloniales han evidenciado los sesgos de las metodologías feministas eurocentradas al abordar cuestiones como la diversidad cultural, las relaciones norte/sur o la diversidad de experiencias y subjetividades generadas en función de cómo interseccionan cuestiones estructurales como el racismo, el clasismo y el sexismo.

Actualmente, en el Estado español, la investigación social está viviendo una suerte de rebelión metodológica por parte de investigadoras, pensadoras y/o activistas descoloniales que están indagando, conjuntamente, tanto el racismo y el clasismo que perviven en los feminismos hegemónicos como el androcentrismo que también habita el pensamiento social crítico y descolonial (Medina 2014 y 2016). Considero que estas mujeres (la inmensa mayoría

lo son), que están apostando por estas otras formas de hacer investigación feminista, han comprendido con profundidad que toda elección epistemológica es política (Meloni 2012), y es por eso que se embarcan en estos proyectos investigativos a pesar de las dificultades metodológicas aún existentes.

A menudo, investigar desde los feminismos descoloniales supone nadar a contracorriente ante cierta academia que aún defiende ser el único lugar posible de producción de pensamiento. En este sentido, los feminismos descoloniales son *per se* un método que nos ayuda a deconstruir la arraigada idea de que las prácticas sociales ocurren en los sures y el pensamiento teórico en los nortes³. Con todas sus dificultades, repensar entre muchas los caminos metodológicos para esta tarea es uno de los senderos más esperanzadores que hoy podemos recorrer para la transformación social feminista global.

Ahora bien, no sólo nuestros posicionamientos éticos y políticos nos han llevado a investigar lo que investigamos. Lo personal es político, y tales posiciones están a menudo relacionadas con nuestras propias historias y necesidades personales. Y en esta toma de conciencia, a veces difícil, suelen aparecer no pocos dilemas éticos sobre el para qué y para quién de nuestro trabajo: ¿hasta qué punto se está respondiendo a búsquedas personales o colectivas?, ¿de qué manera trascender los sesgos inconscientes que podemos estar ejerciendo sobre la investigación?, ¿cómo evitar una investigación extractivista al servicio de nuestras necesidades más personales? Sin entrar ahora a valoraciones de corte terapéutico, existen mecanismos que permiten reubicar ese tipo de interrogantes y dudas, como la co-elaboración de la agenda de investigación con los colectivos con los que se trabaja, asumiendo incluso la diversidad de intereses en su interior, siempre que se trate de agendas de investigación pactadas.

Los cuestionamientos sobre para quiénes y para qué intereses investigamos también pueden desembocar en un dilema sobre la oportunidad de la investigación. Especialmente en situaciones donde otras necesidades básicas son crónicas (como situaciones de refugio, conflicto o postconflicto), las demandas feministas pueden llegar a interpretarse por algunos sectores como superfluas. De nuevo, la respuesta está en el proceso de co-elaboración de la agenda de investigación que se mantendrá vivo durante gran parte de la investigación. Es ahí donde iremos descubriendo la legitimidad de unas u otras prioridades, y comprendiendo las experiencias y discursos que las justifican. Sobre esto volveremos en las siguientes páginas.

3 Utilizo los términos sures y nortes en su acepción simbólica, no geográfica.

2. La socialización del poder epistémico: activismo, academia e investigación comprometida

Casi siempre que se acude a lo descolonial, resulta pertinente recordar que gran parte del planeta y de los grupos humanos que lo habitan comparten una historia de invasión, diplomática o armada, de colonialismo y colonialidad que dura ya más de 500 años (Mignolo 2007: 33). Es la historia del saqueo, del expolio y del *epistemicidio* (De Sousa Santos 2009) que construyó a Occidente como referente civilizatorio de las tesis evolucionistas y desarrollistas que aún hoy sustentan las ciencias sociales. Se trata de una violencia epistémica (Spivak 2008) aún hoy fuertemente invisibilizada desde de la investigación social. A pesar de todo lo que desde disciplinas como la antropología, las ciencias políticas, la lingüística o la historia podamos llegar a indagar *sobre* las subalternidades y sus relatos, en pocas ocasiones nuestras investigaciones hacen escucha consciente de la violencia colonial directa o indirecta sufrida por las poblaciones fuera o dentro de nuestras sociedades (Gimeno 2011).

El falso dilema entre activismo y academia (Leyva 2011) no es banal. Al fin y al cabo, nos ayuda a entender qué sujetos y procesos cuentan —o no— con legitimidad epistémica, y por qué. Si lo epistémico es político, es menester estar atentas a todas aquellas realidades desahuciadas por la investigación científica-social, especialmente si apelamos a la rigurosidad académica. Especialmente en disciplinas como la economía, las ciencias políticas, el derecho o las relaciones internacionales, bajo la excusa de la neutralidad y la objetividad del pensamiento científico, se ha venido justificando que el análisis y la denuncia de la violencia global actual convoque al mundo del activismo político o de la atención humanitaria, pero no a la investigación académica. En el año 2012 intenté comprender por qué, salvo excepciones, en el mundo del pensamiento político español la comunidad saharai no era reconocida ni como objeto ni como sujeto epistémico:

“Que el pueblo saharai esté siendo construido, mediática y políticamente, como el pueblo víctima de un momento histórico en el que ‘no se pudo hacer nada más’, como un conflicto ‘entre iguales’ y ‘sin solución’, es una jugada simbólica y dialéctica que naturaliza y eterniza la situación, silenciando, de este modo, las causas políticas y económicas. Este proceder es sólidamente afín al pensamiento neoliberal, al invisibilizar las causas, desaparecen de la rigurosidad académica el expolio de los fosfatos y la pesca, las propecciones de petróleo, los acuerdos económicos ilegales

firmados por la Unión Europea, la venta de armas a Marruecos, etc. De este modo, los beneficios económicos que todo esto arroja y la responsabilidad internacional de las empresas y países que se benefician de los recursos que pertenecen a un Territorio No Autónomo pasan, como por arte de magia, a ser un tema de activismo político, cooperación internacional, solidaridad, etc.” (Medina 2012: 58-59).

Según Boaventura de Sousa Santos (2009) es necesario hacer una *sociología de las ausencias* que nos ayude a encontrar criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, pueblos y grupos sociales históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo globales. Frente a la idea mesiánica de una *Universidad de vanguardia* llamada a aprehender la realidad y la verdad para dar recetas, nuestra tarea como investigadoras feministas descoloniales pasa más por desvelar los anatemas, sombras y silencios históricos en las ciencias sociales, descolonizando así el conocimiento, pues el peligro que enfrentamos las ciencias sociales es contribuir a proyectar u oscurecer aún más las sombras y profundizar los silencios, “padeciendo una ceguera de segundo orden que no nos deja ver que no vemos. Nuestra función debería ser ofrecer relatos científicos sobre las situaciones que están ocurriendo en el mundo real” (Gimeno 2015: 7).

En este sentido, también estoy de acuerdo con Juan Pablo Puentes (2014) cuando plantea explorar las conexiones entre propuestas metodológicas como la investigación-participativa o la *antropología a demanda* (Segato 2011) con las metodologías feministas descoloniales en construcción, para pensar la articulación de espacios colaborativos donde construir conocimientos y agendas conjuntamente entre los saberes diversos que a menudo investigadoras y activistas poseen. También la investigación co-laborativa (Leyva, Burguete y Speed 2008) propone que los objetivos, la agenda y la sistematización de las investigaciones sean co-elaborados por personas investigadoras y por los propios grupos organizados en lucha, lo que responde perfectamente a la demanda descolonial de socializar el poder epistémico.

Por su parte, Charles R. Hale (en Gimeno y Castaño 2014: 3439) diferenciaba entre el intelectual público reconocido, la investigación descolonizada, la investigación activista y la investigación militante, explicando además los matices entre todas estas propuestas y sus tensiones internas. Sin embargo, también hace una apuesta expresa por superar esta fragmentación y comprender que la investigación comprometida es en realidad una militancia

por la “vida” donde caben estas cuatro posiciones que, además, podemos usar estratégicamente según cada momento.

En cualquier caso, ninguna de estas propuestas metodológicas anula el valor de las categorías analíticas ni de las disciplinas científicas modernas. Se trata más bien de ampliar el campo de visión abierto por la ciencia moderna generando un pensamiento integrativo que las desborde (Castro-Gómez 2007) y haciendo visibles las pretensiones coloniales e imperiales de la racionalidad hegemónica dominante que se pretende única (Walsh 2007: 104). Por tanto, propone estar disponibles a un diálogo de saberes (de Sousa Santos 2005) que nos permita, junto a los otros y las otras, reformular los mapas del poder epistémico. En esto consiste acompañar los procesos de emancipación social desde una *Universidad de retaguardia* que se hace responsable de la producción rigurosa del conocimiento desde múltiples lugares, y se compromete a acompañar procesos de transformación social impulsados en las luchas por construir un mundo humano (de Sousa Santos 2009; Gimeno 2012).

En última instancia, todas estas posibles alianzas metodológicas convocan aquí la idea fundamental de que los criterios de validación de la producción del conocimiento están en el grado en que las ciencias sirven o no a los fines de la liberación, fines que se fijan *en* la realidad, en el movimiento dialéctico inseparable de la realidad *con* los sujetos con quienes trabajamos, lo que requiere sin duda metodologías de la “proximidad metodológica” y compromiso con los y las excluidas (Orlando Fals Borda, en Suárez-Krabbe 2011).

3. Sujetas de pensamiento: conversaciones, testimonios y silencios

Investigar a partir de los feminismos descoloniales también nos interpela directa y especialmente como investigadoras feministas. Situar a una misma es un requisito indispensable en cualquier investigación que asuma que la producción de conocimiento es siempre intersubjetiva y dialógica. Ahora bien, reconocer el carácter situado de la investigadora (Haraway 1995), es decir, atender a cómo nuestra posición en relación a las categorías/ejes sexo-género, clase, “raza”, religión, ubicación geopolítica, etc. incide en nuestra producción situada y parcial de conocimiento, no siempre conlleva comprender que, en realidad, coproducimos el conocimiento que manejamos. Aunque nuestros estudios puedan producir entendimientos complejos desde una perspectiva

científica, sin embargo, “lo que pudimos ver en el campo, se debe a los conocimientos y las perspectivas introducidas por los propios protagonistas de los procesos de cambio que estudiamos” (Gimeno 2015: 157).

Si “la subalternización significa cortar la conexión entre las líneas de movilidad social, de acción social, de la esfera pública y un grupo” (Spivak 2010: 36), podemos considerar que el reconocimiento académico de la agencia histórica de esos sujetos y de la politicidad de sus discursos y prácticas, cuando menos, podría reforzar la subjetividad política de esas subalternidades. Nuestra tarea es la de legitimar el pensamiento fronterizo como aquél que emerge en la herida colonial (Mignolo 2007).

Reconocer a las personas *con* quienes investigamos como sujetas de pensamiento y creadoras de teoría feminista supone, para quien investiga, cuestionarse el lugar que ocupa en el mapa de relaciones de poder que han generado las ciencias sociales y, por tanto, dejar de investigar “sobre” para investigar “con” (Gimeno 2015). Esto reformula necesariamente ciertos cánones interpretativos que como feministas eurocentradas hemos asumido sobre lo que es o no ser feminista (Medina 2014). Se trata entonces de “reconocer la teoría y las visiones de la gente con la que se trabaja, e ir, en compañía con ellos, aprendiéndolas y adaptándolas al quehacer científico y viceversa” (Suárez-Krabbe 2011: 199). Es por eso que, si se pretende descolonizar el conocimiento reconociendo esas otras voces, no es posible usar métodos de investigación determinados *a priori*, sino que se requiere de una “flexibilidad metodológica basada en un principio ético de descolonización” (*Ibidem*: 201).

En este sentido, la estrategia metodológica de la *conversación* sobre temas en torno a los cuales podrían fusionarse alternativas y posibilidades, –siempre que sea una conversación en la que se “toma en serio a la otra en su diferencia”–, es lo mejor que tenemos ante la ausencia de un proyecto de transformación social en el horizonte (Gimeno 2012). Es en este devenir de la conversación, de la escucha consciente, política y activa de la otra como productora de saber, donde el testimonio y el relato en primera persona se vuelven el corazón de la investigación: los significados otorgados a las experiencias vividas, la propia autopercepción y las expectativas sociales de las personas que protagonizan las luchas por la emancipación. En suma, es ahí donde emerge la proyección identitaria (con todo lo que esto implica de comprensión humana y política de la otra), “lo que nadie podría verbalizar por ellas” (Juliano 1998).

En esta otra forma de relación metodológica, a menudo es necesario establecer estrategias que permitan recoger de la manera más íntegra posible las voces subalternizadas, y sus correlaciones entre experiencias, ideas y propuestas. Una de estas estrategias es citar de manera extensa lo que la gente dice cuando sea pertinente, lo que permite también recoger en lo posible el cómo y por qué lo dicen, como mecanismo para dialogar y pensar *con* (Gimeno 2012: 143). Incluso cuando aparece el fantasma de la mentira o el autoengaño es necesario interpretar la situación teniendo en cuenta que, aún en ese caso, desde un punto de vista antropológico, existiría una conciencia del “deber ser diferente” (Juliano 1998: 15).

Por último, otro elemento importante desde el punto de vista antropológico en el ámbito de las conversaciones, son los silencios, que pueden aparecer en el trabajo de campo por razones muy diversas. Desde los silencios vinculados a ciertas pautas culturales como la gerontocracia, por ejemplo, hasta temáticas que, aun a sabiendas de su existencia, nunca emergen en las conversaciones mantenidas. Cuando se trabaja en zonas en conflicto o de elevada vulnerabilidad, los silencios pueden ser también parte de estrategias individuales o colectivas de agencia donde se ha decidido, por razones diversas, no compartir siempre toda la información con las personas investigadoras. En otras ocasiones los silencios se dan en razón de experiencias de violencias coloniales tan dolorosas que necesitan espacios terapéuticos propios. Sea cual sea la razón, no deberíamos forzar la investigación más allá de los términos que propongan sus propias protagonistas. Esta es una de las pautas fundamentales a la hora de llevar a cabo la elaboración de una agenda de investigación compartida.

Otro tipo de dificultades metodológicas relacionadas con los silencios son las lagunas que encontramos en las propias ciencias sociales a la hora de trabajar con colectivos subalternizados, sobre quienes a veces es difícil encontrar datos fiables, estudios previos en profundidad, archivos o testimonios históricos. A modo de ejemplo utilizaré una situación que me ocurrió con mi tesis doctoral sobre experiencias de resistencia y agencia de las mujeres saharauis refugiadas en Tindouf. Apenas existían investigaciones académicas de corte feminista que reconocieran la agencia de estas mujeres. Salvo algunos escritos de Sophie Caratini y Dolores Juliano, lo poco que se había producido desde el mundo anglosajón terminaba colocando a las mujeres saharauis como víctimas de los hombres saharauis, quienes supuestamente las instrumentalizan en el terreno político. Además de reforzar la idea de un feminismo anclado únicamente al sexo/género, este enfoque en nada ayudaba a legitimar las voces de las mujeres saharauis ni ante los hombres ni ante la comunidad internacional, porque negaba cualquier capacidad de agencia en ellas.

Pues bien, fueron los aportes de los feminismos negros los que conectaban de una manera más clara con la manera política de entender la familia nuclear como un derecho (y no como espacio de opresión, tal y como lo conceptualiza el feminismo eurocéntrico) por parte de las mujeres saharauis, ya que como a muchas mujeres negras en el seno de la esclavitud, a las mujeres saharauis también se les había negado la familia como pueblo exiliado y en guerra⁴. Lo que, además, es compatible con los discursos más actuales que están denunciando los efectos históricos de la esclavitud de personas negras entre los y las saharauis. Un tanto de lo mismo ocurría con la manera de entender la relación entre territorio e identidad que hasta cierto punto compartían mujeres saharauis y feministas comunitarias, además de todo lo aportado por feministas islámicas y africanas sobre identidad. Si bien en ninguno de estos feminismos se había hablado aún desde las mujeres saharauis, no eran pocas las propuestas reflexivas y conceptuales que me ayudaron a comprender mejor, desde el afuera del pensamiento feminista eurocentrado, lo que las mujeres saharauis consideraban feminista.

Acudir a la genealogía descolonial feminista (Medina 2013), por tanto, además de configurar *per se* un marco teórico, puede ser una estrategia metodológica para indagar posibles pasarelas reflexivas, a pesar de las lagunas. En esa genealogía crítica con el pensamiento feminista blanco y eurocentrado se ha ido cuajando todo un nuevo paradigma de análisis feminista donde las experiencias de las mujeres racializadas, migrantes, lesbianas, indígenas, musulmanas, etc., y también de los colectivos transexuales o queer, han redefinido ya el sujeto político del feminismo (Meloni 2012; Medina 2014).

Muchas de las experiencias y situaciones políticas sobre las que nos disponemos a investigar desde los feminismos descoloniales, cuentan ya en realidad con análisis de experiencias similares durante años de elaboración crítica por parte de activistas y teóricas feministas, cuando menos desde los años setenta. Sin intención de hacer ninguna lista cerrada, es importante recordar que ése es el caso de los feminismos negros, chicanos o lesbianos, del feminismo del “tercer mundo” y de los feminismos “de color” en los años ochenta, o de los feminismos indígenas comunitarios, islámicos o gitanos un tiempo después. Aunque no suelen circular por circuitos editoriales hegemónicos, no es tan complicado como hace diez años acceder a todo este pensamiento feminista crítico que ya ha abordado con profundidad teórica

4 La guerra duró 16 años, desde 1975 hasta 1991.

la diversidad sexual, racial, religiosa, de clase o de cosmovisión, entre otras, dentro del interior del pensamiento feminista.

De hecho, en uno de los ejercicios del taller se proponía a las personas asistentes identificar aportes conceptuales de los feminismos negros, antirracistas, lesbianos, etc., según el caso, que pudieran ser útiles en sus proyectos de investigación. Esta estrategia metodológica es especialmente útil y ayuda a las investigadoras a ir reelaborando reflexiones feministas no eurocentradas en el contexto único de cada investigación.

A pesar de las posibilidades que desde ahí se abren, es necesario reconocer(nos) en la dificultad y vulnerabilidad de investigar con tan pocas fuentes, y de centrarnos entonces en trabajar a partir de los propios relatos de las protagonistas y con ellas. Sin duda, investigar reconociendo como sujetas de pensamiento a identidades y subjetividades colonizadas nunca antes reconocidas por las ciencias sociales, es un enorme y necesario desafío político que sólo podemos llevar a cabo con estrategias de reconocimiento y apoyo mutuo.

4. Reflexiones finales sobre el taller

Por último, quisiera traer al texto algunas de las principales reflexiones y debates que emergieron en el taller. Se trató de una sesión de 5 horas con unas 35 personas participantes, tres de ellos hombres, ninguna persona que se considerase racializada y tres personas originarias de Latinoamérica. Aunque de disciplinas muy diversas, la mayoría de ellas hacían en este taller su primer acercamiento a las tesis feministas descoloniales, por lo que gran parte del taller fue dedicado a explicar las claves epistemológicas propias de la descolonialidad y el marco conceptual de los feminismos descoloniales. Esto dejó menos margen del necesario a las actividades prácticas, lo que nos devuelve la necesidad de desarrollar cierto nivel de comprensión de lo que nos proponen los feminismos descoloniales antes de poder indagar en las aplicaciones metodológicas. Necesitamos fundamentar sólidamente nuestras investigaciones, defender por qué no son una propuesta de relativismo cultural sin más y calibrar las resistencias académicas que aparecerán, especialmente dentro de los feminismos. Paradójicamente, nuestra formación teórica y epistemológica crítica es, en estas investigaciones, una parte importante de la garantía de las voces subalternas en los circuitos del pensamiento crítico. De lo contrario,

nuestras investigaciones serán tachadas de activismo, humanitarismo, folclore o relativismo cultural contra los derechos de las mujeres.

Entre las diversas preguntas y actividades prácticas que se pretendían trabajar en el taller me gustaría destacar: 1) la identificación de la diversidad interna de mujeres (y hombres) con quienes se investiga, a partir de las interacciones entre las variables principales en cada caso; 2) la identificación de los tipos de silencios presentes en las investigaciones de las personas participantes; y 3) la identificación de las pasarelas entre las experiencias de los grupos con los que se investiga y la genealogía de los feminismos descoloniales. Mientras este tipo de informaciones iba saliendo a la luz, se dieron numerosos interrogantes, de entre los cuales rescato aquellos tres que señalamos y recordamos como los más interesantes.

En primer lugar, surgió en diversas ocasiones el debate sobre la legitimidad y la oportunidad de las investigaciones: ¿qué preguntas hacer en la investigación, con qué colectivos, por qué unas y otras, y hasta dónde?, ¿qué ocurre cuándo nuestras investigaciones comienzan buscando a un sujeto político *chic* que poco o nada dice de las demandas de emancipación social de los colectivos a los que pertenece?, ¿qué ocurre cuando nuestras investigaciones se construyen bajo un relato salvacionista? La metodología interseccional mal entendida abre la posibilidad de búsqueda de subjetividades aparentemente inspiradoras. Pero lejos de convertir las investigaciones en curiosidades académicas que localizan sujetos “novedosos” anteriormente no investigados, –lo que implica de hecho objetualizar a las personas–, es importante no perder nunca de vista que los feminismos descoloniales parten de un ejercicio de acompañamiento desde las ciencias sociales a luchas sociales que, reformulando a las primeras, refuerce a las segundas. Esto implica la necesidad de estar disponible para acompañar estos procesos, de manera que podamos aprehender con un mínimo de claridad las demandas y necesidades que estos colectivos necesitan acometer y cómo proponen hacerlo, respetando siempre su agenda. De lo contrario, podemos correr el riesgo de terminar haciendo un ejercicio de sofisticación intelectual localizando sujetos “curiosos”, pero que no permita co-elaborar agenda y que, por tanto, la investigación resulte extractivista.

En segundo lugar, fue interesante descubrir que la mayoría de las personas asistentes investigaban o iban a investigar realidades de colectivos subalternos en el Estado español a los que no pertenecían, aunque en muchos casos ya se daba un acompañamiento previo. En este sentido, surgió otro interesante interrogante: ¿se pueden convertir los feminismos descoloniales en un nuevo mecanismo para que las mujeres de los nortes sigan investigando sobre

las mujeres de los sures? En efecto, que los feminismos descoloniales mal planteados puedan continuar justificando la investigación “sobre” y no “con” las otras es un riesgo cierto. De hecho, los aportes feministas descoloniales bien pueden y deben servir también para repensar nuestra propia realidad política en Europa.

Ahora bien, en mi opinión, la descolonización del conocimiento feminista en las investigadoras e instituciones de los nortes, pasa no sólo por leer y comprender a las feministas teóricas de los sures. Es necesario y urgente atreverse a vivir procesos de desidentificación que, según mi experiencia, sólo pueden darse en la vivencia corporal y la reflexión compartida con las otras feministas. La descolonización intelectual, hasta donde sea eso posible, pasa especialmente por el cuerpo, y sin contacto directo con las vidas y vivencias de las otras esto es prácticamente imposible. En cualquier caso, queda abierto el debate sobre qué implica asumir los marcos de pensamiento descolonial para las investigadoras feministas del norte en su propia realidad, por ejemplo, a la hora de analizar los efectos de las movilizaciones feministas masivas en el Estado español, o ante el auge del neofascismo en Europa.

En tercer y último lugar, se abrió también la reflexión sobre las alianzas políticas que puedan llegar a fraguarse a través de todas estas investigaciones y de la incidencia política que pueda tener lugar en el futuro. Sin duda, una de las riquezas más destacables de estos procesos de investigación (además de las transformaciones personales e intelectuales que como feministas posibilitan), es la capacidad que tienen de entrenarnos en la escucha activa de la diferencia y en unos feminismos capaces de sentir y pensar la diversidad global. En este sentido, qué entendemos como feminismos descoloniales por internacionalismo feminista es un debate abierto donde, si bien no se puede renunciar a globalizar la lucha feminista, sí se reconoce el poder epistémico ejercido por las feministas de los nortes a la hora de definir las demandas globales feministas y el sentido de “lo feminista”. No en vano, los feminismos descoloniales cuestionan también por esto, entre otras razones, a los feminismos hegemónicos: por no haber socializado la capacidad de establecer una agenda internacional feminista en las últimas décadas.

Hoy los feminismos tienen en sus manos, de nuevo, la posibilidad de construir una agenda internacional diversa que haga frente al fascismo otra vez en pie. Esta posibilidad, en mi opinión, pasa por una ética feminista del reconocimiento mutuo en la diferencia. Necesitamos movernos en el sentido opuesto al fascismo, y eso requiere un nuevo sujeto político feminista que sea diverso en las comprensiones, atrevido en lo político y globalmente justo.

Bibliografía

- ANZALDÚA, Gloria (1990): *Making Face, Making Soul, Haciendo caras. Creative and critical perspectives by feminist of Color*, Aunt Lute Books, San Francisco.
- BLAZQUEZ, Norma (2011): *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009): *Una epistemología del Sur*, Clacso/Siglo XXI, México.
- GIMENO, Juan Carlos y María Ángeles CASTAÑO (2014): “Antropología y Descolonialidad. Desafíos etnográficos y descolonización de las metodologías”, Actas del XIII Congreso de Antropología de FAAEE, Universitat Rovira i Virgili, 3433-3446, disponible en: https://books.google.es/books/about/Actas_del_XIII_Congreso_de_Antropolog%C3%ADa.html?hl=es&id=HZBuCAAQBAJ&redir_esc=y.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2007): “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOUEL, Ramón (eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, ILESCO, Bogotá, 79-92.
- CURIEL, Ochy (2007): “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista”, *Nómadas*, 26, 92-101.
- (2009): “Descolonizando el feminismo. Una perspectiva desde América Latina y el Caribe”, *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*, Buenos Aires.
- (2010): “Hacia la construcción de un feminismo descolonizado”, en ESPINOSA, Yuderkis (coord.): *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, vol. I, en la frontera, s/1, 69-76.
- ESPINOSA, Yuderkis (2009): “Etnocentrismo y Colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 33, 37-54.

– (2014): “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica”, *El Cotidiano*, 184, 7-12.

GIMENO, Juan Carlos (2011): “Poniendo la Antropología en valor”, *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 147-179.

– (2012): “Reflexiones críticas desde los márgenes sobre la producción de conocimiento para una acción transformadora”, *CUHSO. Cultura, Hombre, Sociedad*, 22, 137-176.

– (2015): “Practicando antropología de orientación pública en el Sáhara Occidental”, *Revista de Antropología de Orientación Pública*, 1-18.

GIMENO, Juan Carlos y CASTAÑO, María Angeles (2014): “Antropología y Descolonialidad. Desafíos etnográficos y descolonización de las metodologías”, *Actas del XIII Congreso de Antropología de FAAEE*, Universitat Rovira i Virgili, 3433-3446, disponible en: https://books.google.es/books/about/Actas_del_XIII_Congreso_de_Antropolog%C3%ADa.html?hl=es&id=HZBuCAAQBAJ&redir_esc=y.

HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.

HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalba Aída (2003): “Repensar el multiculturalismo desde el género. Las luchas por el reconocimiento cultural y los feminismos de la diversidad”, *La Ventana*, 18, 9-39.

hooks, bell *et al.* (2004): *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid.

HILL COLLINS, Patricia (2012): “Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro”, en JABARDO, Mercedes (ed.): *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de sueños, Madrid, 99-131.

JULIANO, Dolores (1998): *La causa saharauí y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres*, Icaria, Madrid.

LEYVA, Xochitl (2011): “¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teórico-política”, en AA. VV.: *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado. Tomo II*, CIESAS, Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima, 591-629.

LEYVA, Xochitl y SPEED, Shannon (2008): “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor” en LEYVA, Xochitl,

- Araceli BURGUETE y Shannon SPEED (coords.): *Gobernar en la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina*, CIESAS/FLACSO, México D.F., 33-56.
- LUGONES, María (2005): “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25, 61-76.
- (2008): “Colonialidad y Género”, *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- (2011): “Hacia un feminismo descolonial”, *La manzana de la discordia*, n° 2, vol. 6, julio-diciembre, 105-119.
- MIGNOLO, Walter (2007): “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.): *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 25-46.
- MEDINA, Rocío (2012): “La lucha del pueblo saharauí y la “Realacademik”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 7, 51-70.
- (2013): “Feminismos periféricos, feminismos-otros. Una genealogía feminista decolonial por reivindicar”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, 53-79.
- (2014): “Resignificaciones conceptuales y epistemológicas en el pensamiento político feminista eurocéntrico desde los feminismos periféricos”, *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, 29, 72-98.
- (2016): *Mujeres Saharauis. Experiencias de Resistencias y agencias en un devenir feminista descolonial*, Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/2963>.
- MELONI, Carolina (2012): *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y posmodernas*, Fundamentos, Madrid.
- MOHANTY, Chandra Talpade (2008): “Bajo los ojos de Occidente. Feminismo académico y discursos coloniales”, en SUÁREZ, Liliana y Rosalba Aída HERNÁNDEZ CASTILLO (eds.): *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra, Madrid, 112-162.
- PUNTES, Juan Pablo (2014): “La investigación decolonial y sus límites”, *Analéctica*, n° 3, s/p.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (2008): “Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la historiografía”, en MEZZADRA, Sandro (comp.):

Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales, Traficantes de sueños, Madrid, 33-68.

SUÁREZ-KRABBE, Julia (2011): “En la realidad. Hacia metodologías de investigación descoloniales”, *Tabula Rasa*, 14, 183-204.

SUÁREZ, Liliana y Rosalba Aída HERNÁNDEZ CASTILLO (2008): *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Cátedra, Madrid.

WALSH, Catherine (2007): “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales tras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”, *Nómadas*, 26,103-113.

Capítulo 7

Historia oral e historias de vida: subjetividad, memoria y feminismo(s)

David Beorlegui Zarranz

Introducción

Nacida a finales de los años sesenta con el noble propósito de “dar voz a los sin voz”, la historia oral ha experimentado un espectacular desarrollo durante las últimas tres décadas, en una evolución caracterizada, en gran medida, por el intento de democratizar los relatos históricos desde dentro y desde fuera de la disciplina histórica, así como por una continua incorporación de las premisas teóricas y metodológicas de la investigación feminista. La historia oral es una metodología interdisciplinar basada en la grabación de entrevistas como fuente para la investigación del pasado, exigiendo adoptar un utillaje adecuado para su estudio, que tenga en cuenta las peculiaridades de la memoria. En los inicios, la fuente oral era concebida como una práctica complementaria de la investigación tradicional, basada en la consulta de archivos, centros administrativos y bibliotecas. A partir de los años ochenta, la historia oral fue ganando en amplitud y complejidad, dejando de ser una práctica auxiliar de la investigación histórica y pasando a ser considerada como una parte fundamental de cualquier investigación dedicada a analizar la experiencia del pasado siglo XX (Schwarzstein 2002).

El carácter abierto y flexible de la historia oral se manifiesta en una variedad enorme de temas a investigar y de acercamientos posibles, lo que exige una actitud humilde para la investigación, así como una permanente actualización en base a la incorporación de nuevas teorías y metodologías. Todas las disciplinas que han utilizado entrevistas como herramienta de trabajo han contribuido a desarrollar el campo de la historia oral, que continúa ensanchando sus perspectivas en la actualidad, a partir de congresos y seminarios que se realizan en decenas de países de los confines más variados del mundo, reuniendo a personas procedentes de la antropología, la sociología, la filosofía, la psicología y el psicoanálisis, el periodismo, el arte, la historia, el mundo de los archivos y, por supuesto, los movimientos sociales.

En este texto, nos centraremos en reflexionar sobre las potencialidades que ofrece este campo de estudios para investigaciones realizadas desde una metodología feminista, partiendo de que la relación entre el feminismo y la historia oral se ha venido produciendo de manera ininterrumpida desde que esta última hiciera su aparición como una disciplina consolidada hace ya medio siglo, y sigue desarrollándose de la mano de un despliegue histórico en forma de múltiples feminismos de corte marxista, lesbiano, decolonial, queer, etc.

La estructura del texto se divide en tres partes. La primera de ellas recorre muy brevemente el contexto intelectual que ha favorecido la emergencia y consolidación de los estudios de la memoria. El segundo apartado está dedicado a introducir las características específicas de la historia de vida y a explicar la relación que guarda este formato con la teoría y la metodología feministas. La tercera y última sección está dedicada a repasar la controversia surgida en torno a la autobiografía de Rigoberta Menchú, caso sobre el que realizamos un ejercicio de interpretación durante un taller en las *IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: violencia y resistencias*, celebradas en Bilbao en mayo de 2018. Mi más sincero agradecimiento a Hegoa y al SIMReF por confiar en mí para dar el taller. El texto se ha concebido como un intento de retornar y sistematizar algunas de las cuestiones que se plantearon en ese taller, por lo cual agradezco enormemente la asistencia y participación en el mismo de un gran número de investigadoras que aportaron su sabiduría, experiencias, dudas, certezas y preguntas a las distintas cuestiones que se fueron planteando en dos intensas sesiones.

1. El contexto intelectual postmoderno y la emergencia y consolidación de los estudios de la memoria

La sensación de aceleración y de volatilidad que ha dado entrada al nuevo milenio en el contexto postmoderno ha implicado una alteración en el modo en que nos relacionamos con el pasado, dando paso a un régimen de historicidad que distintos trabajos coinciden en calificar de presentista (Hartog 2007). La crisis de la idea de progreso y el ensombrecimiento de los horizontes de expectativa que habían caracterizado a las sociedades europeas a lo largo de los siglos XVII y XVIII parecen haber debilitado las ataduras temporales que servían hasta el momento para orientar nuestra acción en el presente. La búsqueda de seguridad y consuelo en un mundo de creciente inestabilidad y virtualidad ha provocado, a su vez, una revalorización de la memoria, una serie

de miradas al pasado que buscan en él la seguridad y el consuelo que parecen no encontrar en el futuro. Estudiosos de las lógicas culturales postmodernas han alertado del riesgo de banalización del pasado que comporta una cierta “industria de la nostalgia”, sin que hayan faltado opiniones tendentes a considerar ese fenómeno como una verdadera “mnemotropía” o compulsión por el recuerdo (Huyssen 2002). La inmediatez y la aceleración de la experiencia que caracterizan actualmente a las sociedades capitalistas han dado paso a un tiempo cada vez más acelerado y marcado por la incertidumbre, que algunos trabajos realizados recientemente no han dudado de calificar como “tiempo precario” o “temporalidad de la crisis” (Knight y Stewart 2016).

La memoria no es sólo un término que cotiza al alza, sino que es ante todo un lugar en el que se libran y se dirimen las luchas del poder, dado que como ya planteara Orwell: “quien controla el pasado controla el futuro”. La pretensión inicial de la historia oral, todavía muy integrada en la disciplina, ha sido la de proporcionar una historia “desde abajo” que ponga a los sujetos en el centro de los relatos sobre el pretérito. Esta característica ha entroncado en cierto sentido a la historia oral con los planteamientos teóricos esbozados por Walter Benjamin en sus conocidas “tesis sobre filosofía de la historia”. Denunciando el positivismo historicista por entender que implicaba un afianzamiento de las pautas culturales burguesas y un alineamiento con los vencedores, Benjamin defendía la necesidad de recuperar la memoria, la tradición de los oprimidos, como modo de hacer frente a la marginación y al olvido. Los debates desarrollados en torno a las políticas de la memoria, y de modo muy claro, los que han tenido lugar en marcos postdictatoriales, han puesto de manifiesto la actualidad del planteamiento benjaminiano y la necesidad de redactar una historia “a contrapelo”, una historia que trate de redimir a esos sujetos, de restituir el significado de sus experiencias y de “iluminar” el presente con los pasados perdidos y los futuros no efectuados (Benjamin 2018).

El tiempo del reloj, cronológico, difiere del tiempo histórico y del tiempo de la memoria. El primero asume que cada segundo, cada minuto, cada día, son idénticos con respecto a otros segundos, minutos, días, lo que implica que unos no tienen mayor importancia que otros. El tiempo cronológico, además, se dispone en una secuencia ordenada que separa el pasado, el presente y el futuro, que recorre de modo unidireccional. El tiempo histórico, por el contrario, tiene una magnitud cambiante que depende de la relación que entablan entre sí el recuerdo y la esperanza, las experiencias y las expectativas, que se relacionan, a su vez, con el pasado y el futuro. Las distintas instancias del tiempo ya no aparecen concebidas en una secuencia, sino mezcladas en forma de mónadas

o de estratos, resultando en la aparición de pasados presentes, futuros pasados, pasados futuros (Benjamin 2018; Koselleck 1993). La memoria, por su parte, dota al tiempo de duración, textura, intensidad... lo inviste de cualidades, de modo tal que hay días, meses, años... que parecen tener más peso o relevancia que otros a la hora de conformar la subjetividad. Tenemos por tanto dos tiempos, el cualitativo y el cuantitativo, que desempeñan papeles distintos en una investigación de historia oral. La combinación satisfactoria de ambos enfoques permite llegar a un punto de “saturación” que, mediante el análisis cruzado de distintas entrevistas, permita pasar de lo individual a lo colectivo, de la parte al todo, terminando por conformar investigaciones de gran rigor analítico y poder explicativo con respecto al modo en que las personas se relacionan con el tiempo o tiempos de una determinada época histórica.

Exceptuando a la historia más positivista, abiertamente hostil a toda forma de memoria o de reflexión sobre el pasado ajena al manejo de documentación “oficial”, lo cierto es que la memoria es un término que parece haber ganado popularidad en el ámbito académico, lo que ha provocado una cierta confusión analítica, por ser un término utilizado para hablar de fenómenos muy distintos.

Ello hace preciso utilizar un utillaje conceptual preciso y dirigido a explicitar, en la medida de lo posible, los intereses que nos llevan a un campo tan amplio como el de los estudios de la memoria. Se habla normalmente de memoria colectiva cuando se trata de analizar los modos de transmisión de un hecho pasado para ser recordado en el futuro, lo que suele implicar el estudio del contexto, esto es, tradiciones, espacios, significados, rituales, memoriales, formas de representar e invocar el pasado desde el presente, formas de estructurar el entendimiento del pasado por parte de determinadas sociedades, culturas o grupos específicos, por lo que también se habla de memoria cultural o de memoria social (Halbwach 2004; Tamm 2015). Se trata, en definitiva, de toda una serie de estudios que se acercan a la memoria como un proceso. La memoria individual, el acto de recordar, la rememoración, tienden por otra parte a orientarse en la memoria como una facultad humana, una proyección retrospectiva hacia un pasado que, aunque perdido, es inolvidable en cierta manera, al representar, en palabras de Lutz Niethammer, la “búsqueda de una verdad perdida”. Este especialista ha definido la historia oral como una práctica situada entre ambas concepciones, que actúa “como investigadora crítica de las dimensiones de la memoria y del recuerdo, colectivo e individual, y como voz de la subjetividad y la experiencia colectiva. Cuando es buena, es una práctica que reta tanto a las poderosas tradiciones de la memoria y los medios como al alcance y la estructura de la historiografía” (Niethammer 2004).

2. Historia de vida y feminismo

La historia de vida es un formato particularmente indicado para la exploración de la subjetividad humana, al estar definida específicamente por “su dimensión narrativa, que asume, de modo global y coherente, la evaluación de lo vivido”, lo que implica en gran medida un relato “centrado muy precisamente sobre el yo social enfocado en su relación con el pasado”. La historia de vida excluye el uso de cuestionarios y de otros formatos especialmente dirigidos, para favorecer un relato en el que la propia persona entrevistada elige los términos con los que reflexiona sobre su propia vida y su identidad personal. Este fenómeno es particularmente perceptible en el caso de personas de edad avanzada, que parecen incrementar su capacidad mnemónica y convertirse en expertas en el arte de contar su propia vida (Bornat 2001). Sumidas en esa visión retrospectiva, las personas utilizan el material fragmentario de los recuerdos e imponen una lógica narrativa a lo vivido, asignando significado a su experiencia y conformando al mismo tiempo su propia identidad personal. Las emociones también desarrollan un papel muy importante en este proceso al constituirse como “puentes” entre el pasado y el presente, jalonando toda una serie de hitos o enclaves que “visitamos” cuando nos sumimos en el recuerdo. Como plantea Miren Llona (2007), una entrevista de historia de vida es cualitativamente buena cuando nos permite visitar los “enclaves de la memoria” de la persona que entrevistamos.

El mecanismo psicológico que tiende a comprender la propia vida como expresión de una historia singular desarrollada en el tiempo, implica, en expresión de Brumer, “revisar constantemente el argumento en la medida en que se añaden nuevos acontecimientos a nuestras vidas. El Yo, por consiguiente, no es una cosa estática o una sustancia, sino la configuración histórica de acontecimientos personales en una unidad histórica, que incluye no sólo previsiones de lo que uno ha sido, sino también previsiones de lo que uno va a ser” (Bruner 1991). Esa estrecha relación entre la memoria, su estructura narrativa y la subjetividad humana ha llevado a Philippe Joutard (1986) a plantear que “ninguna historia de vida puede leerse como un libro de Historia”, así como a reclamar “una historia diferente” y centrada en reivindicar “el derecho a la diferencia”.

El giro interpretativo o narrativo introducido por la escuela italiana de historia oral supuso una verdadera revolución en el modo en que se trabajaban las fuentes orales y las historias de vida. Hasta esos momentos, la visión predominante en la disciplina histórica tendía a considerar que la experiencia del pasado se veía reflejada en los testimonios generados mediante la

realización de entrevistas, lo que había suscitado críticas por quienes entendían que el carácter subjetivo de los recuerdos los invalidaba como documentos históricos, al no ofrecer la fiabilidad de otro tipo de fuentes. Trabajos como los de Alessandro Portelli y Luisa Passerini enfatizaron el componente literario y construido de los relatos de vida para poner de manifiesto que las variaciones en los recuerdos respondían en numerosas ocasiones a procesos subterráneos que, articulados históricamente, representaban acontecimientos en términos simbólicos y culturales (Passerini 1987). El enfoque del testimonio, por tanto, pasaba de reconstruir los hechos narrados para interrogarse en torno al significado de la narración de los mismos. Como planteara Portelli (1991), “el elemento precioso que las fuentes orales imponen al historiador, que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la subjetividad del hablante. [...] Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente, sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo, y lo que ahora piensan que hicieron”.

La entrevista de historia de vida es un proceso creativo, colaborativo, eminentemente relacional, inscrito en procesos comunicativos que existen en sujetos y relaciones de poder históricamente constituidos. El tipo de relación que se establece entre el/la entrevistador/a y la persona entrevistada determina en gran medida los resultados de la entrevista, al realizarse desde posiciones mediadas por factores culturales, generacionales, de género, clase, etc. La entrevista de historia oral constituye el encuentro entre dos o más subjetividades, lo que ha provocado una gran cantidad de reflexiones teóricas sobre la “reportabilidad” y la “compostura” del testimonio, esto es, el modo en el que el testimonio y la percepción de la persona entrevistada buscan amoldarse a una serie de cánones sociales, audiencias imaginarias, y representaciones aceptables del propio yo, en lo que Penny Summerfield denomina “el equilibrio psíquico de la entrevista” (Summerfield *et al.* 2000; Abrams 2010). Tanto entrevistadora como entrevistada resultan construidas como resultado de las proyecciones y asunciones culturales que tienen lugar durante la entrevista, basadas en la imagen aceptable que la persona construye de sí para ser mostrada a la audiencia, y en la imagen que proyecta sobre quien pregunta, encarnando un receptor modelo o imaginario.

De las reflexiones vertidas en los párrafos anteriores se desprende que la historia de vida es un complejo artefacto cultural que resulta inadecuado para confirmar la evidencia de hechos empíricos, pero especialmente indicado para explorar la dimensión histórica de la subjetividad humana (Schwarzstein 2002; Portelli 1991). Lo que preocupa a la historia oral no son tanto los hechos acontecidos en el pasado, sino el significado que estos adquieren en el presente. Desde una perspectiva fenomenológica que sitúa a la memoria y

la subjetividad en el centro del análisis, la historia oral permite comprender “cómo la gente conecta su experiencia y su contexto social, cómo el pasado deviene parte del presente, y cómo la gente lo emplea para interpretar sus vidas y el mundo que les rodea”. La historia de vida, por tanto, constituye uno de los formatos más característicos de una nueva historia oral de tipo interpretativo, dirigida a esclarecer “el modo en que los sujetos representan el tiempo histórico a través de los testimonios” (Mudrovic 2005). Ello implica fundamentalmente dos cosas: 1) que las fuentes obtenidas mediante esta técnica no son auto-evidentes, transparentes, capaces de explicarse por sí solas, sino que son interpretaciones sobre la vida propia que requieren, a su vez, de una interpretación; y 2) que la complejidad y singularidad de estas fuentes exigen desarrollar una metodología específica para su construcción, análisis y archivo. Pasamos a comentar estos aspectos más detenidamente desde las premisas teóricas y metodológicas de la investigación feminista.

La relación entre la historia oral y el feminismo exige remontarse a las décadas de 1970 y 1980, pudiendo ser descrita como estrecha, amistosa y duradera, pero no exenta de dificultades y problemas. Desde los inicios de la disciplina, las historiadoras feministas vieron en la historia oral la posibilidad de visibilizar a las mujeres en sus relatos, de denunciar su opresión y situación de subordinación a lo largo de la historia, y de rescatar sus experiencias y su memoria histórica. La historia de vida, en ese sentido, es un formato que guarda una gran similitud con las estrategias desplegadas desde los grupos de conciencia que, basados en el convencimiento de que “lo personal es político”, posibilitaron la segunda oleada del feminismo a partir de finales de los años sesenta. Los trabajos publicados entonces hicieron un especial hincapié en la existencia de problemas e inquietudes compartidos por las mujeres, haciendo uso de sus testimonios con una clara intención movilizadora y emancipadora (Anderson *et al.* 1987). Aunque la historia oral feminista ha ido superando la posición de cierta marginalidad que ocupó durante un tiempo en el ámbito académico, ha mantenido hasta hoy un carácter fuertemente reivindicativo, basado en alimentar una conciencia de oposición y de agencia política, que ha llevado a algunas especialistas a describirla como una “práctica subversiva en el interior de la academia” (Berger y Patai 1999; Berger 2011).

Además de permitirnos reflexionar sobre las experiencias de las mujeres a partir de lo que ellas mismas cuentan, la historia oral feminista implica generar una información que tradicionalmente ha sido ignorada por los centros de documentación “oficial” y los patrones heteropatriarcales, falocéntricos y eurocéntricos del conocimiento. Las posibilidades de la fuente oral, en ese sentido, no se agotan tras la entrevista, sino que se multiplican una

vez depositamos los materiales en el archivo. Para que esa operación sea satisfactoria, es muy importante grabar las entrevistas en buenas condiciones de audio y transcribir su contenido atendiendo a los criterios establecidos por las organizaciones profesionales y los archivos. Existen centros especializados en la recogida de documentación alusiva a mujeres, grupos LGTBI, pueblos originarios... gestionados en muchos casos desde el propio movimiento social.

Algunas de esas iniciativas vienen realizando una labor intensa de recogida de material desde hace tiempo y los resultados obtenidos son una muestra de su utilidad académica y su valor político, resultando en no pocas ocasiones en procesos muy interesantes de empoderamiento individual y colectivo. La construcción de este tipo de archivos y colecciones forma, por tanto, parte de una empresa difícil pero de un gran valor político, dirigida a la conformación de genealogías feministas que, trazadas desde el presente, apuntan tanto al pasado como al futuro.

Otro de los grandes aportes de la teoría feminista al campo de la historia oral es el de la necesidad de reflexionar sobre los lugares que ocupamos en el transcurso de la investigación y las posiciones desde las que construimos el conocimiento (Harding 1996; Haraway 1995). Ello implica interrogarnos sobre las expectativas con las que acudimos a la entrevista y los roles y sensaciones que experimentamos en el transcurso de la misma, así como las preocupaciones que nos asedian y las asunciones teóricas y metodológicas que guían nuestra investigación. El contexto de producción de las entrevistas, el momento histórico, político y social en el que se realiza la rememoración, condiciona notablemente los objetivos de un trabajo, pero también el modo en que las personas recuerdan determinados acontecimientos. Es fundamental, por otra parte, no juzgar nunca a la persona entrevistada, adoptando una actitud abierta, empática, así como una escucha activa y sincera. También es necesario, en último lugar, reparar en el impacto que tiene la entrevista y la investigación tanto en las personas entrevistadas como en nosotras, dado que el proceso de construcción de fuentes orales implica un alto grado de vulnerabilidad y de exposición por ambas partes. Este ha sido un aspecto trabajado ampliamente en el taller, a partir de la exposición de distintos casos que han puesto de manifiesto el esfuerzo emocional que implica la práctica de la historia oral, tanto para quien pregunta como para quien responde.

Las dificultades y la violencia simbólica que rodean a la práctica de la historia oral –y que se intensifican todavía más en el caso de la historia de vida– pueden amortiguarse si se procede desde la metodología adecuada. Esta dependerá, en buena medida, del caso específico y el contexto que vamos a

analizar, pero puede plantearse toda una serie de líneas generales más o menos compartidas por la mayoría de especialistas en la materia, que se reúnen de manera periódica para seguir depurando y perfeccionando el proceder de la disciplina. Es una opinión compartida por casi la totalidad de especialistas en la disciplina que la práctica, –hacer muchas entrevistas–, es la mejor vía para un aprendizaje que dura toda una vida, en el que vamos desarrollando un estilo propio, en función de las estrategias que mejor resultado nos dan y de las características concretas de la investigación. El resumen que se incluye a continuación está basado en esos encuentros, en algunos de los principales manuales y en la experiencia propia (Abrams 2010; Yow 2005; Llona 2012).

En primer lugar, es preciso informarse sobre la persona que vamos a entrevistar, su procedencia geográfica, edad, lugar de residencia, ámbito social, filiación política (si es pertinente), etc. También es conveniente saber si ha sido entrevistada en otras ocasiones, dado que puede ofrecer información de interés y permite realizar análisis comparados. Si contamos con fotografías, prensa o cualquier otro tipo de documento referente a esa persona, es recomendable también referir a los mismos en el transcurso de la entrevista. Antes de acordar el encuentro, conviene pensar en los posibles temas a abordar durante la entrevista, para concentrarse posteriormente en la narrativa que despliega la persona y la posible adecuación (o no) de la misma a las preguntas que rodean nuestra investigación. Será el entrevistado o entrevistada quien acordará el día, hora y lugar a su gusto, siendo su casa una de las mejores opciones, al ser un lugar que conoce y que le permite disponer de materiales complementarios a su relato (fotos, etc.). Es muy importante evitar lugares ruidosos que dificulten la grabación y la rememoración, así como la presencia de terceras personas que inhiban el recuerdo o sancionen de alguna manera el relato de la persona entrevistada.

También es aconsejable practicar con la grabadora antes de realizar la entrevista, para evitar problemas técnicos. Antes de comenzar la entrevista, hay que explicar con detalle a la persona las características del proyecto y el interés que tenemos en recoger su historia, para obtener posteriormente una autorización explícita para poder utilizar el material grabado, ofreciendo, como explicamos más adelante, la posibilidad de quitar o añadir lo que considere necesario.

Nuestro rol durante la entrevista se limita a escuchar y plantear preguntas lo más abiertas posible: “¿puedes presentarte...?”, “¿cómo era...?”, “háblame de...”, “¿puedes contarme...?”. No hay que interrumpir nunca el relato ni dirigir la rememoración hacia nuestros puntos de interés. Tampoco nos

corresponde juzgar las palabras de nuestro interlocutor o interlocutora, ni entrar en discusiones o polémicas. El tono y la actitud mantenida durante la entrevista no se corresponde con el de un interrogatorio, una charla amistosa “de barra de bar”, ni una confesión a una amistad. En opinión de Daniela de Garay (1999), lo más importante en una entrevista de historia oral es que “el historiador no pierda de vista que la historia de vida es narración y análisis, tanto por parte del que pregunta como del que responde”. De modo más reciente, Miren Llona (2012) ha planteado que la intersubjetividad inherente a la entrevista implica el encuentro de dos estilos, uno basado en preguntas y en análisis, otro en descripciones y en la “autoridad” del testigo. Entrevistar, por tanto, es un aprendizaje continuo y permanente, “una tarea difícil, que implica tanto escuchar y pensar intensamente como participar discretamente”.

Uno de los posibles esquemas a seguir, en especial si la persona es inicialmente reacia, es empezar por preguntas sencillas que aludan a experiencias personales, pasando posteriormente a las percepciones, sentimientos y actitudes con respecto a eventos o períodos determinados, y terminando con interpretaciones de tipo más general, que permitan sintetizar parte del contenido de la entrevista. En este último caso, es interesante concluir con preguntas del tipo: “¿con qué te quedarías?”, “¿cuáles son tus recuerdos más intensos?”, “¿qué diferencias observas?”. También podemos apoyarnos en las últimas palabras pronunciadas para dar pie a que la persona continúe hablando, utilizando la técnica psicoanalítica de la pregunta espejo: “¿Dices que te pareció interesante?”. Es importante prestar atención en todo momento no sólo a las palabras, sino también a los silencios, acompañados en muchas ocasiones de gestos, miradas de complicidad, risas, gestos de incomodidad, y otros tipos de comunicación no verbal que invisten a lo narrado de significados extratextuales. Rememorar implica siempre un esfuerzo y conviene por ello no extenderse demasiado, por lo que se suele recomendar no realizar entrevistas superiores a las dos horas o dos horas y media. En caso de que no sea posible, podemos entrevistar a la persona en más ocasiones, o pedirle que se extienda sobre cuestiones puntuales que han aparecido en conversaciones previas. En cuanto a las técnicas de entrevista más utilizadas en la historia de vida, destacan dos: la narrativa conversacional (interviniendo solo para favorecer el diálogo y el recuerdo) y el monólogo guiado (minimizando al máximo la intromisión de la entrevistadora en el relato) (De Garay 1999).

Cuando termina la entrevista, hay que dar tiempo a la persona para que se recomponga, sin despedirse de repente. Este gesto necesario no es sólo una muestra de agradecimiento y respeto, sino que también nos permite

reflexionar conjuntamente sobre cómo ha transcurrido la entrevista, coger notas, etc. Si no hemos obtenido la autorización con anterioridad, este puede ser otro buen momento para hacerlo, así como para preguntar a la persona por más posibles entrevistados/as, siguiendo la técnica de investigación cualitativa que en etnografía se denomina “bola de nieve” (Berthaux 2005). Antes de despedirnos, acordaremos la fecha de entrega de la transcripción, tratando de que esta se realice lo antes posible. Aunque existe en la actualidad un importante debate en torno a la transcripción, lo cierto es que sigue empleándose por la inmensa mayoría de practicantes de historia oral. El paso de lo oral a lo escrito facilita una organización de la entrevista, al tiempo que ofrece a la persona entrevistada la posibilidad de añadir o de quitar lo que considere necesario. La selección de materiales, sin embargo, es algo inevitable, dado que de lo contrario nuestras investigaciones tendrían un volumen absolutamente inabarcable. En aras a evitar posibles conflictos y malentendidos es muy importante explicitar este tipo de cuestiones a las personas entrevistadas. Procediendo desde patrones menos jerárquicos y de “autoridad compartida” (Frisch 1990; Harding 1996), disminuimos notablemente la agresividad de nuestras intervenciones y el componente extractivista de las investigaciones académicas, si bien es cierto que el intercambio sigue siendo asimétrico, porque el control sobre los materiales se decanta en cierto sentido de nuestro lado.

Como le gusta decir a Portelli, la historia oral no “da voz”, sino que “recibe voz”, lo que implica un cambio en nuestra concepción epistemológica. La adopción de este punto de vista no se contenta con servir de “altavoz” a los grupos menos favorecidos socialmente, sino que implica una reflexión profunda sobre “quién habla”, “cómo habla”, “qué dice”, “cómo lo dice”, “por qué lo dice”, “en qué contexto”, etc. El carácter intersubjetivo de la entrevista, y su concepción como un evento comunicativo y un proceso creativo y colaborativo de construcción de fuentes validadas para el conocimiento del pasado, ha pasado a ser uno de los puntos más explorados por las investigaciones de historia oral. Desde la teoría *queer*, al mismo tiempo, se ha alertado sobre los límites de estas interpretaciones, al entender que poner demasiado énfasis en la intersubjetividad corre el riesgo de ignorar modos alternativos de existencia que no requieren de una personalidad o una orientación interna para ser expresadas. La alternativa, para algunas investigadoras, pasaría por centrar nuestra atención en las fricciones que se producen entre los entes, desafiando las categorías socialmente construidas (sexo, género, etc.) y abogando por la creación de fuentes de conocimiento indeterminadas e inestables (Boyd y Roque 2012; Berlant 2015).

La realización de historias de vida desde una perspectiva epistemológica feminista nos exige amortiguar al máximo la dimensión intrusiva y extractiva de las investigaciones, procediendo siempre desde una actitud abierta que trate de reducir al máximo el espacio, insalvable en última instancia, entre sujeto investigador/sujeto investigado. Operar con honestidad y con empatía son requisitos fundamentales para conseguir generar un clima de confianza entre ambas partes. Para ello, también se hace preciso proceder desde un principio de reciprocidad, basado no sólo en informar puntualmente de las fases de la investigación, sino también en retornar los resultados en forma de trabajo, libro, artículo, documental, exposición. Los resultados de esa operación suelen ser gratificantes para ambas partes, al ver que el esfuerzo compartido se ha materializado en un producto concreto. Se trata también de un momento particularmente delicado, dado que la interpretación que hemos realizado desde el más estricto respeto no tiene por qué coincidir necesariamente con las interpretaciones que las personas nos han brindado, dado que no existen dos subjetividades idénticas, ni siquiera en torno a los mismos hechos. Hemos de valorar la posibilidad de hacer coexistir nuestra interpretación con otras interpretaciones posibles de los mismos hechos. Los recuerdos, los trabajos, están impresos con nuestra singularidad, por lo que son en cierto sentido únicos e irrepetibles. El compromiso feminista por interpretar la realidad no se agota en la voluntad de “reflejar” la realidad por medio de testimonios, sino que parte de un llamamiento ético y político, de una sospecha fundamentada en la opacidad de la realidad social, que persigue desvelar y comprender sus lógicas para transformarla.

3. Caso práctico. La autobiografía de Rigoberta Menchú y la polémica Menchú-Stoll: subjetividad, subalternidad y verdad narrativa

El taller nos brindó una magnífica oportunidad para detenernos unos instantes en la conocida controversia surgida en torno a la autobiografía de Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. La obra, redactada por la antropóloga venezolana Elisabeth Burgos, recogía la historia de vida de Menchú, marcada por la muerte de varios miembros de su familia en el transcurso del largo conflicto armado que mantenía la dictadura guatemalteca con grupos guerrilleros y movimientos indígenas y campesinos en las zonas más desfavorecidas del país. La muerte de su padre, por ejemplo, había tenido lugar durante el incendio de la embajada española en Guatemala, un episodio traumático de violencia extrema que marcó con fuerza la memoria

colectiva de quienes perdieron allí a seres queridos. El dramático relato de Menchú removió conciencias por medio mundo y desempeñó un papel muy importante a la hora de sostener un proceso de justicia transicional en el país latinoamericano.

El reconocimiento internacional también llevaría a la propia Menchú a recibir el Premio Nobel de la Paz en 1992, coincidiendo con el quinto centenario del inicio de la conquista española. En su discurso, la líder indígena brindó uno de los momentos más intensos del año, trazando una genealogía de siglos de opresión colonial que sirvió de contrarrelato al triunfalismo desatado en torno a la Hispanidad, tanto en la península ibérica como en el continente latinoamericano. La referencialidad de la figura de Menchú en la lucha por los derechos humanos, sin embargo, se vio cuestionada para finales de la década de los noventa, cuando se hizo público un libro firmado por el antropólogo norteamericano David Stoll, en el que acusaba a Menchú de haber falseado varios episodios de su vida con el objetivo de obtener un relato más efectista. Lejos de menguar, la polémica fue a más, tras la airada respuesta que se produjo por parte de la Fundación Menchú, en la que tampoco quedaba clara la veracidad del relato de Rigoberta Menchú, y tras una campaña de desprestigio lanzada por la prensa conservadora norteamericana dirigida a desacreditar la labor realizada por la Comisión de la Verdad de Guatemala.

Tal y como tuvimos la oportunidad de comprobar en el taller, el proceso que desembocó en la publicación del libro de Elisabeth Burgos fue arduo y complicado. Nos consta por declaraciones de terceros el interés que tenía esta autora en obtener testimonios de los episodios acaecidos en Guatemala. Su solidaridad y simpatía hacia los movimientos guerrilleros presentes por aquel entonces en Centroamérica y América del Sur son fácilmente apreciables tanto en su recorrido biográfico como en la introducción del propio libro, y en declaraciones posteriores a la publicación del mismo. También existen referencias de la sensibilidad feminista de Burgos y de su voluntad de recoger las experiencias de las mujeres guatemaltecas. En un contexto de producción muy marcado por la necesidad de recoger historias que hicieran valer la labor de la Comisión de la Verdad y que permitieran juzgar a responsables de violaciones de derechos humanos en Guatemala, Burgos contactó con influyentes intelectuales que mediaron para presentarle a Menchú.

Cuando Burgos conoció a Menchú, asegura que se trataba de una mujer que acompañaba a un grupo de solidaridad con Guatemala formado fundamentalmente por mexicanos, y que sus opiniones no parecían contar demasiado en el grupo por el hecho de pertenecer a una etnia distinta, la de los

mayas k'iché. Burgos y Menchú se reunieron en varias ocasiones y el resultado de esos encuentros quedó recogido en varias horas de conversación grabada en enero de 1982. Burgos ordenó posteriormente los materiales en función de un orden cronológico y los subdividió por temas o cuestiones que habían sido acordados con anterioridad a la entrevista por las dos mujeres y el historiador Arturo Taracena, que las había presentado. La antropóloga también introdujo algunas correcciones gramaticales en el español de Rigoberta Menchú, que aunque bueno, no era su lengua materna. Posteriormente, tal y como hemos explicado que procede hacer en la parte de la metodología, Burgos hizo entrega a Menchú de un manuscrito con el contenido de las entrevistas, admitiendo tras ello las modificaciones que esta le propuso. Finalmente, tras una redacción un tanto apresurada, el libro fue publicado por la editorial Gallimard en Francia, convirtiéndose pronto en un “superventas” que llegó a ser utilizado en las aulas de varios países, y con traducciones en más de diez idiomas.

Metodológicamente, pocas cosas se podrían reprochar a la autora del libro. Procedió desde parámetros compartidos por los profesionales de entonces, con un estilo etnopsiquiátrico, en el que las preguntas se realizaban de modo abierto y su intervención a lo largo de la entrevista se reducía a la mínima expresión. “Hay que empaparse con el entrevistado, declaró, sólo se hacen preguntas cuando hay bloqueo”. Desde el punto de vista teórico, sin embargo, sí que podrían realizarse algunas objeciones, desde la comodidad que plantea el presente. En primer lugar, el libro no reparó debidamente en la dimensión movilizadora y construida del testimonio de Rigoberta Menchú, en tanto que constituía una descripción apasionada y voluntarista de su compromiso activista, sugerida por el mismo título del trabajo (“Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”). En segundo lugar, el texto no precisó qué partes de la historia se correspondían a la memoria estrictamente individual de Menchú, y cuáles constituían vectores de memoria social, cultural y colectiva. En tercer lugar, tampoco parece que se reflexionara en exceso sobre la retórica empleada por Menchú ni por el sentido político de su narrativa. Este hecho parece sumamente importante, porque el testimonio se presentó como el resultado de una experiencia eminentemente individual y como el registro objetivo de los hechos que se narraban.

A todo ello habría que añadir un problema derivado de la posición subalterna ocupada por Menchú, una “nadie” en el sentido que Eduardo Galeano atribuye a la palabra en su poema, una persona caracterizada por una situación de vulnerabilidad extrema. La Rigoberta Menchú que recibió el premio, por el contrario, ya no era aquella indígena ignorada que había hablado con Burgos diez años atrás, sino una líder reconocida, empoderada,

y portadora de la experiencia de opresión acumulada por su pueblo durante siglos. El cambio que había acontecido en ella, las transformaciones subjetivas experimentadas en una década intensa de lucha social, habían arrojado como resultado una lectura completamente distinta de su pasado. Este hecho, junto a la falta de compensación económica en calidad de derechos de autoría, en la que Menchú insistió en varias ocasiones, terminaron por desembocar en un distanciamiento entre las dos mujeres, si bien es cierto que la propia Burgos declaró haber mandado remesas a su entrevistada entre los años 1984 y 1993.

Desde que estallara la controversia en torno a la biografía de Menchú, han corrido ríos de tinta en torno a este asunto, de los que podemos extraer un gran número de interesantes interrogantes (Beverley y Achugar 2002): ¿cómo nos podemos acercar a eventos traumáticos?, ¿quién está autorizado para narrar el pasado?, ¿qué criterios de verdad se utilizan?, ¿cuál es la importancia que tiene para la memoria la descripción exacta de “lo que realmente pasó”?, ¿cómo se gestionan las distintas interpretaciones de un hecho ocurrido?, ¿cómo se producen las diferencias?, ¿hasta qué punto afecta nuestra conformación subjetiva a la materia con la que fabricamos los recuerdos? En un contexto de producción como el que rodeó la autobiografía de Rigoberta Menchú, parece que no importaba tanto si ella presenció o no las ejecuciones de los miembros de su familia, o si su madre fue fusilada o quemada con fósforo por los militares. Otro de los aspectos a tener en cuenta es la capacidad de la comunidad maya k'iché en esos momentos de reclamar a los muertos de otras familias como propios, tratándose de una práctica extendida en pueblos de muy distintas latitudes. Cabe preguntarse, en último lugar, si la intención de Menchú fue la de apropiarse de un género periodístico en boga en esos momentos, el del testimonio, para desplegar una estrategia decolonial basada en el cuestionamiento de los criterios de verdad que se utilizan como parámetros eurocéntricos de las investigaciones académicas. Sea como fuere, lo cierto es que la “polémica Menchú-Stoll” constituye a día de hoy una gran oportunidad para reflexionar en torno a los criterios de validez, posiciones de poder, temporalidades y valoraciones subjetivas que caracterizan a la práctica investigadora centrada en la realización de historias de vida.

4. A modo de conclusión

Aunque la historia oral ha experimentado un espectacular desarrollo teórico en las últimas décadas, es preciso seguir profundizando en planteamientos teóricos y metodológicos que permitan ensanchar los límites de la disciplina. La memoria constituye un reto social, político y epistemológico. La teoría

feminista ha constituido un aporte fundamental en la práctica totalidad del proceso de expansión de la historia oral, tanto en lo que respecta a la cuestión del sujeto, la dimensión autobiográfica de los relatos de vida, las violencias, las resistencias, las opresiones y las agencias, como al hecho de prestar atención a las dinámicas de poder que se reproducen en las entrevistas. El número de temas abordados, ya de por sí ingente, sigue aumentando cada día como consecuencia de una incorporación fructífera de los debates generados desde el interior del movimiento feminista. Las perspectivas que se auguran de cara al futuro, en ese sentido, son sin lugar a dudas prometedoras.

Bibliografía

ABRAMS, Lynn (2010): *Oral History Theory*, Routledge, Londres y Nueva York.

ANDERSON, Kathryn, Susan ARMITAGE, Dana JACK, y Judith WITNER (1987): “Beginning Where We Are: Feminist Methodology in Oral History”, *The Oral History Review*, 15, 1, 103-127.

ARIAS, Arturo (ed.) (2001): *The Rigoberta Menchú Controversy*, University of Minnesota Press, Estados Unidos.

BENJAMIN, Walter (2018): *Iluminaciones*, Taurus, Madrid.

BERGER, Sherna y Daphne PATAI (eds.) (1991): *Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*, Routledge, Nueva York.

BERGER, Sherna (2011): “Has Feminist Oral History Lost its Radical/Subversive Edge?”, *Oral History*, 39(2), 63-72.

BERLANT, Lauren (2011): *Cruel Optimism*, Duke University Press, Durham y Londres.

BERTHAUX, Daniel (2005): *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Bellaterra, Barcelona.

BEVERLEY, John y Hugo ACHUGAR (eds.) (2002): *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

BORNAT, Joanna (2001): “Reminiscence and oral history: parallel universes or shared endeavour?”, *Ageing and Society*, 21(2), 219–241.

- BOYD, Nan Alamilla y Horacio ROQUE (2012): *Bodies of Evidence. The Practice of Queer Oral History*, Oxford University Press, Nueva York.
- BRUNER, Jerome (1991): *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Alianza Editorial, Madrid.
- DE GARAY, Daniela (1999): “La entrevista de historia oral: monólogo o conversación?”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1.
- FRISCH, Michael (1990): *A Shared Authority: Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History*, SUNY Press, Nueva York.
- HALBWACH, Maurice (2004): *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- HARDING, Sandra (1996): *Ciencia y feminismo*, Ediciones Morata, Madrid.
- HARTOG, François (2007): *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad Iberoamericana, México.
- HUYSEN, Andreas (2002): *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- JOUTARD, Philippe (1986): *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KNIGHT, Michael M. y Charles STEWART (2016): “Ethnographies of Austerity: Temporality, Crisis and Affect in Southern Europe”, *History and Anthropology*, 27(1), 1-18.
- KOSELLECK, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.
- LLONA, Miren (2007): “Historia, memoria y oralidad”, en LEONÉ, Santiago e Ignacio MENDIOLA (coords.): *Voces e imágenes de la historia: fuentes orales y visuales, investigación histórica y renovación pedagógica. Actas del Congreso Internacional de Historia Fuentes Orales y Visuales*, 53-58.
- LLONA, Miren (2012): “Historia oral. La exploración de las identidades a través de la historia de vida”, en LLONA, Miren (coord.): *Entreverse. Teoría y práctica de las fuentes orales*, UPV/EHU, Bilbao, 15-60.
- MUDROVIC, María Inés (2005): *Historia, narración, memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Akal, Madrid.

- NIETHAMMER, Lutz (2004): “Intervenir en la memoria”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 32, 41-48.
- PASSERINI, Luisa (1987): *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PORTELLI, Alessandro (1991): “Lo que hace diferente a la historia oral”, en SCHWARZSTEIN, Dora, (comp.): *La historia oral*, Centro Estudios de América Latina Buenos Aires.
- SCHWARZSTEIN, Dora (2002): “Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 27, 167-177.
- SUMMERFIELD, Penny, Celia LURY, Celia y Tess COSLETT (2000): *Feminism and Autobiography. Texts, Theories, Methods*, Routledge, Londres y Nueva York.
- TAMM, Marek (2015): *Afterlife of Events: Perspectives on Mnemohistory*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- YOW, Valerie R. (2005): *Recording Oral History. A guide for the Humanities and Social Sciences*, AltaMira Press, Walnut Creek.

